



— REPÚBLICA ARGENTINA —

DIARIO DE SESIONES

CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN

13ª REUNIÓN – Continuación
de la 1ª SESIÓN EXTRAORDINARIA (ESPECIAL)
DICIEMBRE 15 DE 2011

PERÍODO 129º

Presidencia de los señores diputados

Julián A. Domínguez

y Norma A. Abdala de Matarazzo

Secretarios:

Licenciado **Gervasio Bozzano**,
contador público **José L. Gainerain**
e ingeniero **Ricardo A. Patterson**

Prosecretarios:

Doña **Marta A. Luchetta**,
contador público **Gabriel A. Bruno**
y doctor **Carlos Urlich**



DIPUTADOS PRESENTES:

ABDALA DE MATARAZZO, Norma A.
 AGUAD, Oscar Raúl
 AGUILAR, Lino Walter
 ALBARRACÍN, Jorge Luis
 ALBRIEU, Oscar Edmundo Nicolás
 ALFONSÍN, Ricardo
 ALONSO, Gumersindo Federico
 ALONSO, Laura
 ALONSO, María Luz
 ÁLVAREZ, Elsa María
 ÁLVAREZ, Jorge Mario
 AMADEO, Eduardo Pablo
 ARAGÓN, Santiago Diego
 ARENA, Celia Isabel
 ARGUMEDO, Alcira Susana
 ARREGUI, Andrés Roberto
 ASPIAZU, Lucio Bernardo
 ASSEFF, Alberto Emilio
 ATANASOF, Alfredo Néstor
 AVOSCAN, Herman Horacio
 BALCEDO, María Esther
 BARBIERI, Mario Leandro
 BARCHETTA, Omar Segundo
 BARRANDEGUY, Raúl Enrique
 BASTERRA, Luis Eugenio
 BAZZE, Miguel Ángel
 BEDANO, Nora Esther
 BENEDETTI, Atilio Francisco Salvador
 BERNAL, María Eugenia
 BERTOL, Paula María
 BERTONE, Rosana Andrea
 BIANCHI, Ivana María
 BIANCHI, María del Carmen
 BIDEGAIN, Gloria Mercedes
 BIELLA CALVET, Bernardo José
 BLANCO DE PERALTA, Blanca
 BRAWER, Mara
 BRILLO, José Ricardo
 BRIZUELA Y DORIA DE CARA, Olga I.
 BROMBERG, Isaac Benjamín
 BROWN, Carlos Ramón
 BRUE, Daniel Agustín
 BULLRICH, Patricia
 BURYAILE, Ricardo
 CALCAGNO Y MAILLMAN, Eric
 CARDELLI, Jorge Justo
 CARLOTTO, Remo Gerardo
 CARMONA, Guillermo Ramón
 CARRANZA, Carlos Alberto
 CASAÑAS, Juan Francisco
 CASELLES, Graciela María
 CASTAÑÓN, Hugo
 CATALÁN MAGNI, Julio César
 CEJAS, Jorge Alberto
 CHEMES, Jorge Omar
 CHIENO, María Elena Petrona
 CIAMPINI, José Alberto
 CICILIANI, Alicia Mabel
 CIGOGNA, Luis Francisco Jorge
 CLERI, Marcos
 COMELLI, Alicia Marcela
 COMI, Carlos Marcelo
 CONTI, Diana Beatriz
 CÓRDOBA, Stella Maris
 CORTINA, Roy
 CREMER DE BUSTI, María Cristina
 CUCCOVILLO, Ricardo Oscar
 CURRILÉN, Oscar Rubén
 DATO, Alfredo Carlos
 DE FERRARI RUEDA, Patricia
 DE GENNARO, Víctor Norberto
 DE MARCHI, Omar Bruno

DE NARVÁEZ, Francisco
 DE PEDRO, Eduardo Enrique
 DE PRAT GAY, Alfonso
 DEPETRI, Edgardo Fernando
 DI TULLIO, Juliana
 DÍAZ BANCALARI, José María
 DÍAZ ROIG, Juan Carlos
 DOMÍNGUEZ, Julián Andrés
 DONDA PÉREZ, Victoria Analía
 DONKIN, Carlos Guillermo
 DUCLÓS, Omar Arnaldo
 ELICECHE, Carlos Tomás
 ELORRIAGA, Osvaldo Enrique
 ESPÍNDOLA, Gladys Susana
 FADUL, Liliana
 FAUSTINELLI, Hipólito
 FAVARIO, Carlos Alberto
 FELETTI, Roberto José
 FÉLIX, Omar Chafí
 FERNÁNDEZ SAGASTI, Anabel
 FERNÁNDEZ, Rodolfo Alfredo
 FERRÁ DE BARTOL, Margarita
 FERRARI, Gustavo Alfredo Horacio
 FERREYRA, Araceli
 FIAD, Mario Raymundo
 FIORE VIÑUALES, María C. del Valle
 FORCONI, Juan Carlos
 FORTE, Ulises Umberto José
 FORTUNA, Francisco José
 FRACIONI, Fabián Marcelo
 GALLARDO, Miriam Graciela del Valle
 GAMBARO, Natalia
 GARCÍA LARRABURU, Silvina M.
 GARCÍA, Andrea Fabiana
 GARCÍA, María Teresa
 GARNERO, Estela Ramona
 GARRIDO, Manuel
 GDANSKY, Carlos Enrique
 GERMANO, Daniel
 GIACCONE, Claudia Alejandra
 GIACOMINO, Daniel Oscar
 GIANNETTASIO, Graciela María
 GIL LAVEDRA, Ricardo Rodolfo
 GIUBERGIA, Miguel Ángel
 GONZÁLEZ, Gladys Esther
 GONZÁLEZ, Juan Dante
 GONZÁLEZ, Nancy Susana
 GRANADOS, Dulce
 GROSSO, Leonardo
 GUCCIONE, José Daniel
 GUTIÉRREZ, Mónica Edith
 GUZMÁN, Olga Elizabeth
 HARISPE, Gastón
 HELLER, Carlos Salomón
 HERRERA, Griselda Noemí
 HERRERA, José Alberto
 IANNI, Ana María
 IBARRA, Eduardo Mauricio
 ITURRASPE, Nora Graciela
 JUNIO, Juan Carlos Isaac
 JURI, Mariana
 KOSINER, Pablo Francisco Juan
 KRONEBERGER, Daniel Ricardo
 KUNKEL, Carlos Miguel
 LANDAU, Jorge Alberto
 LARROQUE, Andrés
 LEDESMA, Julio Rubén
 LEVERBERG, Stella Maris
 LINARES, María Virginia
 LOTTO, Inés Beatriz
 LOZANO, Claudio Raúl
 MAJDALANI, Silvia Cristina
 MALDONADO, Víctor Hugo

MARTÍNEZ, Ernesto Félix
 MARTÍNEZ, Julio César
 MARTÍNEZ, Oscar Ariel
 MARTÍNEZ, Soledad
 MAZZARELLA, Susana del Valle
 MENDOZA, Mayra Soledad
 MENDOZA, Sandra Marcela
 METAZA, Mario Alfredo
 MICHETTI, Marta Gabriela
 MILMAN, Gerardo Fabián
 MIRKIN, Beatriz Graciela
 MOLAS, Pedro Omar
 MOLINA, Manuel Isaura
 MONGELO, José Ricardo
 MORENO, Carlos Julio
 MOUILLERÓN, Roberto Mario
 MOYANO, Juan Facundo
 MÜLLER, Edgar Raúl
 MÜLLER, Mabel Hilda
 NAVARRO, Graciela
 NEBREA, Carmen Rosa
 NEGRI, Mario Raúl
 OBIGLIO, Julián Martín
 OLIVA, Cristian Rodolfo
 OPORTO, Mario Néstor
 ORSOLINI, Pablo Eduardo
 ORTIZ CORREA, Marcía Sara María
 ORTIZ, Mariela
 PAIS, Juan Mario
 PANSÁ, Sergio Horacio
 PARADA, Liliana Beatriz
 PASTORIZA, Mirta Ameliana
 PERALTA, Fabián Francisco
 PÉREZ, Alberto José
 PERIÉ, Julia Argentina
 PEROTTI, Omar Ángel
 PERRONI, Ana María
 PIEMONTE, Héctor Horacio
 PIETRAGALLA CORTI, Horacio
 PILATTI VERGARA, María Inés
 PINEDO, Federico
 PLAINI, Francisco Omar
 PORTELA, Agustín Alberto
 PRADINES, Roberto Arturo
 PUCHETA, Ramona
 PUERTA, Federico Ramón
 PUIGGRÓS, Adriana Victoria
 RAIMUNDI, Carlos
 RASINO, Érida Elena
 RÉ, Hilma Leonor
 REDCZUK, Oscar Felipe
 REGAZZOLI, María Cristina
 RIESTRA, Antonio Sabino
 RÍOS, Liliana María
 RÍOS, Roberto Fabián
 RISKÓ, Silvia Lucrecia
 RIVARA, Raúl Alberto
 RIVAROLA, Rubén Armando
 RIVAS, Jorge
 ROBERTI, Alberto Oscar
 ROBLEDO, Roberto Ricardo
 RODRÍGUEZ, Marcela Virginia
 ROGEL, Fabián Dulio
 ROSSI, Agustín Oscar
 RUCCI, Claudia Mónica
 RUIZ, Aída Delia
 SABBATELLA, Martín
 SACCA, Luis Fernando
 SALIM, Juan Arturo
 SANTILLÁN, Walter Marcelo
 SANTÍN, Eduardo
 SCHMIDT LIERMANN, Cornelia
 SCIUTTO, Rubén Darío

SEGARRA, Adela Rosa SIMONCINI, Silvia Rosa SOLÁ, Felipe Carlos SOLANAS, Fernando Ezequiel SOLANAS, Julio Rodolfo SOTO, Gladys Beatriz STOLBIZER, Margarita Rosa STORANI, María Luisa TERADA, Alicia THOMAS, Enrique Luis TINEO, Javier Héctor TOMAS, Héctor Daniel TONELLI, Pablo Gabriel TRIACA, Alberto Jorge TUNESSI, Juan Pedro UÑAC, José Rubén	VALINOTTO, Jorge Anselmo VAQUIÉ, Enrique Andrés VEAUTE, Mariana Alejandra VIDELA, Nora Esther VILARIÑO, José Antonio VILLA, José Antonio VILLATA, Graciela Susana WAYAR, Walter Raúl YAGÜE, Linda Cristina YARADE, Rodolfo Fernando YAZBEK, Rubén David YOMA, Jorge Raúl ZABALZA, Juan Carlos ZIEBART, Cristina Isabel ZIEGLER, Alex Roberto	AUSENTES, CON LICENCIA PENDIENTE DE APROBACIÓN DE LA HONORABLE CÁMARA: CARRIÓ, Elisa María Avelina OCAÑA, María Graciela AUSENTES, CON AVISO: CAMAÑO, Graciela COSTA, Eduardo Raúl GARRAMUÑO, Jorge Alberto LLANOS, Ermino Edgardo Marcelo OLMEDO, Alfredo Horacio RECALDE, Héctor Pedro TERADA, Alicia
---	--	---

—La referencia acerca del distrito, bloque y período de mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la sesión preparatoria (11ª reunión, período 129º) de fecha 6 de diciembre de 2011.

SUMARIO

- Consideración** de los dictámenes de las comisiones de Comercio, de Comunicaciones e Informática, de Libertad de Expresión, de Asuntos Constitucionales y de Peticiones, Poderes y Reglamento en los proyectos de ley por los cuales se declara de interés público y se establece un nuevo marco regulatorio participativo para la fabricación, comercialización y distribución de pasta celulosa para papel de diario y de papel para diarios (24-P.E.-2.010, 31-P.E.-2.010, 6.422-D.-2.010, 6.751-D.-2.010 y 7.381-D.-2010) (O.D. N° 10). (Pág. 4.)
- Aclaración** del señor diputado Gil Lavedra respecto del homenaje a ser rendido por la Honorable Cámara a la memoria del ex senador Gerónimo Vargas Aignasse. (Pág. 78.)
- Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el número 1 de este sumario. (Pág. 79.)
- Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Aguad con motivo de expresiones formuladas por el señor diputado Rossi. (Pág. 115.)
- Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el número 1 de este sumario. Se sanciona sin modificaciones el dictamen de mayoría. (Pág. 115.)
- Consideración conjunta** de asuntos:

I. **Dictámenes** de las comisiones de Legislación Penal y de Finanzas en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se modifica el Código Penal sobre Prevención, Investigación y Sanción de Actividades Delic-

tivas con Finalidad Terrorista (8-P.E.-2.011) (O.D. N° 7). Se sanciona con modificaciones el dictamen de mayoría. (Pág. 118.)

II. **Dictámenes** de las comisiones de Legislación Penal y de Finanzas en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se modifica el Código Penal, incorporando como delitos aquellas conductas que afecten el orden económico y financiero (9-P.E.-2.011) (O.D. N° 8). Se sanciona con modificaciones el dictamen de mayoría. (Pág. 128.)

- Consideración** del dictamen de las comisiones de Legislación Penal y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se modifica el Régimen Penal Tributario—ley 24.769 y modificatorias— sobre sanciones a la evasión del pago de tributos al fisco nacional y modificaciones al Código Penal de la Nación (3-P.E.-2.010) (O.D. N° 6). Se sanciona con modificaciones. (Pág. 184.)
- Manifestaciones** de señores diputados referidas a la continuación de la sesión. (Pág. 208.)
- Consideración** de los dictámenes de las comisiones de Legislación del Trabajo, de Previsión y Seguridad Social, de Agricultura y Ganadería y de Presupuesto y Hacienda en los proyectos de ley por los que se crea un nuevo Régimen de Trabajo Agrario (17-P.E.-2.010 y 5.153-D.-2.010) (O.D. N° 11). Se sanciona con modificaciones el dictamen de mayoría. (Pág. 209.)
- Consideración** de los dictámenes de las comisiones de Legislación General, de Asuntos Constitucionales y de Agricultura y Ganadería en los proyectos de ley por los que se establece un nuevo Régimen de Protección al Dominio

Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de las Tierras Rurales (1-P.E.-2.011, 71, 360, 1.296, 3.854, 5.127, 5.679, 7.009 y 7.047-D.-2.010; 71, 1.270, 2.793, 2.891, 4.126, 4.262, 4.600, 4.700, 5.081, 5.438 y 6.121-D.-2.011) (O.D. N° 9). Se sanciona con modificaciones el dictamen de mayoría. (Pág. 337.)

11. **Consideración** del proyecto de declaración del señor diputado Depetri y otros por el que se expresa reconocimiento al rol y la labor que cumplieron las Madres de Plaza de Mayo en estos últimos 35 años, respecto a la lucha por los derechos humanos y la construcción social (6.164-D.-2.011). Se sanciona. (Pág. 413.)

12. **Apéndice:**

A. **Sanciones de la Honorable Cámara.** (Página 420.)

B. **Inserciones** solicitadas por los señores diputados:

1. **Aguad.** (Pág. 451.)
2. **Aguad.** (Pág. 453.)
3. **Arena.** (Pág. 454.)
4. **Arena.** (Pág. 456.)
5. **Arena.** (Pág. 457.)
6. **Bertone.** (Pág. 458.)
7. **Bianchi (I. M.).** (Pág. 459.)
8. **Bidegain.** (Pág. 460.)
9. **Carlotto.** (Pág. 461.)
10. **Carranza.** (Pág. 463.)
11. **Comelli.** (Pág. 466.)
12. **Cremer de Busti.** (Pág. 467.)
13. **Díaz Bancalari.** (Pág. 467.)
14. **Díaz Bancalari.** (Pág. 468.)
15. **Díaz Bancalari.** (Pág. 469.)
16. **Di Tullio.** (Pág. 470.)
17. **Ferrá de Bartol.** (Pág. 637.)
18. **Gallardo.** (Pág. 638.)
19. **Gallardo.** (Pág. 639.)
20. **Giubergia.** (Pág. 639.)
21. **Giubergia.** (Pág. 641.)
22. **González (J. D.).** (Pág. 648.)

23. **Guzmán.** (Pág. 649.)

24. **Leverberg.** (Pág. 650.)

25. **Leverberg.** (Pág. 651.)

26. **Parada.** (Pág. 652.)

27. **Perié.** (Pág. 678.)

28. **Puiggrós.** (Pág. 679.)

29. **Ré.** (Pág. 680.)

30. **Regazzoli.** (Pág. 682.)

31. **Rodríguez.** (Pág. 683.)

32. **Rodríguez.** (Pág. 688.)

33. **Sciutto.** (Pág. 695.)

34. **Vilaríño.** (Pág. 697.)

35. **Ziegler.** (Pág. 699.)

C. **Asistencia de los señores diputados a las sesiones** (julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 2011). (Pág. 700.)

—En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a los quince días del mes de diciembre de 2011, a la hora 12 y 40:

1

PASTA DE PAPEL CELULOSA PARA DIARIO

Sr. Presidente (Domínguez). — Continúa la sesión.

En cuanto al procedimiento para el tratamiento de los proyectos de ley previstos para el día de hoy, continuando con el espíritu de lo acordado ayer en la reunión de Labor Parlamentaria, la Presidencia sugiere que para la consideración del Orden del Día N° 10, sobre Papel Prensa, los bloques mayoritarios y los interbloques utilicen cuarenta minutos, los bloques conformados por dos o tres integrantes utilicen doce minutos y los bloques unipersonales dispongan de diez minutos. Para los cierres, el bloque del Frente para la Victoria dispondrá de veinte minutos; el bloque de la Unión Cívica Radical de quince, y los otros bloques mayoritarios e interbloques, de diez minutos.

Se tratarán en forma conjunta los proyectos contenidos en los órdenes del día N° 7 y N° 8, referentes a la modificación del Código Penal en lo atinente al lavado de dinero. Los bloques

que ha recibido agravios de estos medios. Pero ese partido, más allá de su historia, tiene principios, conductas y doctrina, entre los que se encuentra la defensa de la libertad y, fundamentalmente, la libertad de prensa.

Nos parece bien que este gobierno decida volver a escribir la historia, pero quiero recordar que en la Constitución del 53 quedó borrada para siempre en la República Argentina la confiscación de bienes, que es lo que se pretende con estas cláusulas transitorias contenidas en los artículos 40 y 41 del despacho de mayoría.

Por ello, a fin de respetar el artículo 17 de la Constitución, que determina que: “La confiscación de bienes queda borrada para siempre del Código Penal Argentino”, solicito que se eliminen ambos artículos.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Di Tullio. – No vamos a aceptar modificaciones, señor presidente.

Sr. Landau. – ¡Pido la palabra!

Sr. Presidente (Domínguez). – ¿Es para referirse al artículo 40, señor diputado?

Sr. Landau. – Es sobre la votación anterior.

Sr. Presidente (Domínguez). – Ya hemos votado, señor diputado.

Le ruego que deje constancia por escrito de su posición para preservar el orden de la votación.

Se va a votar el artículo 40.

–Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Domínguez). – En consideración el artículo 41.

Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Giubergia. – Señor presidente: en mi anterior intervención hablé de los dos artículos, o sea, el 40 y el 41. Por eso, solicité que ambos fueran eliminados.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Di Tullio. – No vamos a aceptar modificaciones, señor presidente.

Sr. Presidente (Domínguez). – Se va a votar el artículo 41.

–Resultado afirmativa.

–El artículo 42 es de forma.

Sr. Presidente (Domínguez). – Queda sancionado el proyecto de ley.¹ (*Aplausos prolongados.*)

Se comunicará al Honorable Senado.

La Presidencia solicita el asentimiento de la Honorable Cámara para que se efectúen en el Diario de Sesiones las inserciones solicitadas por los señores diputados.

–Asentimiento.

Sr. Presidente (Domínguez). – Se harán las inserciones solicitadas.²

6

CONSIDERACIÓN CONJUNTA DE ASUNTOS

I

Prevención, investigación y sanción de actividades delictivas con finalidad terrorista

(Orden del Día N° 7)

I

Dictamen de mayoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación Penal y de Finanzas han considerado el proyecto de ley del Poder Ejecutivo nacional (mensaje 1.643) por el que se modifica el Código Penal sobre prevención, investigación y sanción de actividades delictivas con finalidad terrorista, teniendo a la vista el expediente de los señores diputados Ferrari, Pinedo y De Narváez, y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, ...

Artículo 1° – Derógase el artículo 213 ter del Código Penal.

Art. 2° – Derógase el artículo 213 quáter del Código Penal.

Art. 3° – Incorpórese al libro primero, título V, como artículo 41 quinquies del Código Penal el siguiente texto:

Artículo 41 quinquies: Cuando algunos de los delitos previstos en este Código hubiere sido cometido con la finalidad de aterrorizar a la población u obligar a las autoridades públicas nacionales o gobiernos extranjeros o agentes de una organización internacional a realizar un acto o

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Pág. 420.)

² Véase el texto de las inserciones en el Apéndice. (Pág. 420.)

abstenerse de hacerlo, la escala se incrementará en el doble del mínimo y el máximo.

Las agravantes previstas en este artículo no se aplicarán cuando el o los hechos de que se traten tuvieren lugar en ocasión del ejercicio de derechos humanos y/o sociales o de cualquier otro derecho constitucional.

Art. 4° – Reenumérense los artículos 306, 307 y 308 del Código Penal de la Nación como artículos 307, 308 y 309, respectivamente.

Art. 5° – Incorpórase al título XIII del Código Penal el siguiente artículo:

Artículo 306:

1. Será reprimido con prisión de cinco (5) a quince (15) años y multa de dos (2) a diez (10) veces del monto de la operación, el que directa o indirectamente recolectare o proveyere bienes o dinero, con la intención de que se utilicen, o a sabiendas de que serán utilizados, en todo o en parte, para alguno de los siguiente fines:
 - a) Financiar la comisión de un delito con la finalidad establecida en el artículo 41 quinquies;
 - b) Financiar una organización que cometa o intente cometer delitos con la finalidad establecida en el artículo 41 quinquies;
 - c) Financiar un individuo que cometa, intente cometer o participe de cualquier modo en la comisión de delitos con la finalidad establecida en el artículo 41 quinquies.
2. Las penas establecidas se aplicarán independientemente del acaecimiento del delito al que se destinara el financiamiento y, si éste se cometiere, aun si los bienes o el dinero no fueran utilizados para su comisión.
3. Si la escala penal prevista para el delito que se financia o pretende financiar fuera menor que la establecida en este artículo, se aplicará al caso la escala penal del delito que se trate.
4. Las disposiciones de este artículo regirán aun cuando el ilícito penal que se pretende financiar tuviere lugar fuera del ámbito de aplicación espacial de este Código, en tanto el hecho también hubiera estado sancionado con pena en la jurisdicción competente para su juzgamiento.

Art. 6° – Se considerarán comprendidas a los fines del artículo 1° de la ley 25.241 las acciones delictivas cometidas con la finalidad específica del artículo 41 quinquies del Código Penal.

Las disposiciones de los artículos 6°, 30, 31 y 32 de la ley 24.246 y 23 séptimo párrafo, 304 y 305 del Código Penal serán también de aplicación respecto de los delitos cometidos con la finalidad específica del artículo 41 quinquies y del artículo 306 del Código Penal.

La Unidad de Información Financiera podrá disponer mediante resolución fundada y con comunicación inmediata al juez competente, el congelamiento administrativo de activos vinculados a las acciones delictivas previstas en el artículo 306 del Código Penal, conforme la reglamentación lo dicte.

Art. 7° – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 12 de diciembre de 2011.

Oscar E. N. Albrieu. – Carlos S. Heller. – Raúl E. Barrandeguy. – Fernando R. Yarade. – Blanca Blanco de Peralta. – María L. Alonso. – María E. Bernal. – Isac B. Bromberg. – Eric Calcagno y Maillmann. – Diana B. Conti. – Carlos G. Donkin. – Graciela M. Giannettasio. – Leonardo Grosso. – Inés B. Lotto. – Oscar A. Martínez. – Cristian R. Oliva. – María I. Pilatti Vergara. – Carlos A. Raimundi. – Roberto F. Ríos. – Rubén A. Rivarola. – Héctor D. Tomas. – José A. Villa. – Rubén D. Yazbek. – Alex R. Ziegler.

En disidencia total:

Ernesto F. Martínez. – Victoria A. Donda Pérez. – Margarita R. Stolbizer.

En disidencia parcial:

Jorge Rivas.

Encontrándose presente en esta reunión conjunta de las comisiones de Legislación Penal y de Finanzas el señor diputado Jorge Rivas, y preguntado por quien suscribe si es su voluntad acompañar con su firma la iniciativa en discusión, hace saber que expresa su voluntad de suscribir el dictamen de mayoría a que se ha arribado, planteando su disidencia parcial respecto de su contenido. Por lo que procedo a firmar a su ruego en mi carácter de secretario de esta Comisión de Legislación Penal de la que es miembro.

Sala de las comisiones, 12 de diciembre de 2011.

Luis E. Cerri.

INFORME

Honorable Cámara:

Las Comisiones de Legislación Penal y de Finanzas, al considerar el proyecto de ley del Poder Ejecutivo Nacional (mensaje 1.643) por el que se modifica el Código Penal sobre prevención, investigación y sanción de actividades delictivas con finalidad terrorista, teniendo a la vista el expediente de los señores diputados Ferrari, Pinedo y De Narváez, creen innecesario

sario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos que lo acompañan, por lo que los hacen suyos y así lo expresan.

Oscar E. N. Albrieu.

Mensaje del Poder Ejecutivo

Buenos Aires, 13 de octubre de 2011.

Al Honorable Congreso de la Nación.

Tengo el agrado de dirigirme a vuestra honorabilidad con el objeto de someter a su consideración un proyecto de ley dirigido a fortalecer y reordenar las disposiciones normativas en materia de prevención, investigación y sanción de actividades delictivas con finalidad terrorista.

Para ello, se promueven reformas puntuales al Código Penal, mediante la incorporación de una nueva agravante en su parte general, por la que se intensifica la pena de cualquier delito que sea cometido con finalidad terrorista, y por otro, se reformula y reubica el delito de financiación del terrorismo.

La República Argentina conoce, lamentablemente, los efectos del terrorismo internacional, ya que en su historia reciente ha sufrido dos (2) tremendos ataques en su propio territorio.

Ante estas agresiones, nuestro país debe continuar con la línea trazada en los últimos años, que pone de manifiesto un especial compromiso con la tarea de avanzar hacia la consolidación de un sistema concreto y efectivo de prevención, investigación y sanción del terrorismo.

En ese sentido, de las distintas respuestas que a nivel internacional se han ido dando ante los actos terroristas perpetrados en otros países, cabe destacar especialmente los instrumentos internacionales elaborados y aprobados con la finalidad de unificar criterios y coordinar estrategias para una respuesta más precisa, ante las amenazas que este tipo de violencia representa.

En ese sentido, la República Argentina ha incorporado a su derecho interno las más importantes herramientas de derecho internacional, como son la Convención Interamericana contra el Terrorismo y el Convenio Internacional para la Represión de la Financiación del Terrorismo (cfr. leyes 26.023 y 26.024, respectivamente).

Con la misma determinación, nuestro país ingresó oportunamente como miembro pleno del Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI), a partir de lo cual se incorporaron a nuestra legislación tipos penales específicos, vinculados con la materia, así como con el lavado de activos.

De este modo, mediante la sanción de la ley 26.268, en 2007, la Argentina incorporó a su legislación penal los delitos de asociación ilícita terrorista, en el artículo 213 ter, y de financiación de ese tipo de asociaciones, en el artículo 213 quáter, ambos del Código Penal.

Sin embargo, dado que el terrorismo y su financiamiento son actividades delictivas complejas en permanente mutación, al igual que todos los otros Estados de la comunidad internacional, nuestro país enfrenta la necesidad de adecuar su normativa a las transformaciones registradas a nivel global.

Es por ello, entonces, que la determinación que recientemente condujera a la pronta sanción de la ley 26.683, en materia de lavado de activos, debe hoy servir de antecedente y ejemplo, para seguir igual senda, en cuanto concierne a la tipificación del delito de financiamiento del terrorismo, ya que en ambos casos se persigue un mismo fin, que es el de adaptar la legislación interna a los más elevados estándares internacionales.

La dinámica de esta actividad delictiva, junto a los más modernos parámetros internacionales creados para hacerle frente, nos demuestran que la tipificación actual del delito de financiamiento del terrorismo, no alcanza los actos cometidos por un sujeto terrorista en forma individual, que perpetra un ataque sin el apoyo o la coordinación de una asociación terrorista.

Sin perjuicio de que en la legislación actual, esa conducta jamás resultaría impune, los estándares internacionales requieren tipos penales específicos, como forma de fiscalizar avances y a su vez habilitar competencias y términos de cooperación e intercambio entre Estados.

Por otra parte, la configuración actual del delito de asociación ilícita terrorista requiere la comprobación de una serie de requisitos que no coinciden con lo previsto en los instrumentos internacionales vigentes en la materia, que en muchos casos hace ardua la tarea de determinar el efectivo grado de adecuación de nuestro sistema normativo.

Por ello, se proyecta la incorporación de un nuevo artículo 41 quinquies en el libro primero del Código Penal (parte general), que especifica en forma clara y precisa que cualquier delito de la legislación argentina que se cometa con la finalidad terrorista descrita en los instrumentos internacionales aprobados por nuestro país, incrementará su pena en el doble del mínimo y del máximo.

De ese modo, se respetan la estructura y la lógica actual del Código Penal, teniendo en cuenta que nuestra legislación tipifica como delito a todos los hechos que las diferentes convenciones internacionales definen como actos terroristas.

Consecuentemente, cualquiera de los delitos previstos en nuestro Código Penal y las leyes especiales que sea cometido con la finalidad descrita en el artículo 41 quinquies, tendrá una pena mayor a la del delito común.

Es dable destacar que al incluirse la modificación dentro de la parte general del Código Penal, por imperativo del artículo 4º, lo allí previsto se aplica a todas las leyes especiales que contienen cláusulas penales.

Al mismo tiempo, se evita la creación de nuevas figuras delictivas, con los trastornos que ello trae a la armonía del propio código.

Asimismo, se posibilita su aplicación tanto para el acto terrorista individual, no previsto de manera específica en la ley 26.268, como el cometido por una asociación ilícita constituida a ese fin.

No debe quedar duda alguna en cuanto a que una asociación ilícita constituida con la finalidad terrorista del artículo 41 quinquies, tendría la pena prevista en los artículos 210 o 210 bis, incrementando la mitad de sus mínimos y máximos, sin necesidad de crear un tipo penal nuevo.

Por ello, a partir de la incorporación del artículo 41 quinquies al Código Penal, cuyos alcances comprenden y superan ampliamente las previsiones del actual artículo 213 ter del Código Penal, corresponde derogar esta última figura, lo que así se propone.

Asimismo, a efectos de poder reprimir de una manera específica la financiación de los actos terroristas individuales y la de las organizaciones terroristas, sean éstas nacionales o internacionales, se proyecta la incorporación de un nuevo tipo penal, que se incorpora al título XIII del Código Penal: “Delitos contra el orden económico y financiero”, creado recientemente mediante la ley 26.683.

Por otra parte, se especifica el alcance y entendimiento que, a partir de la incorporación de los artículos 41 quinquies y 306 del Código Penal, deberá dárseles a las referencias hechas a los artículos 213 ter y 213 quáter de ese cuerpo legal en las leyes 25.241 y 25.246, de forma tal que las disposiciones en éstas contenidas puedan ser aplicables, sin ningún impedimento, a la nueva normativa.

Asimismo, se prevé para estos delitos la aplicación de las mismas reglas e institutos previstos en la nueva legislación en materia de lavado de activos de origen delictivo, en particular, en lo referente a la responsabilidad de las personas jurídicas, las reglas del decomiso y las medidas especiales de investigación y protección de testigos e imputados.

Por último, se propone también facultar a la Unidad de Información Financiera (UIF), para el congelamiento administrativo de activos vinculados a las acciones delictivas previstas en el artículo 306 del Código Penal, de forma tal que este tipo de medidas urgentes puedan adoptarse con la celeridad necesaria para estos casos, sin perjuicio del sometimiento de las decisiones adoptadas al procedimiento especial que se determinará mediante reglamentación.

Por ende, resulta sumamente importante destacar que, por su propia esencia, los nuevos artículos 41 quinquies y 306 del Código Penal, en ningún caso podrán ser aplicados a aquellos hechos que no configuren actos de terrorismo conforme los describen las convenciones internacionales.

De igual modo, quedan terminantemente excluidos de cualquier posible interpretación criminalizante, los hechos de protesta social, toda vez que éstos están dirigidos a reclamar por derechos individuales o colectivos y, en el supuesto de que pudieran transgredir la ley penal, conforme la redacción propuesta y en virtud de la tradición normativa y jurisprudencial nacionales, no dejarían de constituir el ejercicio de un derecho constitucional.

Por lo tanto, la fórmula empleada evita el riesgo de que otro tipo de actos con sus particulares motivaciones sean calificados como actos terroristas, porque carecerían de la finalidad específica descrita en el primero de los preceptos recién referidos y excederían por completo las previsiones internacionales en la materia.

En ese sentido, vale la oportunidad para poner de relieve, una vez más, que el compromiso de nuestro país en materia de prevención, investigación y sanción de todo tipo de actividades delictivas vinculadas al terrorismo, es firme e inquebrantable, tanto como lo es su más estricto respeto y adecuación al estado constitucional de derecho y a los derechos humanos de todas las personas.

Por lo tanto, se trata de fortalecer por vía de la profundización, una política criminal que ha venido conjugando, con responsabilidad, los deberes de prevención, investigación y juzgamiento de los delitos de extrema gravedad, con el compromiso de respeto irrestricto de derechos y garantías constitucionales de quien se encuentra sometido a un proceso penal. En ningún caso, la persecución y sanción del terrorismo pueden amparar la violación a los derechos humanos.

De este modo, con la incorporación de estas reformas puntuales al Código Penal y la legislación especial, nuestro país incorpora al sistema penal los últimos avances registrados en la comunidad internacional en materia de terrorismo y su financiamiento, a la vez que mantiene la conciliación de su normativa con el respeto irrestricto de los derechos humanos.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

Mensaje 1.643

CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER.

Aníbal D. Fernández. – Julio C. Alak.

II

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación Penal y de Finanzas han considerado el proyecto de ley del Poder Ejecutivo nacional (mensaje 1.643) por el que se modifica el Código Penal sobre prevención, investigación y sanción de actividades delictivas con finalidad terrorista, teniendo a la vista el expediente de los señores diputados Ferrari, Pinedo y De Narváez, y, por las razones

expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, ...

LEY SOBRE PREVENCIÓN Y REPRESIÓN DEL TERRORISMO Y SU FINANCIAMIENTO

CAPÍTULO I

Actos terroristas, asociación ilícita terrorista y financiamiento del terrorismo

Artículo 1º – Sustitúyese la denominación del capítulo VI, título VIII del Código Penal de la Nación, el que pasará a denominarse de la siguiente manera:

CAPÍTULO VI

Actos terroristas y financiación del terrorismo

Art. 2º – Modifícase el artículo 213 ter del Código Penal de la Nación, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 213 ter:

1. Se impondrá reclusión o prisión de diez (10) a veinticinco (25) años a quien atente contra la vida, el cuerpo, la salud, la libertad y/o la seguridad de un número indeterminado de personas, o de alguna persona especialmente protegida por el derecho internacional o agente diplomático, y/o contra la seguridad de edificios públicos, puertos, aeropuertos, vías o medios de comunicación o de transporte, o de producción, procesamiento, almacenamiento y/o transmisión de energía, combustibles o agua potable, siempre que para ello se empleen armas de fuego, municiones, materias o artefactos explosivos o nucleares, sustancias inflamables, incendiarias, asfixiantes, corrosivas, tóxicas o infecciosas, o cualquier otro medio o acción capaz de causar estragos, y que el o los actos tengan alguna de las siguientes finalidades:

- a) Atentar contra la seguridad del Estado, el orden institucional y/o los poderes públicos;
- b) Obligar a alguno de los poderes del Estado o a una organización u organismo público internacional a realizar o abstenerse de un acto o dirigirle represalias por determinada acción u omisión;
- c) Generar un estado de pánico en los habitantes de una población, grupo, sector o colectivo social de la misma;

- d) Imponer una política, religión o ideología, o combatir las ajenas.

2. El mínimo de la pena será aumentado a quince (15) años cuando:

- a) Se hiciera copartícipe en la comisión del delito a un menor de dieciocho (18) años;
- b) Se asalten o se tomen instalaciones de las fuerzas armadas o de seguridad nacionales o provinciales, sedes diplomáticas o consulares;
- c) La conducta se ejecute para impedir o alterar el normal desarrollo de un acto eleccionario de autoridades públicas o consulta popular;
- d) El autor o partícipe sea funcionario público.

3. La amenaza de cometer el presente delito será castigada con la escala penal que corresponde a su tentativa.

Art. 3º – Modifícase el artículo 213 quáter del Código Penal de la Nación, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 213 quáter:

1. Será reprimido con reclusión o prisión de cinco (5) a quince (15) años, salvo que correspondiere una pena mayor por aplicación de las reglas de los artículos 45 y 48, el que directa o indirectamente y por cualquier medio solicitare, recaudare, recolectare, facilitare, proveyere, administrare y/o custodiare fondos, bienes o dinero, con la intención de utilizarlos o con el conocimiento de que serán utilizados, en todo o en parte, para financiar a una asociación ilícita terrorista de las descritas en el artículo 210, segundo párrafo, a un miembro de éstas o la comisión del delito previsto en el artículo 213 ter, independientemente del destino que finalmente se le dé al aporte o del efectivo acaecimiento del acto terrorista.
2. Igual pena le corresponderá a quien con igual intención, conocimiento y fines, e independientemente del resultado:
 - a) Sumistre documentos e informaciones o practique tareas de seguimiento o vigilancia sobre personas, patrimonios, instalaciones, edificios públicos o privados, o aporte cualquier otro dato que coadyuve o facilite la comisión del delito previsto en el artículo 213 ter;
 - b) Facilite cualquier tipo de alojamiento, depósito u otro medio susceptible

de ser destinado a ocultar personas o servir de depósito para armas, explosivos, propaganda, víveres, medicamentos u otras pertenencias relacionadas con asociaciones ilícitas terroristas, sus miembros, actividades o víctimas;

- c) Organice cursos, adoctrinamiento e instrucción para asociaciones ilícitas terroristas bajo cualquier cobertura;
- d) Fabrique, adquiera, sustraiga, almacene, custodie o suministre armas de fuego, municiones, materias o artefactos explosivos o nucleares, o sustancias inflamables, incendiarias, asfixiantes, corrosivas, tóxicas o infecciosas o cualquier dispositivo que pudiera producir muerte o lesiones o diere instrucciones para su fabricación o uso.

Las disposiciones de este artículo regirán aun cuando el delito previsto en el artículo 213 ter, se termine cometiendo fuera del ámbito de aplicación espacial de este Código.

Art. 4º – Incorpórase como artículo 213 quinquies del Código Penal de la Nación el siguiente texto:

Artículo 213 quinquies:

Cuando los hechos delictivos previstos en el artículo 213 quáter hubieren sido realizados en nombre o con la intervención de una persona de existencia ideal, se impondrán a la entidad, conjunta o alternativamente, las sanciones y disposiciones previstas por el artículo 304.

Art. 5º – Incorpórase como segundo párrafo del artículo 209 del Código Penal de la Nación el siguiente texto:

Cuando la instigación sea a los fines de cometer el delito previsto por el artículo 213 ter, la pena será cuatro (4) a diez (10) años de prisión.

Art. 6º – Sustitúyese la denominación del capítulo II, título VIII del Código Penal de la Nación, el que pasará a denominarse de la siguiente manera:

CAPÍTULO II

Asociación ilícita y asociación ilícita terrorista.

Art. 7º – Incorpórase como segundo párrafo del artículo 210 del Código Penal de la Nación el siguiente texto:

Cuando la asociación ilícita tenga por objeto cometer los delitos previstos en los artículos 213 ter y/o quáter, las penas se aumentarán en un doble del mínimo y un tercio del máximo.

Art. 8º – Incorpórase como segundo párrafo del artículo 213 el siguiente texto:

Si la apología se hiciera respecto del delito previsto por el artículo 213 ter o de la persona que haya sido condenada como su autor o partícipe, o se realizaran actos que entrañen descrédito, menosprecio o humillación de sus víctimas la pena será de uno (1) a tres (3) años de prisión.

CAPÍTULO II

Competencia y prórroga de jurisdicción

Art. 9º – Modifícase el inciso e) del artículo 33 del Código Procesal Penal de la Nación, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 33:

- c) Los previstos por los artículos 142 bis, 145 bis, 145 ter, 149 ter, 170, 189 bis (1), (3) y (5), 210 segundo párrafo, 212, 213, 213 bis, 213 ter y 213 quáter del Código Penal.

Art. 10. – En la investigación de los delitos previstos por los artículos 210, segundo párrafo, 213 y 214 del Código Penal de la Nación el juez podrá actuar en ajena jurisdicción territorial, ordenando a las autoridades locales de prevención las diligencias que considere pertinentes, con comunicación de las mismas al juez del lugar.

Las autoridades de prevención deben poner en conocimiento del juez del lugar los resultados de las diligencias practicadas, poniendo a disposición del mismo las personas detenidas a fin de que este magistrado controle si la privación de la libertad responde estrictamente a las medidas ordenadas, constatado este extremo el juez del lugar pondrá a los detenidos a disposición del juez de la causa.

CAPÍTULO III

Régimen preventivo

Art. 11. – Modifícase el inciso b) del artículo 21 de la ley 25.246, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 21:

- b) Informar cualquier hecho u operación sospechosa independientemente del monto de la misma. A los efectos de la presente ley se consideran operaciones sospechosas de lavado de dinero aquellas transacciones que de acuerdo con los usos y costumbres de la actividad que se trate, así como también de la experiencia e idoneidad de las personas obligadas a informar, resulten inusuales, sin justificación económica o jurídica o de complejidad inusitada o injustificada, sean realizadas en forma aislada o reiterada. A igual efecto, se

consideran operaciones sospechosas de financiación del terrorismo aquellas que involucren a personas físicas o jurídicas incluidas en los listados de terroristas que emite el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, o a fondos, bienes u otros activos que sean de propiedad o controlados, directa o indirectamente, por las personas incluidas en las citadas listas o respecto de las que se presume están destinadas a la comisión de actos terroristas, a terroristas, a asociaciones ilícitas terroristas o a personas que financien el terrorismo.

El Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto comunicará en forma inmediata a la UIF las modificaciones de los listados correspondientes, sin perjuicio de su debida y posterior publicación en el Boletín Oficial.

La Unidad de Información Financiera establecerá, a través de pautas objetivas, las modalidades, oportunidades y límites del cumplimiento de la obligación de reportar operaciones sospechosas para cada categoría de sujeto obligado y tipo de actividad.

Art. 12. – Modifícase el inciso 5 del artículo 14 de la ley 25.246, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 14:

[...]

5. Solicitar al Ministerio Público para que éste requiera al juez competente se resuelva la suspensión, por el plazo que éste determine, de la ejecución de cualquier operación o acto informado previamente conforme al inciso b) del artículo 21 o cualquier otro acto vinculado a éstos, antes de su realización, cuando se investiguen actividades sospechosas y existan indicios serios y graves de que se trata de lavado de activos provenientes de alguno de los delitos previstos en el artículo 6º de la presente ley.

En el caso de reportes de operaciones sospechosas de financiamiento del terrorismo, si la UIF corroborare la sospecha en forma preliminar, ordenará a la entidad bancaria, financiera o bursátil correspondiente o al sujeto reportante del que se trate el inmediato congelamiento de los fondos involucrados.

La medida deberá ser comunicada a la autoridad de contralor específica que corresponda, dándose inmediata intervención, a más tardar dentro de las 24

horas, al juez federal competente, quien deberá revocarla o validarla dentro de las 48 horas subsiguientes.

Será inmediatamente dejada sin efecto por la entidad bancaria, financiera o bursátil correspondiente o por el sujeto reportante del que se trate si no es notificada su validación judicial dentro de las 72 horas de ordenada.

Quedan exceptuados de esta medida y, en su caso serán inmediatamente descongelados, aquellos fondos necesarios para sufragar gastos básicos, incluido el pago de alimentos, alquileres o hipotecas, medicamentos y tratamientos médicos, impuestos, primas de seguros y gastos de agua y electricidad, o exclusivamente para pagar honorarios profesionales razonables y el reembolso de gastos asociados con la prestación de servicios jurídicos o tasas o cargos por servicios de mantenimiento de dichos fondos.

La apelación de la resolución judicial que valide la medida sólo podrá ser concedida con efecto devolutivo.

Art. 13. – Cuando las circunstancias del caso hicieren presumir fundadamente un peligro cierto para la vida o la integridad física de un testigo o de un imputado que hubiese colaborado con la investigación de algunos de los delitos previstos en los artículos 210, segundo párrafo, 213 y 214 del Código Penal de la Nación, el juez actuante deberá disponer las medidas especiales de protección que resulten adecuadas.

Éstas podrán incluso consistir en la sustitución de la identidad del testigo o imputado, y en la provisión de los recursos económicos indispensables para el cambio de domicilio y de ocupación, si fuesen necesarios. La gestión que corresponda quedará a cargo del Ministerio de Justicia de la Nación.

Art. 14. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de comisiones, 12 de diciembre de 2011.

*Eduardo P. Amadeo. – Patricia Bullrich.
– Natalia Gambaro. – Gustavo A. H.
Ferrari. – Daniel Germano. – Federico
Pinedo.*

INFORME

Honorable Cámara:

La Argentina no cumple o sólo cumple parcialmente las recomendaciones especiales del GAFI sobre prevención y represión del terrorismo y su financiación, algunas de las cuales son consideradas “claves” o “nucleares” a la hora de evaluar a los países y son determinantes para considerar al país como “incumplidor”.

El delito de terrorismo que prevé actualmente el Código Penal es muy restrictivo ya que sólo contempla como delito la participación en una asociación terrorista que debe, entre otros requisitos, tener un plan de acción destinado a la propagación del odio étnico, religioso o político y estar organizada en redes operativas internacionales.

Por lo tanto, no se encuentran alcanzados el acto terrorista individual ni el llevado a cabo por una organización local.

Esto también afecta al delito de financiación del terrorismo, que está ligado al tipo de acto terrorista que se defina y por ende, en la actualidad, sólo comprendería la colaboración económica con una asociación ilícita de alcance internacional.

A su vez, las limitaciones de las dos figuras penales derivan en que tampoco pueda cumplirse acabadamente con las recomendaciones que tienen que ver con la cooperación internacional, tan importante ante delitos transnacionales y de consecuencias graves para la seguridad global. Concretamente nuestro país tampoco cumple totalmente con las recomendaciones en materia de decomiso de fondos terroristas, extradición de terroristas y asistencia penal mutua.

Las limitaciones de los tipos penales de terrorismo y su financiación son vistas por la comunidad internacional como un obstáculo para que la Argentina proporcione asistencia legal, en tanto que uno de los requisitos principales para que opere la cooperación internacional es el de la doble incriminación, a partir del cual, para que se brinde cooperación en la investigación de determinada conducta, ésta debe constituir delito no sólo en el país requirente, sino también en el requerido.

Como consecuencia directa, y siendo otro de los principios rectores de la asistencia legal internacional en materia de reciprocidad, la situación legal de la Argentina puede resultar un obstáculo para que otros países le brinden a su vez colaboración.

Nadie puede decir que pretendiendo perfeccionar el régimen legal en materia de prevención del terrorismo y su financiación sólo se busca cumplir ciegamente con las exigencias de un organismo internacional, respecto del cual podemos o no estar de acuerdo con su legitimidad.

No podemos olvidar que la Argentina sufrió dos terribles atentados terroristas que aún hoy no han sido esclarecidos, para lo cual son vitales el acompañamiento y la cooperación del resto de los países.

Esto está por sobre cualquier necesidad de cumplir con las recomendaciones de un organismo del que la Argentina es miembro pleno por propia voluntad.

Y aun así creo que es importante que la Argentina esté sentada, con las principales potencias mundiales, en la mesa en la que se discuten las políticas relativas a dos cuestiones de suma actualidad a nivel mundial por sus consecuencias nefastas sobre las economías,

en el caso del lavado, y la seguridad de todos los países, en el caso del terrorismo y su financiación.

Y la importancia de cumplir las recomendaciones, no con todas sino con aquellas que cumplagan con nuestros principios constitucionales, como bien lo señala el propio GAFI, es en definitiva lograr, a partir del carácter de país cumplidor, tener peso en la toma de decisiones en pos de nuestros intereses.

A su vez, nos permitirá cuestionar con autoridad muchas inconsistencias, desequilibrios y desigualdades en el sistema. La realidad es que ello sólo se puede lograr sentado en esa mesa y nunca desde afuera.

La presente propuesta tiene por objeto fortalecer el actual régimen de prevención y sanción del terrorismo y su financiamiento, regulado por la ley 26.268, a los efectos de adecuarlo a las normas y estándares internacionales vigentes (GAFI, Convenio Internacional de las Naciones Unidas para la Represión de la Financiación del Terrorismo, resoluciones de Consejo de Seguridad de la ONU y Convención Interamericana contra el Terrorismo).

Se define como delito el “acto terrorista”, independientemente de la existencia o no de una organización que lo lleve a cabo y del carácter nacional o transnacional de ésta. Quedan por lo tanto incluidos tanto el accionar grupal como el individual, hoy ausente.

A los efectos de satisfacer el principio de legalidad se especifican claramente:

a) Los bienes jurídicos afectados por el delito: “La vida, el cuerpo, la salud, la libertad y/o la seguridad de un número indeterminado de personas, de alguna persona especialmente protegida por el derecho internacional o agente diplomático, y/o contra la seguridad de edificios públicos, puertos, aeropuertos, vías o medios de comunicación o de transporte, o de producción, procesamiento, almacenamiento y/o transmisión de energía, combustibles o agua potable”.

b) Los medios comisivos: “Armas de fuego, municiones, materias o artefactos explosivos o nucleares, o sustancias inflamables, incendiarias, asfixiantes, corrosivas, tóxicas o infecciosas o cualquier otro medio o acción capaz de causar estragos”.

c) Una finalidad distintiva que debe tener el acto terrorista para ser calificado de tal: “Atentar contra la seguridad del Estado, el orden institucional y/o los poderes públicos; obligar a alguno de los poderes del Estado o a una organización u organismo público internacional a realizar o abstenerse de un acto; atemorizar a los habitantes de una población, grupo, sector o colectivo social de la misma; o imponer una política, religión o ideología, o combatir las ajenas”.

Asimismo, se incorporan determinadas agravantes del tipo, relativas al carácter del autor o la finalidad del acto: “Cuando se hiciere copartícipe en la comisión del delito a un menor de dieciocho (18) años; se asalten o se tomen instalaciones de las fuerzas armadas o de seguridad nacionales o provinciales, sedes

diplomáticas o consulares; la conducta se ejecute para impedir o alterar el normal desarrollo de certámenes democráticos; o el autor o partícipe sea funcionario público”.

Por último, se tipifican en forma particularmente grave la amenaza de cometer el delito, la instigación y su apología.

En cuanto a la “asociación ilícita terrorista”, cuya integración tipifica el actual artículo 213 ter del Código Penal, se prevé contemplarla dentro de la figura penal de la asociación ilícita del artículo 210, distinguiéndola de ella y agravando la pena cuando ésta persiga la comisión de delito que se busca definir autónomamente como “acto terrorista”.

En materia de financiación del terrorismo, el actual tipo penal, al remitir expresamente al actual delito de “asociación terrorista”, sufre una limitación en la posibilidad de su aplicación ya que no cubre la recaudación o provisión de fondos para uso de un terrorista individual o en un acto terrorista fuera del contexto de la organización terrorista transnacional.

El tipo penal proyectado no sólo abarca la contribución a una asociación terrorista o a un integrante de ella, sino también la comisión del acto terrorista definido como delito, independientemente del carácter organizativo o condición del autor.

A su vez, se prevé la financiación tanto directa como indirecta y por cualquier medio, se incorporan nuevos verbos típicos –solicitar, recaudar, facilitar, administrar o custodiar–, haciéndose referencia a “fondos”, que es el concepto que se encuentra previsto y debidamente definido en los instrumentos internacionales.

Además, se prevén otras formas específicas de colaboración, como el suministro de información, la facilitación de alojamiento, depósito para armas, adoctrinamiento de cuadros o fabricación o suministro de armas y explosivos.

Asimismo, y frente al carácter transnacional del delito y la necesaria cooperación internacional, el proyecto de ley establece que los delitos de financiamiento o colaboración con el acto terrorista registrarán aun cuando éste se termine cometiendo en otro Estado.

En materia de congelamiento de fondos terroristas, el actual régimen sólo faculta al juez a disponer esta medida a solicitud de la UIF y a partir de que ésta reciba un reporte de operación sospechosa de financiamiento del terrorismo; procedimiento lento y poco efectivo dada la urgencia que plantea el tema.

Por ello, proponemos facultar a la UIF a disponer el congelamiento de fondos –frente al excepcional caso de un reporte de operación sospechosa de financiamiento del terrorismo–, con inmediata comunicación al Banco Central de la República Argentina, la Comisión Nacional de Valores, la Superintendencia de Seguros de la Nación o a la autoridad específica de contralor que corresponda a los efectos de verificar la

existencia de otros fondos, productos o servicios relacionados con la operación o sujeto reportado.

A su vez, y a los efectos de garantizar el correspondiente y oportuno control jurisdiccional, se dispone la inmediata intervención del juez federal competente.

Asimismo, se prevé que la medida quede sin efecto si dentro de las 72 horas no es notificada su validación judicial.

Entiendo que, por la gravedad que plantea el tema y la necesidad de una rápida actuación, resulta necesario otorgarle a la autoridad administrativa la responsabilidad aludida con carácter excepcional, con inmediato control judicial y con mecanismos que salvaguarden derechos.

A su vez, para ambos delitos el proyecto prevé la responsabilidad penal de las personas jurídicas que participen, fijando como sanciones desde multas, suspensión de actividades, hasta pérdida de beneficios fiscales o incluso de su personería jurídica.

Por otro lado debe advertirse que la actual ley 25.246 no define concretamente a la operación sospechosa de financiación del terrorismo, sino tan sólo las operaciones sospechosas de lavado de activos.

Los parámetros para identificar una y otra son totalmente diferentes, por lo que se establecen concretamente los patrones objetivos que hacen que determinada operación pueda ser sospechada de constituir un aporte tanto a una organización terrorista, como a uno de sus miembros o a un acto de terrorismo.

Finalmente, la propuesta establece expresamente la competencia federal respecto de los delitos de terrorismo y su financiación, prorroga la jurisdicción del juez competente a los efectos de que pueda llevar a cabo medidas en extraña jurisdicción atendiendo a la urgencia que imponen estos casos y fija un régimen especial de protección de testigos en el entendimiento de que en este tipo de crímenes hay un riesgo mayor sobre éstos.

Estoy convencido de que una moderna legislación en la materia contribuirá a que la Argentina se constituya en un referente regional que lidere los procesos de combate al terrorismo.

A la vez, la aplicación de las mejores prácticas internacionales posibilitará la participación activa del país en materia de cooperación internacional y, a la vez, permitirá reclamar con autoridad el acompañamiento de la comunidad internacional y la necesaria reciprocidad para el debido esclarecimiento de los atentados terroristas sufridos en suelo argentino.

Por otra parte, el cumplimiento de las exigencias del GAFI le permitirá a la Argentina plantear con autoridad, desde el lugar de “cumplidor”, algunas inconsistencias, inequidades y desequilibrios del sistema y las fuertes objeciones que también merecen otros países que, aun sin integrar ninguna lista gris, dejan mucho que desear en materia de transparencia financiera.

Gustavo A. H. Ferrari.

III

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación Penal y de Finanzas han considerado el proyecto de ley del Poder Ejecutivo nacional (mensaje 1.643) por el que se modifica el Código Penal sobre prevención, investigación y sanción de actividades delictivas con finalidad terrorista, teniendo a la vista el expediente de los señores diputados Ferrari, Pinedo y De Narváez, y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1° – Derógase el artículo 213 quáter del Código Penal.

Art. 2° – Renúmense los artículos 306, 307 y 308 del Código Penal como artículos 307, 308 y 309 respectivamente e incorpórase al título XIII, “Delitos contra el orden económico y financiero” del Código Penal, el siguiente artículo:

Artículo 306: Será reprimido con prisión de cinco (5) a quince (15) años y multa de dos (2) a diez (10) veces el monto de la operación, el que directa o indirectamente recolectare o proveyere bienes o dinero, a sabiendas de que serán utilizados en todo o en parte para financiar la comisión de alguno de los delitos previstos en este Código o en sus leyes complementarias, siempre que éstos:

- a) Tuvieran la finalidad de causar la muerte, lesiones graves o gravísimas, o poner en grave peligro la vida de una o más personas o de crear un grave riesgo para la salud y la seguridad pública, y;
- b) Se cometieren con el propósito de atemorizar a la población o de obligar por medio de la coerción a las autoridades públicas nacionales o gobiernos extranjeros o agentes de una organización internacional a realizar un acto o abstenerse de hacerlo.

La misma pena será aplicable al que directa o indirectamente recolectare o proveyere bienes o dinero, a sabiendas de que serán utilizados en todo o en parte para financiar la comisión de alguna de las conductas previstas en el inciso 1 del artículo 2° del Convenio Internacional para la Represión de la Financiación del Terrorismo, aprobado por la ley 26.024.

Si la escala penal prevista para el delito que se financia o pretende financiar

fuera menor que la establecida en este artículo, se aplicará al caso la escala penal del delito de que se trate.

Las disposiciones de este artículo regirán aun cuando el ilícito penal que se pretende financiar tuviere lugar fuera del ámbito de aplicación espacial de este Código, en tanto el hecho también hubiera estado sancionado con pena en la jurisdicción competente para su juzgamiento.

Art. 3° – Se considerarán comprendidas a los fines del artículo 1° de la ley 25.241 las acciones delictivas cometidas con la finalidad específica del artículo 306 del Código Penal.

Las disposiciones de los artículos 6°, 30, 31 y 32 de la ley 25.246 y 23, séptimo párrafo, 304 y 305 del Código Penal también se aplicarán al delito previsto en el artículo 306 del Código Penal y a los delitos cometidos con la finalidad en él descrita.

La Unidad de Información Financiera podrá disponer mediante resolución fundada el embargo de activos vinculados a las acciones delictivas previstas en el artículo 306 del Código Penal, conforme la reglamentación que se dicte. En estos casos se deberá dar comunicación inmediata al juez competente, que deberá convalidar la medida en el plazo de 3 días, prorrogable por otro período igual.

En caso de que el juez resuelva convalidarla deberá fijar un plazo máximo de extensión del embargo que no podrá exceder los 6 meses, y que será prorrogable a pedido de la UIF por otro período igual, en casos graves y/o complejos.

A pedido de la UIF, el juez podrá diferir por un plazo prudencial la notificación al titular de los activos en aquellos casos donde ésta pudiera poner en peligro el éxito de la investigación.

El recurso de apelación contra la resolución del juez tendrá efecto devolutivo.

Art. 4° – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de comisiones, 12 de diciembre del 2011.

*Alfonso de Prat Gay. – Elsa M. Álvarez.
– Manuel Garrido. – Ricardo R. Gil
Lavedra.*

INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación Penal y de Finanzas al considerar el proyecto de ley del Poder Ejecutivo nacional (mensaje 1.643) por el que se modifica el Código Penal sobre prevención, investigación y sanción de actividades delictivas con finalidad terrorista, teniendo a la vista el expediente de los señores diputados Ferrari, Pinedo y De Narváez, creen innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los

fundamentos que lo acompañan, por lo que los hacen suyos y así lo expresan.

Ricardo R. Gil Lavedra.

ANTECEDENTE

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1º – Derógase el artículo 213 ter del Código Penal.

Art. 2º – Derógase el artículo 213 quáter del Código Penal.

Art. 3º – Incorpórese al libro primero, título V, como artículo 41 quinquies el Código Penal, el siguiente texto:

Artículo 41 quinquies: Cuando alguno de los delitos previstos en este Código hubiere sido cometido con la finalidad de aterrorizar a la población, la escala penal se incrementará en el doble del mínimo y del máximo. Si la finalidad fuese la de obligar a las autoridades públicas nacionales o gobiernos extranjeros o agentes de una organización internacional a realizar un acto o abstenerse de hacerlo, se aplicará la misma escala, siempre y cuando no se trate del ejercicio de un derecho constitucional.

Art. 4º – Renuméranse los artículos 306, 307 y 308 del Código Penal como artículos 307, 308 y 309, respectivamente.

Art. 5º – Incorpórase al título XIII, “Delitos contra el orden económico y financiero” del Código Penal, el siguiente artículo:

Artículo 306: Será reprimido con prisión de cinco (5) a quince (15) años y multa de dos (2) a diez (10) veces el monto de la operación, el que directa o indirectamente recolectare o proveere bienes o dinero, a sabiendas de que serán utilizados en todo o en parte para financiar la comisión de un delito que tuviera la finalidad prevista en el artículo 41 quinquies, independientemente de su acaecimiento.

Si la escala penal prevista para el delito que se financia o pretende financiar fuera menor que la establecida en este artículo, se aplicará al caso la escala penal del delito de que se trate.

Las disposiciones de este artículo regirán aun cuando el ilícito penal que se pretende financiar tuviere lugar fuera del ámbito de aplicación espacial de este Código, en tanto el hecho también hubiera estado sancionado con pena en la jurisdicción competente para su juzgamiento.

Art. 6º – Se considerarán comprendidas a los fines del artículo 1º de la ley 25.241, las acciones delictivas cometidas con la finalidad específica del artículo 41 quinquies del Código Penal.

Las disposiciones de los artículos 6º, 30, 31 y 32 de la ley 25.246 y 23, séptimo párrafo, 304 y 305 del Código Penal serán también de aplicación respecto de los delitos cometidos con la finalidad específica del artículo 41 quinquies y del artículo 306 del Código Penal.

La Unidad de Información Financiera podrá disponer mediante resolución fundada y con comunicación inmediata al juez competente, el congelamiento administrativo de activos vinculados a las acciones delictivas previstas en el artículo 306 del Código Penal, conforme la reglamentación que se dicte.

Art. 7º – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER.

Aníbal D. Fernández. – Julio C. Alak.

II

Conductas que afecten el orden económico y financiero (Orden del Día N° 8)

I

Dictamen de mayoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación Penal y de Finanzas han considerado el proyecto sobre delitos económicos enviado por el Poder Ejecutivo de la Nación (mensaje 1.644), por el que se modifica el Código Penal incorporando como delitos aquellas conductas que afecten el orden económico y financiero y tenido a la vista el expedientes del señor diputado Piemonte y la señora diputada Carrió; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1º – Sustitúyese el artículo 77 del Código Penal, por el siguiente:

Artículo 77: Para la inteligencia del texto de este código se tendrá presente las presentes reglas:

Los plazos a que este código se refiere serán contados con arreglo a las disposiciones del Código Civil. Sin embargo, la liberación de los condenados a penas privativas de libertad se efectuará al mediodía del día correspondiente.

La expresión “reglamentos” u “ordenanzas”, comprende todas las disposiciones de carácter general dictadas por la autoridad competente en la materia de que traten.

Por los términos “funcionario público” y “empleo público”, usados en este código, se designa a todo el que participa accidental o permanentemente del ejercicio de funciones públicas

sea por elección popular o por nombramiento de autoridad competente.

Por el término “militar” se designa a toda persona que revista estado militar en el momento del hecho conforme la ley orgánica para el personal militar.

Los funcionarios públicos civiles que integran la cadena de mando se encuentran asimilados al personal militar con relación a los delitos que cometan en su carácter de tales, cuando produzcan actos o impartan órdenes o instrucciones como integrantes de la cadena de mando si las mismas implican comisión de delito o participación en el mismo.

Con la palabra “mercadería”, se designa toda clase de efectos susceptibles de expendio.

El término “capitán” comprende a todo comandante de embarcación o al que le sustituye.

El término “tripulación” comprende a todos los que se hallan a bordo como oficiales o marineros.

El término “estupefacientes” comprende los estupefacientes, psicotrópicos y demás sustancias susceptibles de producir dependencia física o psíquica, que se incluyan en las listas que se elaboren y actualicen periódicamente por decreto del Poder Ejecutivo nacional.

El término “establecimiento rural” comprende todo inmueble que se destine a la cría, mejora o engorde del ganado, actividades de tambo, granja o cultivo de la tierra, a la avicultura u otras crianzas, fomento o aprovechamiento semejante.

El término “documento” comprende toda representación de actos o hechos, con independencia del soporte utilizado para su fijación, almacenamiento, archivo o transmisión.

Los términos “firma” y “suscripción” comprenden la firma digital la creación de una firma digital o firmar digitalmente.

Los términos “instrumento privado” y “certificado” comprenden el documento digital firmado digitalmente.

Información reservada o privilegiada comprende toda información concreta que se refiera a uno o varios valores, o a uno o varios emisores de valores, que no se haya hecho pública y que, de hacerse o haberse hecho pública, podría influir o hubiera influido de manera sustancial sobre las condiciones o precio de colocación o el curso de negociación de tales valores.

Art. 2º – Incorpórase como artículo 306 del Código Penal de la Nación, el siguiente:

Artículo 306: Será reprimido con prisión de dos a cuatro años, multa equivalente al monto de la operación, e inhabilitación especial de hasta cinco años, el director, miembro de órgano de

fiscalización, accionista, representante de accionista y todo el que por su trabajo, profesión o función dentro de una sociedad emisora, por sí o por persona interpuesta, suministrar o utilizare información privilegiada a la que hubiera tenido acceso en ocasión de su actividad, para la negociación, cotización, compra, venta o liquidación de valores negociables.

Art. 3º – Incorpórase como artículo 307 del Código Penal de la Nación, el siguiente:

Artículo 307: El máximo de la pena prevista en el artículo anterior se elevará de cuatro años a seis años de prisión cuando:

- a) Los autores del delito utilizaren o suministraren información privilegiada de manera habitual;
- b) El uso o suministro de información privilegiada diera lugar a la obtención de un beneficio o evitara un perjuicio económico, para sí o para terceros.

El máximo de la pena prevista se elevará a ocho años de prisión cuando:

- c) El uso o suministro de información privilegiada causare un grave perjuicio en el mercado de valores;
- d) El delito fuere cometido por un director, miembro del órgano de fiscalización, funcionario o empleado de una entidad autorregulada o de sociedades calificadas de riesgo, o ejerciera profesión de las que requieren habilitación o matrícula, o un funcionario público. En estos casos, se impondrá además pena de inhabilitación especial de hasta ocho años.

Art. 4º – Incorpórase como artículo 308 del Código Penal de la Nación, el siguiente:

Artículo 308: Será reprimido con prisión de dos a cuatro años, multa equivalente al monto de la operación e inhabilitación de hasta cinco años, el que:

- a) Realizare transacciones u operaciones que hicieren subir, mantener o bajar el precio de mercaderías, valores negociables u otros instrumentos financieros, valiéndose de noticias falsas, negociaciones fingidas, reunión o coalición entre los principales tenedores de la especie, con el fin de producir la apariencia de mayor liquidez o de negociarla a un determinado precio;
- b) Ofreciere valores negociables o instrumentos financieros, disimulando u ocultando hechos o circunstancias verdaderas o afirmando o haciendo entrever hechos o circunstancias falsas.

El monto de la pena se elevará de dos a seis años cuando el delito fuere cometido por el representante, administrador o fiscalizador de una sociedad comercial de las que tienen obligación de establecer órganos de fiscalización privada, que informare a los socios o accionistas ocultando o falseando hechos importantes para apreciar la situación económica de la empresa o que en los balances, memorias u otros documentos de la contabilidad, consignare datos falsos o incompletos.

Art. 5º – Incorpórase como artículo 309 del Código Penal de la Nación, el siguiente:

Artículo 309: Será reprimido con prisión de dos a ocho años, multa de dos a ocho veces el valor de las operaciones realizadas e inhabilitación especial por quince años, el que por cuenta propia o ajena, directa o indirectamente, realice actividades de intermediación financiera, bajo cualquiera de sus modalidades, sin contar con autorización emitida por la autoridad de supervisión competente.

En igual pena incurrirá quien capture ahorros del público en el mercado de valores o preste servicios de intermediación para la adquisición de valores negociables, cuando no contara con la correspondiente autorización emitida por la autoridad competente.

El monto mínimo de la pena se elevará a cuatro años cuando se hubieran utilizado publicaciones periodísticas, transmisiones radiotelefónicas o de televisión, Internet, proyecciones cinematográficas, colocación de afiches, letreros o carteles, programas, circulares y comunicaciones impresas o cualquier otro procedimiento de difusión masiva.

Art. 6º – Incorpórase como artículo 310 del Código Penal de la Nación, el siguiente:

Artículo 310: Será reprimido con prisión de dos a seis años, multa de dos a seis veces el valor de las operaciones e inhabilitación de hasta diez años, el que insertando datos falsos o mencionando hechos inexistentes, documentare contablemente una operación crediticia activa o pasiva o de negociación de valores negociables, con la intención de obtener un beneficio o causar un perjuicio, para sí o para terceros.

En la misma pena incurrirá quién omitiere asentar o dejar debida constancia de alguna de las operaciones a las que alude el párrafo anterior.

Art. 7º – Incorpórase como artículo 311 del Código Penal de la Nación, el siguiente:

Artículo 311: Será reprimido con prisión de dos a seis años e inhabilitación de hasta seis

años, el que por sí o por persona interpuesta, recibiere dinero o cualquier otra ventaja económica indebida o aceptare una promesa directa o indirecta, a fin de facilitar, permitir, ordenar o aconsejar la realización de operaciones crediticias o cualquier otra operación financiera o de inversión en entidades autorreguladas, o que dichas operaciones se lleven a cabo en condiciones más favorables.

Art. 8º – Incorpórase como artículo 312 del Código Penal de la Nación, el siguiente:

Artículo 312: Cuando los hechos delictivos previstos en los artículos precedentes hubieren sido realizados en nombre, o con la intervención, o en beneficio de una persona de existencia ideal, se aplicarán las disposiciones previstas en el artículo 304 del Código Penal.

Cuando se trate de personas jurídicas que hagan oferta pública de valores negociables, las sanciones deberán ser aplicadas cuidando de no perjudicar a los accionistas o titulares de los títulos respectivos a quienes no quepa atribuir responsabilidad en el hecho delictivo. A ese fin deberá escucharse al órgano de fiscalización de la sociedad.

Cuando la persona jurídica se encuentre concursada las sanciones no podrán aplicarse en detrimento de los derechos y privilegios de los acreedores por causa o título anterior al hecho delictivo. A ese fin deberá escucharse al síndico del concurso.

Art. 9º – Renuméranse los artículos 306, 307 y 308 del Código Penal de la Nación como artículos 313, 314 y 315, respectivamente.

Art. 10. – Facúltase al Poder Ejecutivo nacional a enumerar los artículos precedentes.

Art. 11. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 12 de diciembre de 2011.

Oscar E. N. Albrieu. – Carlos S. Heller. – Raúl E. Barrandeguy. – Fernando Yarade. – Blanca Blanco de Peralta. – María L. Alonso. – Eduardo P. Amadeo. – María E. Bernal. – Isaac B. Bromberg. – Eric Calcagno y Maillmann. – Diana B. Conti. – Carlos G. Donkin. – Graciela M. Giannettasio. – Leonardo Grosso. – Inés B. Lotto. – Oscar A. Martínez. – Cristian R. Oliva. – María I. Pilatti Vergara. – Carlos A. Raimundi. – Roberto F. Ríos. – Rubén A. Rivarola. – Héctor D. Tomas. – José A. Villa. – Rubén D. Yazbek. – Alex R. Ziegler.

En disidencia total:

Ernesto F. Martínez. – Victoria A. Donda Pérez. – Margarita R. Stolbizer.

En disidencia parcial:

*Patricia Bullrich. – Natalia Gambaro.
– Gustavo A. H. Ferrari. – Federico
Pinedo. – Jorge Rivas.*

Encontrándose presente en esta reunión conjunta de las comisiones de Legislación Penal y de Finanzas, el señor diputado Jorge Rivas, y preguntado por quien suscribe si es su voluntad acompañar con su firma la iniciativa en discusión, hace saber que expresa su voluntad de suscribir el dictamen de mayoría a que se ha arribado, planteando su disidencia parcial respecto de su contenido. Por lo que procedo a firmar a su ruego en mi carácter de secretario de esta Comisión de Legislación Penal de la que es miembro.

Luis E. Cerri.

Secretario de la Comisión
de Legislación Penal.

FUNDAMENTOS DE LA DISIDENCIA PARCIAL DE LA SEÑORA DIPUTADA PATRICIA BULLRICH

Señor presidente:

Es mi intención presentar la siguiente observación debido a la introducción de la palabra mercaderías, efectuada en el proyecto de referencia en su artículo 3º, en el que se incorpora el artículo 308, del ya que introduce una hipótesis que no se limita a la manipulación espuria de los valores negociables u otros instrumentos financieros, que es la materia propia a legislar, si se tiene en cuenta el bien jurídico tutelado –el orden económico y financiero del Estado–, avanzando peligrosamente sobre aspectos que nada tienen que ver con éste, y más bien vinculados con un pretense control del mercado en el sentido amplio de la palabra, ya que no solo va dirigido el tipo penal a las maniobras fraudulentas que se pudieren realizar en el mercado de valores, sino que al introducir la palabra mercaderías, se está extendiendo el tipo mucho más allá de la finalidad que se nos pretende esta ley posee.

En efecto quien realizare transacciones u operaciones que hicieren subir, mantener o bajar el precio de mercaderías en general, valiéndose de noticias falsas, o alguno de los otros medios comisitos enumerados, podrían resultar alcanzados por esta norma, conforme la redacción escogida, reinstaurándose una nueva forma de control de los mercados en general por parte del Estado, pero en esta oportunidad no ya conminada con sanciones administrativas para quien realizare esta conducta, sino con sanciones penales, poniendo al derecho penal no ya como la última ratio del orden legal, sino como primer herramienta del control que se pretende reinstaurar, de la manera que se hizo con la vieja ley de agio.

Asimismo, este concepto que intenta imponer el oficialismo en su texto original, remite a la fórmula contenida en lo que fue la Ley de Abastecimiento, ya

derogada luego de la caída de las facultades delegadas por este Congreso Nacional al Poder Ejecutivo nacional.

También resulta arbitraria la determinación de qué se entienda por noticias falsas, indirectamente podría esto ser utilizado para acallar noticias periodísticas que pretendan arrojar luz sobre algunos índices que no coincidieran con los índices oficiales, y por ende ser tenidos por falsos, pretendiendo por ello, que la noticia que no coincida con las estadísticas, si manipuladas, por los “índices” oficiales, vaya a ser tenida como falsa.

Resulta pues realmente peligrosa esta introducción tanto de la palabra mercadería, como la palabra noticias falsas, ya que introducidas de esta manera serán utilizadas en un sentido diametralmente opuesto al objeto de regulación que se pretende tutelar mediante esta norma. En virtud de ello se sugiere la remoción de la palabra “mercaderías” del texto del proyecto original del Poder Ejecutivo nacional, de forma de no desvirtuar el objeto de la tutela, y evitar cualquier tipo de interpretaciones extensivas de la ley penal, y que esto pretenda ser utilizado como herramienta de control sobre los mercados, por la amenaza de la comisión penal.

Asimismo propicio también la remoción en el texto del artículo que vengo a cuestionar, de la redacción escogida de “noticias falsas” ya que el término resulta muy ambiguo y puede pretender ser utilizado como herramienta de censura a los medios de comunicación, en la medida que no coincidan con los índices del INDEC.

Patricia Bullrich.

INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación Penal y de Finanzas al considerar el proyecto sobre delitos económicos enviado por el Poder Ejecutivo de la Nación (mensaje 1.644), por el que se modifica el Código Penal incorporando como delitos aquellas conductas que afecten el orden económico y financiero y habiendo tenido a la vista el expediente del señor diputado Piemonte y la señora diputada Carrió, creen innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos que lo acompañan, por lo que los hacen suyos y así lo expresan.

Oscar E. N. Albrieu.

Mensaje del Poder Ejecutivo

Buenos Aires, 13 de octubre de 2011.

Al Honorable Congreso de la Nación.

Tengo el agrado de dirigirme a vuestra honorabilidad con el objeto de someter a su consideración un proyecto de ley, por el cual se propicia la reforma del

Código Penal de la Nación con el fin de incorporar al título XIII del código vigente, las principales conductas punibles que, juntamente con el lavado de dinero, afectan el orden económico y financiero.

El antecedente inmediato de esta iniciativa es la sanción de la ley 26.683, que significó para nuestro país un avance importantísimo al introducir –por primera vez en nuestro Código Penal– un título destinado específicamente a reprimir los delitos realizados contra el orden económico y financiero.

Por medio de esta ley, el Honorable Congreso de la Nación legisló la figura penal del lavado de activos de forma autónoma, previendo también la posibilidad de extender la sanción por este delito al autor del delito precedente. Incorporó la responsabilidad penal de las personas jurídicas e instrumentó legalmente la figura del decomiso civil.

Con estas reformas legales, nuestro país adaptó su legislación penal a los estándares y recomendaciones más avanzados en esta materia, cumpliendo las observaciones efectuadas por el Grupo de Acción Financiera Internacional en las rondas de evaluación realizadas en nuestro país desde el año 2003 en adelante.

Reconociendo estos antecedentes, el presente proyecto de ley avanza en la tipificación de los delitos de uso de información privilegiada y manipulación de valores negociables, conductas penales que también forman parte del núcleo de estándares y recomendaciones penales que se promueven internacionalmente desde el seno del Grupo de Acción Financiera Internacional y que han sido sugeridas por este organismo en sus diferentes rondas de evaluación.

Pero, asimismo, la presente iniciativa es también reflejo del proceso de transformación y cambio que vive nuestro país desde el año 2003 en adelante, proceso que, en este aspecto, se ha caracterizado por una fuerte recuperación del rol del Estado en la economía, tanto en su dimensión de diseño, formulación y ejecución de políticas económicas, como en relación con el mejoramiento de las capacidades de regulación y supervisión de sus organismos de control.

La aguda crisis financiera que atraviesan las economías en todo el mundo iniciada en el año 2007, y cuyas consecuencias sobre el bienestar económico aún persisten, ha mostrado cómo la creciente interconexión y financiarización de las economías a nivel global produce fuertes desequilibrios económicos con potencialidades desestabilizadoras que imponen nuevos desafíos en materia regulatoria y de supervisión.

El presente proyecto de ley, entonces, tiene también por finalidad crear nuevas herramientas que permitan fortalecer al Estado nacional en su misión de proteger la estabilidad económica obtenida en un contexto de crisis.

Con estas orientaciones, se incorporan otras figuras penales que procuran proteger el orden económico y financiero de nuestro país.

La tipificación penal del delito de abuso de información privilegiada reprime penalmente el uso y suministro de cualquier tipo de información o datos sensibles, que por sus características pueda alterar la negociación, cotización, compra, venta y liquidación de valores negociables.

En materia de autoría y participación, la propuesta incluye a los directores, miembros del órgano de fiscalización, accionistas, representantes de la sociedad y a todo aquel que preste funciones o desempeñe una tarea laboral o profesional dentro de la sociedad emisora. Con ello, el círculo de autores no sólo incluye a quienes tienen contacto directo con la información, sino también comprende a otras personas que accedan a la información por la circunstancia de ocupar un lugar dentro de la estructura societaria en la que prestan servicios o tareas.

Las penas previstas van de dos a cuatro años de prisión, multa equivalente al monto de la operación e inhabilitación especial de hasta cinco años; pudiendo ser agravadas cuando el autor realice el delito con habitualidad o, en aquellos casos que obtenga un beneficio o evite un perjuicio económico, situación que podría generarse cuando el autor utilice información para liquidar valores negociables frente a bajas en su cotización.

Si quien utiliza o suministra información reviste ciertas características que exijan de él un deber especial de lealtad, diligencia o contralor, la pena se elevará hasta ocho años de prisión e inhabilitación especial por igual cantidad de tiempo. En estos casos, se incluye a los miembros del directorio, del órgano de fiscalización, o funcionario o empleado de entidad autorregulada o de sociedades calificadoras de riesgo. Se incluye también, dado su especial condición, a quien cometa el delito en ocasión de ejercer una función pública o profesión de la que se requiere habilitación o matrícula.

De este modo, la incorporación del delito de abuso de información privilegiada protege la transparencia del mercado de valores y garantiza la igualdad entre los inversores, fuentes esenciales que alimentan la confianza sobre la que se realizan todas las operaciones bursátiles.

La tipificación penal del delito de manipulación de valores negociables reprime penalmente toda conducta que implique alterar o mantener en un determinado precio un valor negociable u otro instrumento financiero, mediante la utilización de diferentes ardides como la difusión, como noticias falsas, concertación entre tenedores de la especie, con el fin de producir la apariencia de mayor liquidez o de negociarla a un precio determinado. También reprime la conducta consistente en ofrecer valores negociables mediante maquinaciones fraudulentas.

La escala prevista se agravará de dos a seis años cuando el delito sea cometido por representante, administrador o fiscalizador de una sociedad que tenga

obligación de establecer un órgano de fiscalización privada, e informe a accionistas o socios ocultando, falseando hechos o consignando datos falsos en documentos contables, con el fin de tergiversar la situación económica de la empresa.

Si bien el tipo penal de manipulación de valores negociables presenta ciertas similitudes con el tratamiento que el actual Código Penal brinda a los fraudes contra la industria y el comercio (capítulo V, título XII), su incorporación se justifica ante la necesidad político-criminal de atender a las especiales características que conductas disvaliosas como el agio y/o la concertación adoptan en el mercado de valores.

Asimismo, dado que en este último ámbito el comportamiento delictivo supera la esfera de los delitos contra la fe pública reprimidos en el título XII del Código Penal, resulta necesario situar estos comportamientos delictivos en relación con el bien jurídico protegido.

La propuesta de ley también incluye figuras penales relacionadas a la protección del sistema financiero, atendiendo la vasta experiencia histórica de abusos y manejos irresponsables de ahorros públicos confiada a bancos y entidades financieras. El delito de administración fraudulenta en perjuicio del patrimonio público no siempre reúne todos los supuestos delictivos que pueden ocurrir en el curso de actividades de intermediación financiera.

Dada su importancia, se incluyen dos figuras penales; la primera, destinada a reprimir aquellos casos de intermediación financiera realizada por fuera del alcance regulatorio y supervisor de la autoridad de control; mientras que la segunda, a fin de reprimir los procesos de captación de fondos del público a través de mecanismos fraudulentos.

El delito de captación clandestina de ahorros públicos reprime así, con penas de prisión de dos a ocho años, multa e inhabilitación especial, a quien realice operaciones de intermediación financiera sin contar con una autorización emitida previamente por la autoridad de supervisión competente. El rango de autores abarca a quienes hayan actuado por cuenta propia o ajena, y de modo directo o indirecto.

El delito también reprime aquellos supuestos de intermediación realizados en el mercado de valores, sancionando con igual pena a todo el que capte ahorros del público para la adquisición de valores negociables, sin contar con autorización para hacerlo. En este último caso, el mínimo de la pena se agravará si para la captación se hubieren utilizado medios o procedimientos de difusión con alcance masivo.

En el caso de la tipificación del delito de captación fraudulenta de ahorros públicos, se incluyen aquellas acciones que impliquen documentar una operación de crédito –activa o pasiva– o de negociación de valores negociables, insertando datos falsos o mencionando hechos inexistentes con el propósito de obtener un beneficio o causar un perjuicio. En estos casos, se

impone pena de dos a seis años de prisión, multa e inhabilitación.

La propuesta de ley también introduce la figura de cohecho financiero bajo modalidad de cohecho pasivo delimitada según las características propias de actuación de los agentes en el mercado financiero. Se reprime, entonces, a quien recibiere dinero o cualquier otra ventaja económica indebida o aceptare una promesa directa o indirecta, a fin de facilitar, permitir, ordenar o aconsejar la realización de operaciones crediticias o cualquier otra operación financiera o de inversión en entidades autorreguladas, o que dichas operaciones se lleven a cabo en condiciones más favorables. Las penas previstas son de dos a seis años de prisión e inhabilitación por igual período de tiempo.

Con ello se busca limitar los estímulos ilegales asociados al desarrollo de operaciones en los mercados con fines meramente especulativos.

Por último, el proyecto de ley regula la responsabilidad penal de las personas jurídicas, mediante una cláusula de remisión a las reglas generales prevista en el artículo 304 del Código Penal, ubicado bajo el mismo título que los delitos introducidos por esta ley.

Asimismo, se incluyen dos reglas adicionales. La primera, relativa a las personas jurídicas que realizan oferta pública de valores negociables, dispone que la imposición de la sanción penal deberá cuidar de no perjudicar a los accionistas a los que no quepa atribuir responsabilidad por el hecho delictivo. La segunda, estableciendo que la sanción penal no puede aplicarse en detrimento de los derechos y privilegios de los acreedores por causa o título anterior al hecho delictivo. A ese fin deberá escucharse al síndico del concurso.

Por los motivos expuestos se solicita la aprobación del presente proyecto puesto a consideración, resaltando una vez más respecto de la importancia que la tipificación de delitos contra el orden económico y financiero tiene para asegurar el adecuado funcionamiento del sistema financiero y bursátil, respetando la transparencia e igualdad entre los inversores y promoviendo la mayor protección de la economía nacional y los ahorros públicos de todos los argentinos.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

Mensaje 1.644

CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER.

Aníbal D. Fernández.– Julio C. Alak.

II

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación Penal y de Finanzas han considerado el proyecto sobre delitos económicos enviado por el Poder Ejecutivo de la Nación (mensaje

1.644), por el que se modifica el Código Penal incorporando como delitos aquellas conductas que afecten el orden económico y financiero y tenido a la vista el expediente del señor diputado Piemonte y la señora diputada Carrió; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y la Cámara de Diputados,...

Artículo 1º – Sustituyese el artículo 300 del Código Penal, por el siguiente texto:

Artículo 300: Será reprimido con prisión de dos a cuatro años, multa equivalente al monto de la operación e inhabilitación especial de hasta cinco años, cuando correspondiere, el que:

- a) Realizare transacciones u operaciones que hicieren subir, mantener o bajar el precio de mercaderías, valores negociables u otros instrumentos financieros, valiéndose de noticias falsas, negociaciones fingidas, reunión o coalición entre los principales tenedores de la mercancía, género o especie, con el fin de producir la apariencia de mayor liquidez, de no venderla o de negociar a un determinado precio y generar la obtención de un beneficio económico superior a 500 mil pesos o causare un perjuicio de idéntica magnitud;
- b) Realizare transacciones u operaciones con fondos públicos, valores negociables, instrumentos financieros u obligaciones de alguna sociedad, proporcionando indicios falsos o engañosos y generar la obtención de un beneficio económico superior a 500 mil pesos o causare un perjuicio de idéntica magnitud;
- c) El fundador, director, administrador, liquidador o síndico de una sociedad anónima o cooperativa o de otra persona colectiva, que a sabiendas publicare, certificare o autorizare un inventario, un balance, una cuenta de ganancias y pérdidas o los correspondientes informes, actas, memorias, falsos o incompletos o informare a la asamblea o reunión de socios, con falsedad o reticencia, sobre hechos importantes para apreciar la situación económica de la empresa, cualquiera hubiere sido el propósito perseguido al verificarlo.

El monto de la pena se elevará de dos a seis años cuando las conductas previstas en los incisos a) y b) de este artículo fueren cometidas por el representante, administrador o fiscalizador de una sociedad comercial de las que tienen obligación de establecer órganos de fiscalización privada, que informare a los socios o accionistas ocultando

o falseando hechos importantes para apreciar la situación económica de la empresa o que en los balances, memorias u otros documentos de la contabilidad, consignare datos falsos o incompletos.

Art. 2º – Renumeranse los artículos 306, 307, y 308 como artículos 311, 312 y 313 respectivamente e incorpóranse como artículos 306, 307, 308 y 309 del Código Penal de la Nación, los siguientes:

Artículo 306: Será reprimido con prisión de dos a cuatro años, multa equivalente al monto de la operación, e inhabilitación especial de hasta cinco años, el director, miembro de órgano de fiscalización, accionista, representante de accionista y todo el que por su trabajo, profesión o función dentro de una sociedad emisora, por sí o por persona interpuesta, suministrare o utilizare información privilegiada a la que hubiera tenido acceso en ocasión de su actividad, para la negociación, cotización, compra, venta o liquidación de valores negociables y generar la obtención de un beneficio económico superior a 500 mil pesos o causare un perjuicio de idéntica cantidad.

Por el término “información privilegiada” se designa a toda información no disponible para el público cuya divulgación podría tener significativa influencia en el mercado de valores.

Artículo 307: El mínimo de la pena prevista en el artículo anterior se elevará de cuatro años a seis años de prisión cuando:

- a) Los autores del delito utilizaren o suministraren información privilegiada de manera habitual;
- b) El uso o suministro de información privilegiada diera lugar a la obtención de un beneficio superior a un millón de pesos o evitara un perjuicio económico de idéntica cantidad, para sí o para terceros.

El máximo de la pena prevista se elevará a ocho años de prisión cuando:

- c) El uso o suministro de información privilegiada causare un grave perjuicio en el mercado de valores;
- d) El delito fuere cometido por un director, miembro del órgano de fiscalización, funcionario o empleado de una entidad autorregulada o de sociedades calificadas de riesgo, o ejerciera profesión de las que requieren habilitación o matrícula, o un funcionario público. En estos casos se impondrá además pena de inhabilitación especial de hasta ocho años.

Artículo 308: Será reprimido con prisión de dos a o seis años, multa de dos a seis veces el valor de las operaciones e inhabilitación de hasta diez años, el que insertando datos falsos o mencionando hechos inexistentes, documentare

contablemente una operación crediticia activa o pasiva o de negociación de valores negociables, con la intención de obtener un beneficio o causar un perjuicio, para sí o para terceros.

En la misma pena incurrirá quien omitiere asentar o dejar debida constancia de alguna de las operaciones a las que alude el párrafo anterior.

Artículo 309: Cuando los hechos delictivos previstos en los artículos precedentes hubieren sido realizados en nombre, o con la intervención, y en beneficio de una persona de existencia ideal, se aplicarán las disposiciones previstas en el artículo 304 del código penal.

Cuando se trate de personas jurídicas que hagan oferta pública de valores negociables, las sanciones deberán ser aplicadas cuidando de no perjudicar a los accionistas o titulares de los títulos respectivos a quienes no quepa atribuir responsabilidad en el hecho delictivo. A ese fin deberá escucharse al órgano de fiscalización de la sociedad.

Cuando la persona jurídica se encuentre concursada las sanciones no podrán aplicarse en detrimento de los derechos y privilegios de los acreedores por causa o título anterior al hecho delictivo. A ese fin deberá escucharse al síndico del concurso.

Art. 3° – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 12 de diciembre de 2011.

*Alfonso de Prat Gay. – Elsa M. Alvarez.
– Manuel Garrido. – Ricardo R. Gil Lavedra.*

INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación Penal y de Finanzas, al considerar el proyecto sobre delitos económicos enviado por el Poder Ejecutivo de la Nación (mensaje 1.644), por el que se modifica el Código Penal incorporando como delitos aquellas conductas que afecten el orden económico y financiero, y habiendo tenido a la vista el expediente del señor diputado Piemonte y la señora diputada Carrió, creen innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos que lo acompañan, por lo que los hacen suyos y así lo expresan.

Ricardo R. Gil Lavedra.

ANTECEDENTE

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, ...

Artículo 1° – Incorpórase como artículo 306 del Código Penal de la Nación el siguiente:

Artículo 306: Será reprimido con prisión de dos a cuatro años, multa equivalente al monto de la operación, e inhabilitación especial de hasta cinco años, el director, miembro de órgano de fiscalización, accionista, representante de accionista y todo el que por su trabajo, profesión o función dentro de una sociedad emisora, por sí o por persona interpuesta, suministrare o utilizare información privilegiada a la que hubiera tenido acceso en ocasión de su actividad, para la negociación, cotización, compra, venta o liquidación de valores negociables.

Art. 2° – Incorpórase como artículo 307 del Código Penal de la Nación el siguiente:

Artículo 307: El máximo de la pena prevista en el artículo anterior se elevará de cuatro años a seis años de prisión cuando:

- a) Los autores del delito utilizaren o suministraren información privilegiada de manera habitual;
- b) El uso o suministro de información privilegiada diera lugar a la obtención de un beneficio o evitara un perjuicio económico, para sí o para terceros.

El máximo de la pena prevista se elevará a ocho años de prisión cuando:

- c) El uso o suministro de información privilegiada causare un grave perjuicio en el mercado de valores;
- d) El delito fuere cometido por un director, miembro del órgano de fiscalización, funcionario o empleado de una entidad autorregulada o de sociedades calificadas de riesgo, o ejerciera profesión de las que requieren habilitación o matrícula, o un funcionario público. En estos casos, se impondrá además pena de inhabilitación especial de hasta ocho años.

Art. 3° – Incorpórase como artículo 308 del Código Penal de la Nación, el siguiente:

Artículo 308: Será reprimido con prisión de dos a cuatro años, multa equivalente al monto de la operación e inhabilitación de hasta cinco años, el que:

- a) Realizare transacciones u operaciones que hicieren subir, mantener o bajar el precio de mercaderías, valores negociables u otros instrumentos financieros, valiéndose de noticias falsas, negociaciones fingidas, reunión o coalición entre los principales tenedores de la especie, con el fin de producir la apariencia de mayor liquidez o de negociarla a un determinado precio;

- b) Ofreciere valores negociables o instrumentos financieros, disimulando u ocultando hechos o circunstancias verdaderas o afirmando o haciendo entrever hechos o circunstancias falsas.

El monto de la pena se elevará de dos a seis años cuando el delito fuere cometido por el representante, administrador o fiscalizador de una sociedad comercial de las que tienen obligación de establecer órganos de fiscalización privada, que informare a los socios o accionistas ocultando o falseando hechos importantes para apreciar la situación económica de la empresa o que en los balances, memorias u otros documentos de la contabilidad, consignare datos falsos o incompletos.

Art. 4º – Incorpórase como artículo 309 del Código Penal de la Nación, el siguiente:

Artículo 309: Será reprimido con prisión de dos a ocho años, multa de dos a ocho veces el valor de las operaciones realizadas e inhabilitación especial por quince años, el que por cuenta propia o ajena, directa o indirectamente, realice actividades de intermediación financiera, bajo cualquiera de sus modalidades, sin contar con autorización emitida por la autoridad de supervisión competente.

En igual pena incurrirá quien capture ahorros del público en el mercado de valores o preste servicios de intermediación para la adquisición de valores negociables, cuando no contara con la correspondiente autorización emitida por la autoridad competente.

El monto mínimo de la pena se elevará a cuatro años cuando se hubieran utilizado publicaciones periodísticas, transmisiones radiotelefónicas o de televisión, Internet, proyecciones cinematográficas, colocación de afiches, letreros o carteles, programas, circulares y comunicaciones impresas o cualquier otro procedimiento de difusión masiva.

Art. 5º – Incorpórase como artículo 310 del Código Penal de la Nación, el siguiente:

Artículo 310: Será reprimido con prisión de dos a seis años, multa de dos a seis veces el valor de las operaciones e inhabilitación de hasta diez años, el que insertando datos falsos o mencionando hechos inexistentes, documentare contablemente una operación crediticia activa o pasiva o de negociación de valores negociables, con la intención de obtener un beneficio o causar un perjuicio, para sí o para terceros.

En la misma pena incurrirá quién omitiere asentar o dejar debida constancia de alguna de las operaciones a las que alude el párrafo anterior.

Art. 6º – Incorpórase como artículo 311 del Código Penal de la Nación, el siguiente:

Artículo 311: Será reprimido con prisión de dos a seis años e inhabilitación de hasta seis años, el que por sí o por persona interpuesta, recibiere dinero o cualquier otra ventaja económica indebida o aceptare una promesa directa o indirecta, a fin de facilitar, permitir, ordenar o aconsejar la realización de operaciones crediticias o cualquier otra operación financiera o de inversión en entidades autorreguladas, o que dichas operaciones se lleven a cabo en condiciones más favorables.

Art. 7º – Incorpórase como artículo 312 del Código Penal de la Nación, el siguiente:

Artículo 312: Cuando los hechos delictivos previstos en los artículos precedentes hubieren sido realizados en nombre, o con la intervención, o en beneficio de una persona de existencia ideal, se aplicarán las disposiciones previstas en el artículo 304 del Código Penal.

Cuando se trate de personas jurídicas que hagan oferta pública de valores negociables, las sanciones deberán ser aplicadas cuidando de no perjudicar a los accionistas o titulares de los títulos respectivos a quienes no quepa atribuir responsabilidad en el hecho delictivo. A ese fin deberá escucharse al órgano de fiscalización de la sociedad.

Cuando la persona jurídica se encuentre concursada las sanciones no podrán aplicarse en detrimento de los derechos y privilegios de los acreedores por causa o título anterior al hecho delictivo. A ese fin deberá escucharse al síndico del concurso.

Art. 8º – Renuméranse los artículos 306, 307 y 308 del Código Penal de la Nación como artículos 313, 314 y 315, respectivamente.

Art. 9º – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER.

Aníbal D. Fernández.– Julio C. Alak.

Sr. Presidente (Domínguez). – En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Albrieu. – Señor presidente: vamos a tratar en forma conjunta dos proyectos de ley que modifican el Código Penal. En realidad, este tratamiento tiene una razón de fondo, porque en ambos casos las modificaciones que se proponen responden a la introducción en nuestra legislación penal nacional de pautas y estándares internacionales que tienen su origen, no solamente en la decisión soberana de nues-

tro país de adherir a tratados internacionales sobre el tema, sino también en la magnitud delictiva de este tipo de actividades, que excede el ámbito nacional para convertirse en muchos casos en una verdadera expresión de barbarie internacional.

En primer lugar, me voy a referir al dictamen contenido en el Orden del Día N° 8. En él se prevén modificaciones al Código Penal tendientes a castigar, prevenir y reprimir las actividades que pongan en riesgo las operaciones bursátiles, así como también a proteger el sistema financiero nacional.

No escapan a la consideración de esta Honorable Cámara los innumerables problemas y las tremendas crisis que se han producido en el mundo por la falta de regulación de los mercados financieros y de las actividades vinculadas con los movimientos y a la especulación financiera.

Es por ello que con esta iniciativa que hoy las comisiones de Legislación Penal y de Finanzas ponen a consideración de esta Honorable Cámara, queremos introducir figuras penales tendientes a evitar y prevenir este tipo de acciones perjudiciales para la actividad financiera y bursátil.

A nivel internacional se lo denomina *shadow banking*, esto es, “actividad bancaria en las sombras”: toda aquella actividad financiera que tiene lugar al margen de los controles y regulaciones que el Estado realiza sobre el sistema financiero.

Según las estimaciones de organizaciones internacionales, el monto al que ha llegado este tipo de “operaciones en la sombra” alcanza los 33 mil millones de dólares durante los cuatro años previos al inicio de la crisis financiera de 2008.

Este desmesurado crecimiento de la intermediación financiera no regulada trajo y aún hoy trae muchos inconvenientes a la economía mundial. Pensemos que gran parte de la crisis profunda que están viviendo los países europeos y su moneda común, el euro, tiene en gran medida su origen en este tipo de operaciones realizadas al margen de cualquier tipo de regulación.

La caída del gigante Lehman Brothers es un ejemplo significativo, como también lo son la

quiebra de Enron y el famoso fraude de Madoff, en cuanto a los resultados de una actividad financiera sin regulación, dejada simplemente a la libertad del mercado, sin una intervención que tenga en cuenta la finalidad del bien común.

Como decía, la crisis financiera que atraviesan los principales países es el resultado de políticas que durante décadas promovieron la autorregulación de los mercados y, por ende, la absoluta ausencia del Estado en estas actividades económicas.

Me parece que, más allá de los compromisos mundiales y de la adecuación a los parámetros internacionales que nuestro país debe realizar, y más allá de esta crisis y problemas que están sufriendo los países desarrollados de Europa e incluso Estados Unidos —con repercusiones en las finanzas de todo el mundo—, también en la Argentina existen razones propias para profundizar esta regulación. Me refiero a la necesidad del crecimiento del papel regulador del Estado que nuestro país ha emprendido a partir de 2003, con una reorganización o refundación del Estado como organismo de contralor de todas las actividades de promoción económica y, sobre todo, de protección de quienes menos tienen.

Este primer proyecto al que me voy a referir obedece también a una necesidad, porque actualmente nos exigen figuras penales adecuadas para sancionar este tipo de delitos. Si bien las figuras penales actuales pueden referirse parcialmente a estas irregularidades, no tipifican debidamente las acciones que resultan, de todas formas, perjudiciales para las actividades económicas y financieras.

El proyecto de ley que hoy ponemos a consideración de esta Cámara de Diputados regula, en primer lugar, el uso de información privilegiada y, en segundo término, la manipulación de valores negociables, la captación no autorizada de ahorros públicos, la captación fraudulenta de ahorros públicos y el cohecho financiero.

Indudablemente, mediante las dos primeras figuras se trata de dotar de mayor transparencia a la actividad bursátil, ya que esta iniciativa es una norma que puntualmente tiende a proteger la igualdad entre los diferentes inversores que operan en el mercado y a castigar aquellas

operaciones destinadas a brindar ventajas indebidas a algunos de los operadores del sistema financiero.

Aquí también se busca sancionar a los directores, miembros del órgano de fiscalización, accionistas, representantes de accionistas y a todo aquel que por su trabajo, profesión o función dentro de una sociedad emisora, suministre o utilice la información privilegiada para negociación, cotización, compra, venta y liquidación de valores negociables.

En suma, se trata de proteger la transparencia del sistema de negociación de valores negociables, precisamente, en nuestro país.

El segundo grupo de artículos protege al sistema financiero de aquellas actividades que se realizan al margen de todo tipo de regulación.

Para el tratamiento de este proyecto habremos de tener en cuenta —como decía— la falta de regulación expresa que, a la fecha, presenta nuestro orden jurídico penal respecto de este tema.

El segundo proyecto de ley, del cual voy a exponer las razones del dictamen de mayoría de las comisiones de Finanzas y de Legislación Penal, se refiere fundamentalmente a la financiación del terrorismo.

Indudablemente, el terrorismo no es un fenómeno que preocupa solamente a nuestro país sino que es de vieja data: ya hace algún tiempo que merece la atención de los gobiernos de todo el mundo. Pero también es cierto que se han dado algunas modificaciones en la forma en que se ha presentado el terrorismo en nuestro país.

La revisión de las últimas décadas del siglo XX nos indica que hubo tres atentados terroristas de efectos devastadores para la comunidad argentina. El primero fue claramente el bombardeo a las masas indefensas en la Plaza de Mayo en 1955. Luego, ya en la década del 90, tuvieron lugar los tremendos atentados a la AMIA y a la embajada de Israel. Ambos tipos de atentados, tanto el del 55 como los de la década del 90, dejaron una tremenda secuela de dolor, sangre, muerte y luto para amplios sectores de nuestro país.

Pero, más allá del tremendo horror de los tres atentados, existe claramente una diferencia. En el 55 la actividad terrorista tenía causas que

podían señalarse dentro de nuestro país. Los autores intelectuales de aquel acto terrorista de 1955 eran argentinos y los actores materiales pertenecían a nuestras fuerzas armadas. En el 90, en cambio, los dos atentados terroristas, tanto a la AMIA como a la embajada de Israel excedían, tanto en las causas como en el señalamiento de sus autores intelectuales, el ámbito estricto de nuestro país para encontrarse fuera del territorio de la Argentina.

Esto nos marca con claridad que en estos últimos tiempos el terrorismo se convirtió en un fenómeno mundial, con grave preocupación internacional a partir de atentados que se han convertido en hitos dolorosos para la historia mundial, como el atentado a las Torres Gemelas y el cometido en la estación de Atocha, en Madrid.

Mediante las leyes 26.023 y 26.024, nuestro país adhirió a las convenciones que tendían a reprimir el terrorismo y su financiamiento. Con posterioridad, la ley 26.286 incorporó en nuestro Código Penal los delitos de asociación ilícita con fines terroristas y el financiamiento de tales asociaciones. Más tarde, ya más recientemente, al modificarse mediante la ley 26.683 las que reprimían el lavado de activos, se continuó con la introducción en nuestra legislación de parámetros y estándares internacionales para castigar este tipo de actividades.

El proyecto de ley que está a consideración de la Cámara ha seguido los nuevos parámetros e indicaciones que ha recibido nuestro país como miembro pleno de organizaciones internacionales.

El primer proyecto en consideración incorpora un agravante genérico para cualquier delito previsto en el Código Penal que tenga una finalidad terrorista. Con esto se pretende resguardar la estructura del Código Penal y cumplir —como decía recién— acabadamente los parámetros y estándares internacionales que nuestro país se ha obligado a obedecer merced a los tratados suscritos oportunamente.

Respecto del límite para la aplicación de este agravante a todos los delitos, tenemos que tener en claro el artículo 41 quinquies que pretendemos introducir, que no crea nuevos delitos sino que establece un agravante general para todos los ya existentes. Es decir que aquellas conductas que hoy no son delitos para

la legislación argentina siguen sin tener una persecución represiva. Solamente en los casos que ya están incluidos dentro de la legislación penal de nuestro país agregamos un agravante genérico.

Indudablemente, este agravante se da cuando el propósito del autor es aterrorizar a la población o cuando con el acto se pretende obligar a una autoridad nacional o extranjera a admitir una determinada conducta.

Se ha incluido el verbo “aterrorizar”, dejando de lado otras denominaciones que ya recepta nuestro Código, como “intimidación pública” u otras similares, porque se pretende limitar tajantemente la aplicación de este agravante. El usado es un término que va más allá de la simple intimidación o de la creación de temor; tiene un significado mucho más grave que simplemente crear temor o intimidar.

El otro artículo que se introduce en la parte especial de nuestro Código Penal se refiere al tipo penal de financiamiento de los delitos. Se aplican una serie de normas ya sancionadas, como ser las facultades especiales que tiene el juez que investiga y el castigo de las personas jurídicas involucradas en este tipo de delitos.

Por último, quiero referirme a un artículo que ha merecido especial atención y crítica por parte de algunos diputados en las reuniones de comisión. Se trata de la facultad del titular de la Unidad de Información Financiera para congelar los activos que resultaren sospechosos de estar destinados a financiar el tipo de actividades a que nos estamos refiriendo.

Algunos diputados de la oposición han señalado que no existe dentro de nuestro ordenamiento procesal civil la figura del “congelamiento” y sí en cambio la del embargo. Creemos que no es atribuible a la autoridad administrativa la figura del embargo porque es una medida exclusivamente judicial que debería disponer el juez una vez que tomare cabal conocimiento de la causa en cuestión.

El congelamiento es una medida de urgencia que adopta la autoridad administrativa y que debe poner de inmediato en conocimiento de la autoridad judicial.

Quisiera hacer un paralelo con la figura del arresto, que está permitida para una autoridad administrativa, y que está en cabeza de cual-

quier policía del país, que puede privar provisoria y temporariamente de libertad a una persona, al solo efecto de ponerla a disposición del juez, quien tomará de inmediato la medida que corresponda.

En el caso del “congelamiento” estamos frente a una atribución que se confiere a la autoridad administrativa, quien debe dar conocimiento inmediato de la medida adoptada al juez, quien tomará la decisión definitiva al respecto, que puede llegar al embargo y, con posterioridad, a disponer el destino que crea conveniente.

Por último, quiero señalar que esta medida tiende claramente a perseguir los actos terroristas y su financiación. Ha sido preocupación especial del Poder Ejecutivo —que envió este proyecto de ley— y de los diputados que hemos suscrito el dictamen de mayoría, que esta medida no pueda ser de ninguna forma utilizada para castigar o atemorizar a aquellos ciudadanos y habitantes de nuestro país que deseen expresar libremente su opinión, que quieran protestar, peticionar a las autoridades o expresarse en la calle o por cualquier medio, para hacer valer sus derechos de solicitar trabajo, una vivienda digna o un mejor salario.

Nada más alejado del propósito de esta iniciativa que reprimir de alguna forma ese tipo de manifestaciones. Si bien esto surge claramente del proyecto de ley que estamos discutiendo, también tiene importancia para nosotros la historia reciente de nuestro país.

—Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, profesora Norma Amanda Abdala de Matarazzo.

Sr. Albrieu. —A partir de 2003, el Poder Ejecutivo ha demostrado un respeto irrestricto por todas las manifestaciones populares de protesta y ejercicio de los derechos individuales, de todos y cada uno de los argentinos. Ha habido una actitud permanente de protección de todos y cada uno de los derechos vinculados con la protesta social. No ha habido hechos de represión que hayan tendido a evitar manifestaciones populares. Es por ello que pretender que esta norma tenga alguna aplicación en ese sentido, resulta extraño no solamente a la letra del proyecto de ley que pretendemos aprobar, sino también a la intención de nuestra presidenta,

que ha enviado esta iniciativa a la Cámara de Diputados.

Es por ello, y terminando mi alocución, que solicito a los señores diputados que voten afirmativamente este proyecto de ley.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Yoma. – Señora presidenta: seré muy breve.

En el debate en comisión, aun compartiendo la filosofía y el concepto de este paquete de leyes enviado por el Poder Ejecutivo, en el sentido de transparentar las operaciones bursátiles y combatir el financiamiento de las actividades terroristas, manifesté mi disidencia en torno al cuántum de las penas, porque considero que se establece un desequilibrio entre los valores de las penalidades y el objeto protegido. Estimo que el cuántum de las penas es bastante desequilibrado.

Tengo entendido, en función de lo que me comentó el presidente de la comisión, que se llegó a un consenso respecto a mejorarlas y equilibrarlas en cuanto a las conductas punibles. De esta manera, si eso es tal cual el presidente de la comisión me lo ha planteado, mi disidencia desaparece, por lo que voy a apoyar el dictamen de mayoría.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Garrido. – Señora presidenta: es la segunda vez que asisto a un debate en esta Cámara, en el marco de esta intensa actividad legislativa que venimos teniendo. Me preocupa que proyectos de esta envergadura merezcan tan poco tiempo de análisis y discusión, sobre todo por la gravedad de las cuestiones respecto de las cuales estamos legislando.

Creo que no se puede modificar el Código Penal, introducir figuras de esta trascendencia y aumentar las penas en esta magnitud, sin que haya habido previamente un amplio debate, sin haber consultado a las organizaciones de la sociedad civil ni a los profesores de derecho y sin que se haya hecho una evaluación más detenida. Creo que esto va a generar consecuencias que se van a proyectar hacia el futuro.

Hoy, los jueces aplican tipos penales que también se discutieron a las apuradas y que

implican recortes de las libertades de las personas, con argumentos basados en hechos de violencia que supuestamente ameritaban una modificación urgente del Código Penal, pero que hoy en día ponen en riesgo, por ejemplo, a quienes realizan reclamos sociales. Digo esto porque en la actualidad los jueces tienen que lidiar con la aplicación de la figura de “coacción agravada”, que se aprobó en 1974, y con figuras imprecisas como la de “incitación a la violencia colectiva”, que dio lugar a la persecución de personas por el mero hecho de opinar a favor de soluciones violentas, y no por llevarlas a cabo.

Se ha dicho que estos proyectos tienden a llevar a la práctica recomendaciones de carácter internacional. Sin embargo, si leemos con detenimiento los informes del Grupo de Acción Financiera Internacional, veremos que esta propuesta va mucho más allá de las observaciones que se le han hecho a la Argentina. Por ello, me preocupa que se utilice al Congreso para sancionar medidas de carácter cosmético. Digo esto porque el Congreso está legislando para que el Poder Ejecutivo pueda mostrar estas leyes en los foros internacionales, y así tapar las irregularidades que ha detectado el Grupo de Acción Financiera Internacional.

Si revisamos las evaluaciones del GAFI, veremos que no se cuestiona la falta de legislación sino la no aplicación de las leyes vigentes. También se cuestiona la impunidad, la falta de condenas y la falta de recursos para las agencias que tienen que ocuparse de promover la persecución del lavado de dinero.

Entonces, reitero que estos proyectos van más allá de las observaciones que ha realizado el GAFI. En mi opinión, esta manera de legislar a las apuradas avanza sobre cuestiones que deberían analizarse más detenidamente, porque estas normas serán aplicadas cuando haya pasado este gobierno y, dentro de algunas décadas, los errores que hoy podamos cometer van a afectar las libertades de las personas a las que se les pueda aplicar esta legislación.

Una de las primeras observaciones que le hicimos al dictamen de mayoría es que resulta innecesario establecer un agravante general para cualquier tipo penal cuando se cometa con la finalidad de aterrorizar. Esta definición es imprecisa y viola exigencias que tienen que

ver con el principio de legalidad, recientemente avaladas por la Comisión Americana sobre Derechos Humanos, a partir de algunos casos, como “Castillo Petruzzi” o el propio caso “Kimmel”. En este sentido, se ha dicho que el principio de legalidad y la tipicidad penal exigen una clara definición de la conducta incriminada, que fije sus elementos y permita deslindarla de comportamientos no punibles o de conductas ilícitas sancionables con medidas no penales. La ambigüedad en la definición de los tipos penales genera dudas y nos conduce al campo del arbitrio de la autoridad, que es particularmente indeseable cuando se trata de establecer la responsabilidad penal de los individuos o cuando se aplican sanciones que afectan bienes fundamentales.

Lo que más me preocupa —creo que esto es algo que resolvemos en el proyecto contenido en el dictamen de minoría— es la forma de agravar cualquier tipo de delito que supuestamente tenga la finalidad de “aterrorizar”. Esto es algo que no ha sido solucionado, pese al esfuerzo puesto de manifiesto por el señor diputado Albrieu en reparar el desprolijo proyecto remitido por el Poder Ejecutivo.

En mi opinión, no es necesario agravar los tipos penales sino que bastaría para cumplir con las observaciones recibidas referirse exclusivamente a la financiación del terrorismo. En efecto, no es necesario agravar todos los tipos del Código Penal, sino que bastaría con una legislación precisa referida a un tipo específico de financiación de actividades terroristas, que se ciña a los estrictos estándares internacionales que no contienen definiciones genéricas, vagas e imprecisas como ésta que se pretende introducir en el artículo 41 quinquies del Código Penal.

Una primera cuestión sobre la que nos parece importante llamar la atención es la dificultad de definir el “terrorismo” o los “actos de terrorismo”. Dicha dificultad hizo que cuando se discutió el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, se prescindió de introducir el terrorismo, precisamente porque no había acuerdo en cuanto a una definición que acotara el concepto y que cerrara la puerta a abusos, que es lo que finalmente va a ocurrir en el caso de que se apruebe la introducción de este artículo 41 quinquies.

Vuelvo a llamar la atención sobre este artículo 41 quinquies porque está incrementando las penas al doble, con lo cual se genera otro problema que tiene que ver con la sistematización de las penas, a lo que vamos a referirnos.

Sobre la cuestión de la definición de los actos terroristas, lamentablemente, el proyecto del Poder Ejecutivo no ha tomado en cuenta la recomendación de la Oficina de Naciones Unidas contra las Drogas y el Crimen, que tiene hasta una ley modelo con cinco definiciones de actos terroristas, mucho más acotados y garantizadores que en el proyecto que, lamentablemente, se va a aprobar, si es que no hay una corrección.

Como decía, la propuesta del Poder Ejecutivo incrementa las penas al doble, con lo cual aquellos delitos que tienen contemplada una pena máxima de 25 años verán incrementada la escala penal a 50 años como máximo, e incluso para algunas figuras que deben o pueden alcanzar una pena máxima de 50 años, si se aplica el artículo 41 quinquies, sin ningún correctivo, se llegaría al absurdo de una pena de 100 años, como en el caso de la rebelión agravada.

Esta falta de sistematicidad fue puesta de resalto en un fallo reciente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, en el caso “Estévez”, donde el juez Zaffaroni marca los absurdos a que conduce este tipo de regulaciones o modificaciones del Código Penal carentes de sistematicidad alguna. Así, llevan a que se aplique el régimen de prescripción de una manera distorsionada.

Por ejemplo, la pena prevista para los “crímenes contra la humanidad” y el “genocidio”, cuando es ratificado el Estatuto de Roma por la Corte Penal Internacional, llega a 25 años, pero con esta modificación del artículo 41 quinquies, existirán en el derecho argentino delitos que no son crímenes contra la humanidad y que van a tener una sanción sensiblemente superior a la máxima de 25 años, e inclusive superior a lo que prevé el Estatuto de Roma, que contempla una pena de 30 años como máximo. Por lo tanto, van a prescribir antes los crímenes con condena a prisión perpetua que aquellos a los que se les aplique la pena agravada establecida por el proyectado artículo 41 quinquies.

Una tercera observación es la que tiene que ver con la posibilidad de utilizar este tipo de

formulaciones vagas para la represión de la protesta social. Esto no tiene nada que ver con la voluntad del Poder Ejecutivo cuando envía el proyecto y tampoco con el agregado desprolijo que se hace al final, donde se intenta salvar la aplicación del tipo penal invocando los derechos humanos, los derechos sociales y los derechos constitucionales, algo que es una perogrullada, es decir que ni siquiera sería necesario aclarar.

Tampoco se van a evitar abusos por parte de los jueces, porque este tipo penal se va a seguir aplicando durante mucho tiempo en el caso de ser aprobado, como han sido aplicados otros tipos penales.

Haciendo una revisión de la jurisprudencia de la Cámara de Casación, en varios casos, por ejemplo de protestas sociales, tal el caso “Storni”, hay fallos que han dicho que la ocupación de la vía pública no es un derecho constitucional.

Me preocupa que estemos estableciendo este tipo de penas e introduciendo aclaraciones que luego los jueces podrían dejar sin efecto, al tener que resolver aplicar las normas.

Esta agravación ha dado lugar a abusos recientes en legislaciones parecidas a la que hoy se somete a nuestra consideración. Es el caso, por ejemplo, de la legislación chilena, que inclusive ha sido mucho más restrictiva, porque el agravante de “terrorismo” lo refiere solamente a determinados delitos y no a todo el Código Penal. En Chile, esta legislación antiterrorista ha sido aplicada a mapuches reclamando por sus tierras, cuando han incendiado campos para reclamar por sus derechos ancestrales. La verdad es que aprobar este artículo 41 quinquies como se propone es abrir la puerta a abusos en la represión de protestas sociales.

También me preocupa que hoy estemos aprobando esto y luego que muchos de los diputados aquí presentes, que estamos decidiendo sobre esto, terminemos corriendo, como ha ocurrido en un caso reciente, el de Vilma Ripoll, quien fue apoyada por un *amicus curiae*, para no ser castigada por estar encuadrada en los mismos tipos penales que estamos sancionando y que dejan abierto el camino al abuso o a interpretaciones amplias que, en definitiva, terminan siendo aplicadas en desmedro de las libertades.

Hay que tener en cuenta que el terrorismo pone en riesgo la democracia y los derechos humanos. Así lo reconoció la comunidad internacional, pero ésta también ha sido muy enfática al advertir a los gobiernos que tienen la obligación de proteger a las personas, y que todas las medidas adoptadas para luchar contra el terrorismo deben cumplir, ellas mismas, con los requisitos que deben observar los Estados, con arreglo al derecho internacional, de respetar los derechos humanos.

Esta propuesta del Poder Ejecutivo no compatibiliza esta doble obligación del Estado de reprimir la financiación del terrorismo y de velar por los derechos humanos, y abre el campo a la aplicación de una norma penal que puede dar lugar a abusos en la represión y a la aplicación de penas desmesuradas a aquellos que reclaman por sus derechos.

Quiero hacer referencia a que nuestra propuesta también pone límites a la iniciativa de la mayoría en lo que tiene que ver con las facultades de la Unidad de Información Financiera. Entendemos que estas facultades tienen que estar limitadas en el tiempo y deben estar sujetas al debido control judicial.

En cuanto al otro proyecto que se somete a nuestra consideración, que tiene que ver con la represión de los delitos bursátiles y la ampliación de los tipos penales que se refieren a la manipulación de mercados y a la revelación de secretos, entendemos que es correcto introducir los tipos penales que son exclusivamente mencionados en las observaciones que formula el Grupo de Acción Financiera Internacional. Es decir, que bastaría con corregir el tipo penal que se refiere al *inside trading*, es decir, a la revelación de información privilegiada a la que se tiene acceso en virtud del ejercicio de determinadas funciones relativas a los mercados.

También entendemos que es correcto regular la manipulación de mercados, si bien creemos que era suficiente para cumplir con las obligaciones internacionales la redacción ya vigente del artículo 300.

Sin embargo, para tener en cuenta estas observaciones, nuestra propuesta refunda ese artículo 300, incorporando los datos necesarios para que no quede lugar a dudas de que la conducta del *inside trader* está incluida en ese tipo penal.

Entendemos que es riesgoso ampliar el espectro de tipos penales como lo hace este proyecto —que ha sido reelaborado en muy poco tiempo—, teniendo en cuenta la delicada cuestión sobre la que estamos legislando.

Uno de los tipos penales que objetamos y que está en la propuesta que se va a votar hoy es el que se refiere a la represión de la intermediación sin autorización de la Comisión Nacional de Valores.

Entendemos que ésta es una figura que extiende desmesuradamente la incriminación penal a conductas que hoy en día constituyen meras faltas administrativas y que son castigadas con sanción pecuniaria. Es decir que se está incriminando la oferta de títulos valores al margen de la autorización estatal. Eso que hoy no tiene ningún tipo de pena será reprimido —en caso de aprobarse la propuesta del oficialismo—, con penas severas y graves que no se justifican cuando lo que se intenta regular es la mera inobservancia de la exigencia de una autorización estatal.

Si esas actividades clandestinas, sin autorización estatal, implican lavado de dinero, el Código Penal contempla la represión de la figura del lavado, que este Congreso aprobó recientemente. No es necesario para reprimir el lavado extender la incriminación con semejantes penas a aquellos que carezcan de autorización estatal para intermediar.

En segundo lugar, no acompañamos la propuesta del Poder Ejecutivo de incriminar el cohecho financiero, porque entendemos que la redacción del tipo penal es sumamente desprolija.

El texto original enviado por el Poder Ejecutivo incriminaba conductas en principio legales, como cobrar por asesorar para hacer un negocio financiero. Es sorprendente que se haya enviado un proyecto tan desprolijo sobre esta cuestión, aunque merced al esfuerzo del diputado Albrieu ha sido corregido en parte. No obstante, entendemos que todavía la redacción que se eleva a consideración de la Cámara es deficiente, porque se extiende a conductas que van más allá del cohecho relevante. No contiene ningún tipo de referencia a quienes son los sujetos activos del delito, ni a la magnitud del perjuicio o beneficio de la cuestión involucrada. De manera tal que, por ejemplo, el emplea-

do de una financiera que pretenda percibir un cobro adicional a una actividad por la cual está siendo retribuido, puede caer dentro de este tipo penal, el cual debería apuntar a conductas que afecten gravemente el funcionamiento de los mercados de valores.

Entendemos que la redacción del tipo penal que propone el oficialismo respecto del artículo 309, sobre manipulación de mercados, contiene una pena desmesurada. No se justifica que la sanción por manipulación de mercados sea sustancialmente superior a la del artículo 300 del Código Penal, sobre el agio. El Código Penal reprime las maquinaciones fraudulentas para hacer subir el precio del trigo que se destina a alimentación de la población, que tendrían una pena sensiblemente inferior a la aplicada a la manipulación del precio de los títulos valores. No entendemos el fundamento de ese tratamiento diferente de las penas.

Esta desprolijidad en cuanto a las penas que se contemplan en este proyecto, de alguna manera también revela la falta de seriedad con que se ha manejado esta cuestión.

Quiero terminar diciendo que entendemos que es necesario adecuar la legislación penal a las obligaciones internacionales asumidas por el Estado argentino, que no se circunscriben a observaciones del GAFI, que tampoco son recomendaciones obligatorias, sino que el derecho obligatorio es el que emana de las convenciones a las que hemos adherido.

Concretamente, es cierto que hay varias convenciones que nos obligan a reprimir el terrorismo y, específicamente, su financiamiento. Nuestro dictamen cumple con esa obligación sin cercenar garantías fundamentales, sin poner en riesgo la libertad de las personas y sin generar un instrumento que pueda dar lugar a abusos. Entendemos que es posible cumplir esas obligaciones de una manera que respete los derechos humanos y no genere riesgos para los ciudadanos.

Lamento que estemos en esta sesión extraordinaria para aprobar, por ejemplo, la represión del terrorismo y no haya habido la misma celeridad para tipificar la desaparición forzada de personas, lo cual también constituye una obligación que impone a la Argentina un tratado internacional. En tal sentido, debió haber habido un tratamiento igualitario, teniendo en

cuenta la lamentable historia que en esta materia ha vivido nuestro país. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – A continuación corresponde hacer uso de la palabra a los legisladores del interbloque Frente Peronista. A la señora diputada Natalia Gambaro le corresponden 2 minutos; al señor diputado Gustavo Ferrari, 12 minutos, y a las señoras diputadas Ramona Pucheta e Ivana Bianchi, 3 minutos, respectivamente.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Gambaro. – Señora presidenta: deseo formular una aclaración en el mismo sentido que lo hiciera el señor diputado Yoma.

En reunión de comisión nuestro bloque acompañó en general el proyecto, pero manifestó una disidencia parcial. El doctor Albrieu, presidente de la comisión, nos prometió que se habrían de realizar distintas negociaciones para obtener consenso en relación con determinados textos. Nuestras modificaciones fueron receptadas, por lo tanto, acompañaremos el proyecto en su totalidad. Ello, porque la redacción de los dos artículos aludidos oportunamente cumplen con los estándares internacionales que exige el GAFI.

Aquí vale la pena hacer una mención especial de los artículos cuyo texto hemos modificado a los fines de mejorarlos. Me refiero a la intermediación financiera y a las ofertas públicas realizadas sin autorización. ¿Por qué nos interesaba que estos artículos tuviesen un buen texto? Porque apuntan a defender a los pequeños inversores y no a los sofisticados. Si recorremos los alrededores de la bolsa advertiremos que así como hay “arbolitos” que venden dólares, también existen intermediarios no autorizados por el sistema que venden servicios financieros sin asumir responsabilidad alguna.

Si agregamos esos artículos daremos mayor transparencia al mercado de valores y a quienes de manera registrada y legal llevan adelante esta actividad, y defenderemos al consumidor.

Respecto del cohecho financiero hicimos especial mención de las dificultades que surgían de la redacción inicial. Solicito, señora presidenta, que me anote para hacer uso de la palabra al momento de discutir el proyecto en particular, porque propondré una modificación al

artículo 7º del dictamen. En este punto arrimaré una mejor redacción, pero desde ya anticipo que el bloque del Frente Peronista acompañará este proyecto en su totalidad.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Ferrari. – Señora presidenta: en forma breve trataré de explicar técnicamente mi posición sobre cuál es la situación de la Argentina ante la comunidad internacional en materia de legislación antiterrorista, por qué es necesario adecuar dicha legislación y por qué esto debe ser realizado con sumo cuidado, como sé que están haciéndolo la Comisión de Legislación Penal y el diputado Albrieu, quien ha demostrado total disposición para conversar sobre el tema y adaptar la legislación en la medida de sus posibilidades.

La figura de delito de terrorismo que hoy prevé el Código Penal es sumamente restrictiva, porque no se encuentra considerado el acto terrorista individual ni aquél llevado a cabo por una organización sin planificación ni alcance global.

Esto afecta el delito de financiamiento del terrorismo, precisamente porque, al estar definido de esa forma, es evidente que no tenemos manera de aplicar la financiación a la integralidad del delito de terrorismo.

A su vez, esa limitación de ambas figuras, dado que no tenemos bien definido el delito de terrorismo, nos genera dificultades en cuestiones de cooperación internacional. Saben los señores diputados que, en rigor, la reciprocidad es uno de los requisitos principales de la cooperación internacional en materia de derecho penal. Es decir que la situación legal de la Argentina respecto del terrorismo puede resultar un obstáculo para que otros países nos brinden colaboración en la materia. ¿Cuál es la principal problemática o deficiencia que vemos nosotros en el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo?

En primer lugar, si bien es cierto que no existe una definición acordada de “terrorismo”, en diversas convenciones hay una cantidad de definiciones que pudieron haber sido tomadas en cuenta. No estamos hablando de cualquier delito; no nos estamos refiriendo al

delito de lesiones, de daños o de hurto, sino a delitos sumamente graves. Entonces, no entiendo por qué el gobierno pretende ir más allá de lo que nos exigen nuestros compromisos internacionales.

La propuesta que recibimos del Poder Ejecutivo controvierte el principio de legalidad, que exige que toda conducta que se pretenda penar esté correctamente tipificada y delimitada para evitar discrecionalidades. Esta es la razón por la cual el derecho penal debe ser lo más cerrado posible, de forma que haya un límite a la discrecionalidad.

¿Qué hace el Poder Ejecutivo? En primer lugar, inserta en la parte general del Código Penal un agravante que es igual para todos los delitos. Lo hace de una manera amplia, abierta y difusa, permitiendo que cualquier delito sea considerado acto terrorista si se entiende que tuvo por efecto aterrorizar a la población. Es decir que si un juez cree que una persona pretendió aterrorizar a la población, lo considera culpable de terrorismo. O sea que hay un exceso de apertura en algo que debe ser absolutamente cerrado.

Además, no define el bien jurídico protegido para saber hacia dónde está yendo y qué está protegiendo al sancionar este delito. Es decir que para la aplicación de este delito no hay un bien que esté determinado.

Esta técnica legislativa ha venido siendo criticada por organizaciones de la sociedad civil, con el argumento de que esto puede penar y sancionar la protesta social.

Con todas las diferencias que tengo con el oficialismo, que son conocidas, debo decir que de ninguna manera considero que en su proyecto esté pretendiendo penar o sancionar la protesta social. Lo que estoy diciendo es que con esta técnica legislativa puede llegarse a esa situación. Igualmente, de ninguna manera veo la intencionalidad. Esto lo digo con todas las diferencias y el respeto que me merece el oficialismo.

Sin embargo, al dejar un tipo penal tan abierto y al precisar incluso el lugar donde se comete el delito, al modificar la parte general del Código podemos llegar a habilitar que la protesta social sea penada y considerada como un acto terrorista. Además, el hecho de que se

explícite y se diga que es un derecho que no está penado en este caso, es una contradicción en los mismos términos. Se trata de un derecho constitucional. No hay por qué reconocer en el Código Penal que no se trata de un delito.

Los derechos constitucionales no tienen por qué ser explícitamente mencionados en un código, porque por su propia naturaleza se ejercen libremente.

Es más: estamos dejando lugar a la duda en el sentido de que pueden ser penados cuando explícitamente los mencionamos. Esto diluye la efectividad de la norma en pos de la lucha contra el terrorismo y permite distraerla persiguiendo un número indeterminado de conductas.

No se considera al terrorismo como delito autónomo que proteja un bien jurídico determinado. Se deroga —esto es muy grave— el delito de asociación ilícita terrorista. Están derogando un delito y no tenemos más abordaje específico para el tema de “asociación ilícita terrorista” en la República Argentina. Es lo que derogan en el dictamen de mayoría, por lo que debemos modificarlo.

Una infinidad de conductas que prevé el Código Penal pasan a ser pasibles de encuadramiento dentro del agravante terrorista. Incluso, hay delitos y capítulos que nada tienen que ver con el terrorismo: los delitos contra el honor, la integridad sexual, o el estado civil. Es decir que un señor que es un asesino serial, si aterroriza a la población, podría ser considerado terrorista.

¿Qué decimos nosotros? Que necesitamos una fórmula cerrada que despeje cualquier duda en torno de la voluntad de combatir el terrorismo. ¿Cuáles son los objetivos de nuestro dictamen? Nosotros tratamos de respetar el principio de legalidad cumpliendo con tres objetivos. En primer lugar, definimos los bienes jurídicos que debe afectar el delito. ¿Por qué estos tres objetivos al mismo tiempo? Precisamente porque consideramos que el hecho de determinarlos despeja toda duda de que la protesta social pueda ser incriminada.

Entre los bienes jurídicos que se deben proteger enumeramos la vida, el cuerpo, la salud, la libertad, la seguridad de un número indeterminado de personas, de alguna persona espe-

cialmente protegida por el derecho internacional o por ser agente diplomático, la seguridad de edificios públicos, puertos, aeropuertos, vías de comunicación, el procesamiento, almacenamiento y transmisión de energía, combustibles, agua potable, etcétera.

Es decir que en primer lugar definimos los bienes jurídicos que se deben proteger y, en segundo término, los medios comisivos, es decir, con qué se afectan y contra qué. Cuando decimos con qué se afectan nos referimos a las armas de fuego, municiones, materias corrosivas y tóxicas, etcétera, y toda una enumeración que en honor al tiempo voy a omitir.

Por último, definimos la finalidad que debe tener el acto terrorista para ser calificado como tal. Dicha finalidad tiene que ser: atentar contra la seguridad del Estado, el orden constitucional, los poderes públicos y, también, imponer o tratar de imponer ideas políticas o religiosas, o tratar de combatir las ideas ajenas. Es decir que hay un objeto determinado en la definición y acción del terrorismo.

De esta manera, entendemos que determinamos claramente el tipo penal de acuerdo con lo expresado en los tratados internacionales.

Asimismo, incorporamos los siguientes agravantes: cuando se hiciere copartícipe a un menor, cuando se asalten o se tomen instalaciones de las fuerzas armadas o de seguridad, sedes diplomáticas o consulares, cuando la conducta se ejecute para impedir o alterar certámenes democráticos o cuando el autor o partícipe sea funcionario público. También se precisan los agravantes del delito, que hoy ni siquiera los tenemos contemplados.

En cuanto a la asociación terrorista, entendemos que debe seguir considerándose un delito como tipo especialmente grave de la asociación ilícita. Es un error derogar la asociación ilícita terrorista, porque si terrorismo es todo, a la vez no será nada. Entonces, proponemos mantenerlo en el capítulo referido a los delitos contra el orden público y no en la parte general. Es demasiado delicado, complejo y difícil este tema como para definirlo con tanta vaguedad.

Podemos entender las exigencias del GAFI, y hago más las palabras del diputado preopinante cuando se preguntaba por qué tanta ur-

gencia. Queremos ayudar al gobierno en este aspecto, pero resulta importante que lo terminemos de definir como corresponde, en beneficio de todos los argentinos.

Con respecto al embargo o congelamiento de fondos, como en realidad se lo llama, nosotros prevemos la necesidad de la inmediata participación del juez. Y si a la UIF se le concede la posibilidad de actuar sobre esos fondos congelados, en 72 horas un juez debe ratificarlos, porque de lo contrario cae inmediatamente el congelamiento.

Por lo tanto, resulta importante avanzar sobre esta cuestión. Estamos totalmente dispuestos a tratar de ayudar para que el país tenga una posición clara en materia de cooperación internacional. Acompañamos todo el esfuerzo que el oficialismo está haciendo para contar con una buena legislación, pero llamamos la atención acerca de la necesidad de ser inteligentes y precisos a la hora de legislar. Tenemos que honrar nuestros compromisos, y en una materia tan importante debemos ser precisos, porque está comprometida la vida, el honor y la libertad de cantidad de argentinos incursos o posiblemente incursos en un delito que nada menos se llaman "terrorismo". (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Pucheta. — Señora presidenta: para los que no me conocen, porque soy nueva en el Congreso, les digo que soy dirigente del Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados que lidera Raúl Castells.

Como dirigente social, y en nombre de todos los que han muerto luchando en la calle por una causa justa, por los que menos tienen, y en nombre de todos los procesados, mi voto a este proyecto va a ser negativo. ¿Por qué? Porque se está criminalizando la protesta social.

Me pregunto: ¿qué es aterrorizar a la población? Para miles de compañeros "ataerrorizar" a la población es ir a los supermercados y ver que todos los días aumentan las cosas, salir de este edificio y ver a la gente que duerme en la calle, todos los que mueren diariamente por desnutrición en mi país. Para mi organización eso es atemorizante; eso nos aterroriza todos los días.

Si este proyecto se hace ley, ¿a quién vamos a meter preso por todo eso? Quiero que sepan que mi dirigente y líder de esta organización estuvo preso y al borde de la muerte por pedir hamburguesas para los que menos tienen.

¿Cómo podemos, como organización social, apoyar este proyecto? Para nosotros los verdaderos terroristas son los imperialistas, los mismos que tratan de que este proyecto se haga ley, porque ellos son los que quieren traer su capital a nuestro país.

Señora presidenta: debo aclarar que si mi voto no es suficiente para evitar sancionar este proyecto, nuestra organización llamará a todas las organizaciones sociales a luchar cada vez más, porque es la única forma de que nos acompañen los que menos tienen: la protesta social y en la calle; no existe otra.

Discúlpeme, señora presidenta, pero nosotros, como organización social, somos perseguidos continuamente por defender los derechos de los que menos tienen. Por ese motivo, estamos en contra de este proyecto.

A todos los presentes les digo que Ramona Pucheta por ahí no está preparada como muchos de los que están acá, pero como militante en la calle sabe cómo se sufre. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra la señora diputada por San Luis.

Sra. Bianchi (I. M.). – Señora presidenta: el proyecto que estamos tratando es de suma importancia para el ordenamiento jurídico de nuestro país, máxime teniendo en cuenta la triste historia de la Argentina con los atentados a la embajada de Israel y a la AMIA en los años 92 y 94.

No podemos obviar que eso ha logrado que se cambie básicamente la mirada sobre el terrorismo en cuanto a la prevención, el financiamiento y las consecuencias de estos delitos.

Los atentados terroristas obligan a la democracia a adaptar su legislación. Esto debe estar encaminado y nunca debe llevarnos a olvidar derechos fundamentales como son la libertad, la seguridad personal, la tutela judicial, la intimidad y el secreto de las comunicaciones.

No se deben extralimitar los poderes otorgados a los servicios de inteligencia y a la policía en nombre de la lucha contra el terrorismo. En

ese sentido, el Comité Judío Americano se ha pronunciado en total acuerdo respecto de este proyecto, pero va más allá y dice que no sólo los argentinos, o el pueblo argentino, o el Estado argentino, tienen que preocuparse por esto sino que también lo tiene que hacer el mundo entero; lo tienen que hacer las naciones del Hemisferio Occidental, pero no lo tienen que hacer por una obligación sino por solidaridad y por su propio interés, porque esta vez nos tocó a nosotros pero mañana les puede tocar a ellos.

Creo que es imperativo y urgente considerar con toda seriedad y responsabilidad la elaboración y sanción de nuevas leyes en este tema. Debemos combatir las actividades de financiamiento y de lavado de fondos, el reclutamiento de seguidores, y detectar la ejecución de futuros actos violentos y criminales, siempre respetando nuestras garantías individuales.

La opinión pública latinoamericana ha criticado mucho a nuestro país por el letargo que teníamos respecto de este tema. Bueno, a partir de acá cambiamos, pero es importante que seamos respetar la Constitución.

No quiero terminar sin antes expresar que, en nombre de esta ley, es importante respetar los poderes del Estado y principalmente nosotros debemos ser quienes los hagamos respetar, pero haciendo valer las libertades y las garantías constitucionales.

Cierro con una frase del escritor Fernando Savater, que dice: “Lo más importante intelectualmente no es tanto comprender los motivos de los terroristas, sino los nuestros para resistirles sin emplear sus propias armas”.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires. La señora diputada Donda Pérez comparte el tiempo de exposición con la señora diputada Parada.

Sra. Donda Pérez. – Señora presidenta: en nombre del interbloque del Frente Amplio Progresista queremos adelantar nuestro enérgico voto negativo, nuestro enérgico rechazo a las normas que se han puesto en tratamiento en esta oportunidad, de forma tan inusitadamente rápida y apresurada.

El proyecto que está impulsando el oficialismo es de una gravedad que llama la atención y nos obliga a reflexionar como legisladores. Si

este Congreso Nacional llegase a aprobar estas normas, estaríamos agravando aún más las condiciones de aquellos luchadores sociales que, en estos momentos, se encuentran detenidos por el legítimo ejercicio de sus derechos constitucionales.

Estos proyectos están siendo impulsados por el bloque oficialista, que responde a un gobierno nacional que dice respetar los derechos humanos. Sin embargo, según se desprende de estas iniciativas, ese respeto a los derechos humanos queda atrás y no se puede verificar.

La ley que se sancione tendrá un nulo efecto disuasorio para quienes quieran cometer verdaderos actos de terrorismo, actos que la Argentina ya ha sufrido. Lamentablemente, tenemos muy frescos en la memoria los atentados a la AMIA y a la embajada de Israel, actos que por otra parte han quedado impunes, y no por falta de normas, sino por falta de decisión política de que sean realmente investigados, y de que haya juicio y castigo para los responsables.

Como bien nos dice Mempo Giardinelli en una nota que aparece en *Página/12*, este proyecto "...no será otra cosa que una reforma penal que legitimará la criminalización de la protesta. Y eso será así porque el proyecto amplía las figuras penales aplicables, aumenta las penas y vincula la protesta cívica con una figura tan determinante y vaga como la de terrorismo".

En esto, debemos tener presentes algunos aspectos que también nos menciona Zaffaroni cuando define a la "protesta social", como la herramienta de la sociedad para satisfacer los derechos no garantizados por el aparato estatal.

La propia presidenta reconoció, hace pocos días, que la Argentina es un país en el que aún no están satisfechos todos los derechos humanos de los cuales debemos gozar todos los ciudadanos y ciudadanas.

Zaffaroni sostiene lo siguiente: "La Argentina es una sociedad donde estos derechos no están satisfechos. Esta obligación de no criminalizar la protesta y satisfacer las necesidades de los hombres y mujeres que viven en este territorio es la obligación de un Estado que quiere respetar los derechos humanos".

La respuesta del Estado debe ser, entonces, satisfacer los derechos humanos y no criminalizar

la protesta social. Cualquier otro tipo de respuesta es persecutoria de aquellos que se expresan libremente.

¿Por qué nos oponemos a este proyecto? A pesar de que el término "terrorismo" ha presentado dificultades de conceptualización a lo largo de la historia, tal como han referido muchos diputados y diputadas, lo cierto es que podemos acercarnos a una definición consensuada que es aquella contenida en distintas resoluciones de las Naciones Unidas y expresada en la Convención Internacional para la Represión de la Financiación del Terrorismo, que remite a actos terroristas y no a un concepto abstracto de terrorismo, como el que se establecía en el primer proyecto que fue enviado por el Poder Ejecutivo.

No está de más observar que se ha hecho algún esfuerzo por ajustar esa definición, pero continúa siendo realmente insuficiente, ya que se trata de un tipo penal abierto que consolida en la Justicia la idea de arbitrariedad judicial.

Yo me pregunto: si este proyecto de ley antiterrorista llega a sancionarse, ¿dónde quedará Vilma Ripoll que, por ejemplo, en este momento está procesada por cortar una calle? Para muchas personas este acto puede considerarse como atemorizante para la población.

Si se sanciona esta ley y su aplicación cae en manos de los mismos jueces que condenaron a Emilio Alí, a la docente Marina Schiffrin o al concejal Horacio Cepeda por defender sus derechos, resultaría inaceptable que hoy estemos considerando esta iniciativa porque es una verdadera vergüenza. Lo que deberíamos estar tratando es un proyecto de ley de amnistía para los más de cinco mil luchadores sociales que están detenidos precisamente por exigir el respeto de sus derechos.

Párrafo aparte merece la excepción que la misma norma contempla, es decir, la de aquellas personas que estén manifestándose en pos del ejercicio de un derecho social o de un derecho humano; en realidad, ellas quedan exceptuadas de la aplicación de este proyecto. Es superflua esa acotación que hace la norma, porque el reclamo de un derecho social o de un derecho humano, en forma generalizada, nunca puede constituir un delito.

Pese a que el proyecto oficial afirma que las conductas por las que se reclame el respeto a los derechos humanos van a quedar terminantemente excluidas, Gastón Schiller, director ejecutivo del CELS, se opone a la sanción de esta iniciativa, porque una persona puede ser encarcelada y mucho después probada su inocencia. Pruebas de ello tenemos de sobra. Sólo voy a mencionar una: las catorce personas que fueron detenidas después de los incidentes en la Ciudad de Buenos Aires y que fueron dejadas en libertad tres años después.

Por supuesto que la inocencia es inútil, porque este tipo de legislación invierte la carga probatoria, que es uno de los pilares de nuestra legislación penal.

De más está decir que las normas sancionadas por este Parlamento deben cumplir con las obligaciones a las que nuestro país se ha ceñido, como por ejemplo, la Convención Americana sobre Derechos Humanos que, desde nuestro punto de vista, este proyecto claramente vulnera.

Entre otros derechos y garantías cobra trascendencia el principio de legalidad que, en materia penal, exige la precisión de la materia punible. Como ya hemos dicho, los tipos penales abiertos sólo invitan a la discrecionalidad en el sistema represivo. Expertos en derecho penal vienen alertando, aún antes de esta reforma, sobre la determinación precisa de ciertos delitos que describen conductas punibles en forma ambigua, o que ni siquiera requieren de daños concretos a bien jurídico alguno, todo lo cual es utilizado para la represión de la protesta social.

Ese panorama se va a complicar aún más con esta reforma que nos proponen, toda vez que implica un inusitado agravamiento de las penas para todos los delitos previstos en el código. Ni siquiera se acotó tal agravamiento para los delitos contemplados en el artículo 2º de la Convención Americana sobre Derechos Humanos.

En lo que respecta a la legalidad, la jurisprudencia internacional lleva tiempo haciendo hincapié en la importancia de este principio. Cabe recordar que fue el propio secretario general de las Naciones Unidas, quien en el marco de las observaciones hechas a la reunión especial del Comité contra el Terrorismo del

Consejo de Seguridad, que se celebró el 6 de marzo de 2003, declaró que dado que el terrorismo entraña un uso calculado de la violencia en la violación de la ley, la respuesta a él debe dirigirse a garantizar el imperio de la ley. Luego, agregó que los actos de terrorismo, en particular los que conllevan la pérdida de vidas humanas, constituyen graves violaciones a los derechos humanos, pero la respuesta nunca debe poner en peligro el goce de esos derechos humanos.

La reforma que nos están proponiendo implica también un grave riesgo para las organizaciones que prestan apoyo a los movimientos sociales. Al respecto, sería importante recordar que en la Argentina no tenemos registro –salvo un caso– de personas privadas de su libertad por la comisión del delito de lavado de dinero. Sin embargo, como manifesté al principio de mi exposición, hay más de cinco mil procesados por ejercer la protesta social.

A continuación, quisiera referirme a una nota que escribió Mempo Giardinelli oponiéndose a la sanción de estos dos proyectos. En ella señala: “Y si es cierto, como sugiere el colega Verbitsky, que esta legislación es producto de exigencias o presiones del Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI), para así calificar a la Argentina como destino seguro para inversiones externas, entonces la cosa es más grave aún.

”Primero, porque debe rechazarse toda propuesta o reclamo de organismos internacionales que vulnere derechos fundamentales. Y después, porque de este modo los movimientos sociales, que en nuestro país son variadísimos, podrían empezar a ser vinculados con delitos de financiamiento al terrorismo, e incluso las protestas pasarían a ser consideradas acciones terroristas.

”Mejor no imaginar lo que sería este país si ello sucediese. Por eso, nada mejor harían nuestros legisladores que archivar estos proyectos.”

Esta nota la dejo a disposición de los señores diputados, porque hoy se han mencionado muchos diarios; en este caso, se trata de una publicación independiente llamada *Mú*.

Lo cierto es que para las organizaciones sociales que luchan por sus derechos ésta es una

ley de terror, no una ley contra el terrorismo. Reitero que en el país hay cinco mil personas procesadas. Tengo aquí, por si lo quieren ver, el mapa que muestra dónde está cada una de esas personas que pelean por sus derechos humanos, que hoy están detenidas y que van a ser el blanco de estos dos proyectos que pretenden convertir en ley. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, quien dispone de siete minutos.

Sra. Parada. – Señora presidenta: en primer lugar, lo que quiero destacar es la franca crisis que observo en relación con las facultades legislativas que niega al Poder Ejecutivo nuestra Constitución.

Las veo en crisis porque el tratamiento en sesiones extraordinarias de un proyecto de ley de carácter penal es un retroceso, uno de los retrocesos que vengo a marcar y, en verdad, más allá de otras cuestiones que hoy se plantearon, aquí me parece que éste sí es uno de los proyectos que, en el caso de sancionarse, no sé de qué se van a disfrazar los señores diputados del oficialismo para aplaudirlo con la misma vehemencia con que aplaudieron las otras sanciones.

El bloque oficialista impulsa una ley que, como se ha dicho aquí, habla de “aterrorizar”. No hay todavía una definición unívoca en relación al terrorismo a nivel internacional, y nosotros, siendo más papistas que el Papa, vamos a decir “aterrorizar”. ¿Qué es “aterrorizar”? Causar terror. ¿Y qué es terror? Un miedo muy intenso.

Hoy, nosotros vamos a dar sanción a una ley para castigar a aquellas personas que para cometer un presunto delito –los delitos hay que probarlos y uno es procesado con semiplena prueba– hayan causado un miedo intenso. Ese miedo intenso generará el doble del tiempo mínimo de condena y el doble del máximo, es decir el doble de la pena.

Todos los posibles delitos que tipifica nuestro Código Penal van a revestir el carácter de “terroristas” si se da esa condición de causar miedo.

Y, además, se baja la edad de imputabilidad; hasta una fiesta infantil de Halloween puede llegar a ser terrorista.

Después de escuchar al ministro Alak, me preguntaba sobre la legislación que encontramos en esta materia y veía que ni Estados Unidos, en determinadas materias, genera legislación permanente de esta envergadura.

Cuando la señora presidenta se encontró con el presidente Obama, destacó muy contenta, después de ese encuentro, que “él es un amante de la ciencia y de la tecnología, y yo también”. “Soy la presidenta que creó el Ministerio de Ciencia...”, hasta ahí, todo bien.

Ahora, si a eso le hubiésemos sumado los temas de la seguridad y del compromiso de la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico y la trata de personas, temas emblemáticos para ambos países, creo que la reunión hubiese sido muy fructífera y muy provechosa para ambos presidentes pero, sobre todo, para ambos países.

En verdad, los temas mencionados como emblemáticos son aplicables solamente en dos casos que tenemos, en los que las causas por las que no son resueltos son de franca inmoralidad. Ello nada tiene que ver con que nos esté faltando la legislación, y no amerita, desde ningún punto de vista, que estemos legislando en esta materia, abriendo la caja de Pandora, que es la parte principal del Código Penal, modificando artículos sobre los que ya se ha legislado, y en los que las versiones taquigráficas de sus consideraciones son sumamente extensas, con sus correspondientes fundamentos; son artículos de la parte especial del Código Penal, y fueron sostenidos por quienes hoy también son legisladores. Punto y aparte.

Eso demuestra cómo se puede decir todo esto, o todo lo contrario, o ninguna de las dos cosas.

Sin embargo, Dilma Rousseff, quien fue la primera a quien visitó Obama en su primera salida oficial, le exigió al presidente norteamericano un tratamiento de igual a igual y le reclamó, además de esa relación entre iguales, derribar las barreras arancelarias.

Brasil, cuya presidenta estuvo aquí sentada el día de la asunción de la nuestra, no tiene legislación antiterrorista y me parece que no le va nada mal. Sin embargo, ese mismo día, la

doctora Kirchner nos dijo que el derecho de huelga no es chantaje ni extorsión, dejando no sé a título de qué ese paralelismo, que es el que nosotros denunciábamos que abre la puerta a la persecución de la protesta social.

Yo les pregunto a los miembros del bloque oficialista si para hacer de este proyecto algo nacional y popular, lo van a llamar “terrorismo para todos”, porque este proyecto implica eso.

Cuando digo “para todos” me refiero muy especialmente a los trabajadores. Más allá de la crítica que hizo la presidenta el día de su asunción, en relación con el peronismo y el derecho de huelga, a ese partido político le debemos el haber forjado un espacio para los trabajadores organizados, y esto es lo que está en franco retroceso.

El Observatorio del Derecho Social de la Central de Trabajadores, en el primer semestre de 2011, ha registrado 260 denuncias relacionadas con violaciones a la democracia y a la libertad sindical. De ellas, el 60 por ciento son por participación en conflictos, paros y movilizaciones. A su vez, en el 60 por ciento de los casos, los trabajadores involucrados han sido despedidos por participar en esas movilizaciones.

Más allá de esta apostilla, quiero dejar sentido que, en cuanto a si se está ejerciendo un derecho constitucional, el general Perón decía que “la única verdad es la realidad”, y ella está representada por los cinco mil procesados de los que hablaba la diputada Donda Pérez, más los campesinos perseguidos, procesados y desalojados, más los indígenas –que son expulsados de sus hogares porque no se cumple la ley de tierras–, y más una infinidad de organizaciones populares que están siendo perseguidas.

Ésta no es otra cosa más que una ley de terror que, efectivamente, pretende disciplinar a las organizaciones populares y a la sociedad toda. Es una iniciativa de terror. Ténganlo claro: ¡terrorismo para todos! (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Pinedo. – Señora presidenta: le ahorraré muchos minutos a la Cámara, porque hablaré sólo tres, lo que me parece que merece un aplauso. (*Aplausos y risas.*)

En relación con el proyecto de combate al financiamiento del terrorismo, vamos a acompañar el dictamen que hemos firmado junto con el diputado Ferrari y otros señores diputados.

A pesar de reconocer mi ignorancia en materia de derecho penal, he recibido muchas críticas de penalistas calificados por el hecho de que se ha puesto un agravante en la parte general del código para definir el terrorismo, en lugar de introducir un tipo específico en materia de terrorismo y su financiamiento en la parte especial, que precisamente trata sobre la definición de acciones punibles.

En relación con el otro proyecto, que llamaremos de “delitos bursátiles”, quiero agradecer especialmente al ministro de Justicia, doctor Alak, al presidente de la Comisión de Derecho Penal, doctor Albrieu, a los colaboradores nuestros –especialmente la doctora Mónica Almada, quien ha trabajado por mi bloque– y a los asesores del Peronismo Federal, Agustina Carril y Nicolás Negri. Ellos han hecho un enorme trabajo para buscar un acuerdo, que finalmente se ha logrado en cuanto al texto que estamos considerando.

Entonces, vamos a votar por la negativa en general –porque tenemos nuestro propio proyecto– en materia de financiamiento del terrorismo y vamos a acompañar *in totum* la otra iniciativa. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Piemonte. – Señora presidenta: comenzaré con una afirmación: estos dos proyectos que vamos a votar son exclusivamente para el GAFI. Ninguno de ellos va a servir para combatir el delito de lavado de dinero en la Argentina.

Nosotros también queremos cumplir con el GAFI, pero pretendemos hacerlo en la medida en que el Estado argentino vuelva a tener la capacidad real para intervenir sobre el patrimonio y los bienes de las organizaciones criminales que se dedican al lavado de dinero.

Insistimos en que después de diez años, prácticamente no hubo condena por delito de lavado de dinero en la Argentina.

Esta situación no se resuelve con la modificación del Código Penal, que es lo que nuevamente se plantea en el día de la fecha.

El lavado de dinero en la Argentina, y en realidad en cualquier parte del mundo, es un delito vinculado al poder. El lavado de dinero es un delito vinculado al poder económico y al poder político. Por eso, el organismo que investiga, enfrenta y combate el lavado de dinero debe tener la suficiente autonomía, independencia y autarquía respecto del poder político y económico.

Por ello, cuando se trató a mediados de año la modificación de la ley 25.246, planteamos la necesidad de que el directorio de la UIF fuera integrado por concurso y no dependiera del Poder Ejecutivo nacional. Al ser elegido por concurso estaría dotado de autonomía, independencia y autarquía suficiente para combatir los delitos precedentes del lavado de dinero. En realidad, el lavado se genera a partir de delitos antecedentes y procedentes como la corrupción, el narcotráfico y la evasión fiscal. Nuestra propuesta fue desechada.

Quiero decir a la Cámara que luego de desecharse esta propuesta, el doctor Sbatella, actual presidente de la UIF, recibió por lo menos tres denuncias penales, y ninguna fue presentada por miembros de la oposición.

La primera denuncia penal que recibió el doctor Sbatella fue de un funcionario que hace apenas dos años integraba el gobierno de la provincia de Buenos Aires como ministro de Seguridad, y hoy es el fiscal Stornelli, que denunció a las autoridades de la UIF por presunto “cajoneo” de expedientes de amigos del poder, por incumplimiento de los deberes de funcionario público, abuso de autoridad, encubrimiento agravado por omisión de denuncia y violación de secretos.

El doctor Sbatella recibió una segunda denuncia por haber cajoneado más de un año el caso “Schoklender”, el que fue denunciado ante la Justicia por dos diputadas de nuestro bloque Coalición Cívica-ARI. El doctor Sbatella tuvo cajoneado ese asunto más de un año en la UIF hasta que salió a la luz pública.

El 7 de diciembre pasado, la Cámara Federal denunció al doctor Sbatella por presunta falta de ética en su actuación en la causa que investi-

ga precisamente el desvío de fondos de la Fundación Madres de Plaza de Mayo.

Insistimos en que, más allá de lo que estamos tratando hoy, el problema de la Argentina es el combate real y en serio del lavado de dinero que se genera por el narcotráfico, la corrupción y la evasión fiscal. Para eso necesitamos que exista un organismo independiente, autónomo y profesionalizado.

Para el tratamiento de estos proyectos que estamos considerando tuvimos la suerte de recibir el lunes pasado al ministro de Justicia. Además, el doctor Alak fue sincero porque lo primero que dijo fue que el proyecto antiterrorismo estuvo en su cartera en discusión más de dos años. El mismo día lunes, cuando lo trajo, le hizo una modificación, y a su vez pretendía que esta Cámara de Diputados lo aprobara en sólo tres días.

Ése es el papel que de alguna manera el oficialismo le asigna al Parlamento nacional.

Con respecto a estos proyectos, y por lo que han dicho otros diputados preopinantes, vamos a acompañar, independientemente de estas consideraciones, la modificación al tipo penal de los delitos bursátiles, porque era una deuda que quedó pendiente de la reforma que votamos a mitad de año. Pero nos vamos a oponer en forma contundente al proyecto de combate de la financiación al terrorismo.

Coincidimos en la necesidad de que la Argentina tenga una ley que combata la financiación del terrorismo, porque esto así ha sido planteado por el GAFI. Además, la Argentina es miembro de ese organismo, ha suscrito convenciones internacionales que nos imponen contar con esta legislación y, asimismo, hemos sufrido en carne propia atentados terroristas.

Sin embargo, el proyecto que vamos a votar dista mucho de lo que plantea el GAFI y de aquello a lo que se ha comprometido la Argentina en términos internacionales. Aquí ya se ha señalado —por lo que no abundaré en ello— que la modificación del artículo 41, de la parte genérica del Código Penal, es una aberración que lo desguaza, pues permite que cualquier delito, desde el estupro hasta el hurto, puedan tener el doble de pena con la sola interpretación de un juez, en caso de que éste considere que tal delito conlleva una “finalidad terrorista”.

No estamos planteando una preocupación teórica, intelectual o de juridicidad; formulamos estas inquietudes a raíz de que, por lo menos en esta Cámara, debemos ponernos de acuerdo en cuanto a la realidad que hoy existe en el país respecto de infinidad de situaciones que se están viviendo con compañeros que participan de reclamos y protestas.

Fijense los señores diputados que a tal punto el gobierno considera que eso es riesgoso, que incluye un párrafo como el que los otros días trajo el ministro. A tal punto saben que aquello es riesgoso que incorporan el siguiente texto: “Los agravantes previstos en este artículo no se aplicarán cuando el o los hechos de que se trate tuvieren lugar en ocasión del ejercicio de derechos humanos o sociales o de cualquier otro derecho constitucional”.

Como bien dijo el señor diputado Garrido, ésta es una verdad de Perogrullo, pues es obvio que no es necesario sancionar una ley que defienda derechos ya consagrados, sociales, humanos o constitucionales. Además, advierto que hay una mezcla de derechos. Por lo tanto, es irrelevante la introducción de ese párrafo; pero se lo incluyó porque el gobierno sabe que aquellas situaciones pueden aparejar consecuencias.

Como decía, debemos ponernos de acuerdo en cuanto a si coincidimos en que hoy en nuestro país muchos jueces están considerando como delito el ejercicio de derechos constitucionales. Me animo a plantear esto porque conozco a muchos de los diputados del oficialismo, con quienes incluso hemos compartido espacios de militancia en otro momento. Conozco a muchos que son militantes sociales, que en sus territorios han trabajado y que están en la calle al lado de compañeros que se encuentran en la batalla.

Digo esto salvando toda cuestión de acusación de “gorilismo”, porque yo también —como señalé algún otro compañero— provengo de una familia peronista, y he aprendido en la calle cómo se pelea por los derechos sociales en la Argentina.

Me parece que muchos de los compañeros que van a votar este proyecto ni siquiera han podido leerlo; van a votar algo que, de profundizar su análisis, no votarían. Creo que de-

bemos darnos más tiempo antes de votar esta iniciativa; es riesgosa, peligrosa.

Comparto lo que señaló ayer el señor diputado Rossi en relación con el presupuesto. Cuando dijo que quería analizar esa cuestión teniendo en cuenta las perspectivas, compartí su criterio, porque es claro que según el lugar donde nos paremos tendremos una u otra. A veces, nos ubicamos desde una perspectiva en la que ponemos énfasis en el aspecto constitucional o en lo social, y en otras ocasiones la conclusión es distinta.

Pregunto dónde se para el oficialismo para votar este proyecto. ¿Cuál es la perspectiva? No creo que la mayoría de este cuerpo quiera pararse en la perspectiva de aquellos que pretenden acallar las protestas sociales. Por ello, debemos rechazar el proyecto.

Ayer, mantuve una reunión con compañeros del partido de Berazategui que, en este momento, están siendo procesados por haber enfrentado la instalación de una subestación eléctrica, más allá de que el reclamo esté bien o mal, o de si tienen o no razón. Están siendo procesados en este momento y están por darles una condena.

El problema es que si se aprueba este proyecto de ley, este procesamiento puede llevarlos a la prisión efectiva. Si se aprobara este proyecto de ley, con la aplicación del artículo 194 que hoy contempla una prisión de uno a tres años y excarcelable, si el juez considera que existió una finalidad terrorista pueden quedar presos seis años, y se trata de compañeros que están peleando por sus derechos. Esto es lo que riesgosamente vamos a votar hoy.

A tal punto es riesgoso, que quiero dejarles una frase del señor ministro que me preocupó. Me preocupó tanto que por eso le dije que le agradecía por su sinceridad. Cuando habló de esta iniciativa no se refirió a la mejor ley ni a la ley posible. Dijo que era la ley menos gravosa. ¿Qué significa esto? Que va a tener consecuencias graves. Serán las menos graves, pero graves al fin.

Estamos votando una ley donde “a confesión de parte relevo de prueba”. Las consecuencias graves son las que se quisieron salvar con el agregado de ese párrafo, pero que no se han salvado.

Como se ha dicho acá, todo esto se resolvía con la incorporación en el Código Penal de una tipificación específica, como se ha planteado en uno de los dictámenes. Se podría agregar un artículo en la norma aprobada este año respecto del orden económico y del delito financiero. De esta forma se resolvía el problema y cumplíamos con las exigencias internacionales.

Voy a concluir con una cuestión que me parece que hay que tener en cuenta. El caso “610” de 2001, el caso “Mackentor”, presentado ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, tiene que ver con la denuncia efectuada contra el ex genocida Menéndez por el juzgamiento a civiles, argumentando que eran el “sostén financiero de la subversión y del terrorismo en la Argentina”.

Nuestra historia nos enseña que no debemos dejar ningún lugar a dudas para que nadie –tampoco un juez– pueda acusar a ningún ciudadano argentino de terrorista por luchar en defensa de sus derechos.

Como dijo la señora diputada Di Tullio, ninguna fuerza popular y progresista puede estar bancando este proyecto de ley. (*Aplausos*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe, que cuenta con siete minutos.

Sr. Comi. – Señora presidenta: cuando tratamos el tema anterior, ya había dicho que hoy no era un día para festejar en este Congreso. No es un día bueno para la historia del derecho penal argentino.

Estamos retrocediendo, porque estamos introduciendo tipos penales abiertos, dándoles discrecionalidad a los jueces para entender cuándo sí y cuándo no. También les estamos dando a organismos administrativos un poder fenomenal. Lo cierto es que esto está en contra de todas las garantías individuales.

Habrà una razón de Estado, como se decía años atrás, pero esto es profundamente malo y terriblemente peligroso para la libertad de todos los argentinos. Es algo que está pasando todos los días, como ha dicho la señora diputada preopinante y el señor diputado Piemonte.

Quiero reproducir en este momento una carta que me hicieron llegar unas organizaciones ambientalistas, que pelean en la calle por estos

derechos. La hacemos nuestra en este Congreso para que sea pública.

Dice así: “Los abajo firmantes expresamos nuestra profunda preocupación frente al proyecto de ley presentado por el Poder Ejecutivo nacional el pasado 14 de octubre ante el Congreso de la Nación, que tiene por finalidad reforzar la capacidad estatal de reprimir pretendidos actos de terrorismo y a quienes los financien. El proyecto incorporaría al Código Penal una nueva agravante para cualquier delito que fuera cometido con la finalidad de generar terror en la población, o de obligar a un gobierno a adoptar o abstenerse de tomar determinada decisión. En estos casos, se elevaría la pena aplicable al doble de la pena mínima y de la máxima”.

Luego, cita algunos ejemplos, se introduce en los fundamentos y continúa diciendo: “Este tipo de reformas legislativas son exigidas por el Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI) como condición para considerar a nuestro país como un destino seguro de inversiones externas directas. Observamos con profunda preocupación que, a fin de cumplir con las exigencias de organismos internacionales, se dispongan medidas de carácter penal que puedan vulnerar derechos fundamentales. Es necesario ubicar esta iniciativa en el marco de concepciones fuertemente instaladas en torno de las llamadas ‘nuevas amenazas’ en discursos y propuestas sobre seguridad hemisférica”. Fijense hasta dónde nos lleva este análisis.

Continúa diciendo: “Perspectivas que, en ocasiones, bajo el pretexto de luchar contra los ‘nuevos’ enemigos de la seguridad –que abarcan prioritariamente al narcotráfico y al terrorismo–, incluyen respuestas fuertemente punitivas a problemáticas políticas, económicas, sociales, de salud pública o medioambiental”.

La nota continúa, pero quiero detenerme en sus autores. Está promovida por el Movimiento Los Verdes, que nuclea a un conjunto de organizaciones de todo el país.

Voy a nombrar las que me permita el tiempo: AADI (Asociación de Abogados/as de Derecho Indígena); ACIJ (Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia); CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales); CEPPAS (Centro de Políticas Públicas para el Socialismo); AEL (Asociación Ecológica de Lanús), miembro de

RENACE (Red Nacional de Acción Ecologista de la Argentina); Agrupación Política Colectivo por la Igualdad, Centro de Estudio y Acción por la Igualdad, ¡Alerta Angostura!, provincia de Neuquén; Asamblea ¡Córdoba Ciudad Despierta!; Asamblea de Vecinos Autoconvocados de Sierra de la Ventana (Buenos Aires); Asamblea de Organizaciones y Vecinos Movilizados por la Soberanía Alimentaria, Región del Alto Valle, Río Negro; Asamblea Popular del Cid; Asamblea Popular por el Agua del Gran Mendoza, Asamblea Villa Giardino Despierta (Córdoba); Asambleas Ciudadanas Riojanas; Asociación Ambientalista y de Calidad de Vida “Pacto Verde”, Monteros, provincia de Tucumán; Asociación Civil Amigos de Guapoy, Asociación Civil Grupo de Planificación Sustentable (GPS), de Bariloche; Asociación Civil Hermanos de la Tierra, Asociación de ex Detenidos Desaparecidos, Asociación Gremial de Abogadas y Abogados de la Argentina, Asociación Promoción para la Cultura y Desarrollo en Argentina (APCD), (Formosa); ATE Rosario –a través de Gustavo Martínez, secretario general–, Asociación Civil Bienaventurados los Pobres (Catamarca); Biblioteca Popular Obrera “María Luisa Buffo de Ferro”, Monteros, provincia de Tucumán; Campaña Salvemos al Iberá; CAUCE-UBA (Corriente Antiburocrática Universitaria Contra la Explotación –Universidad de Buenos Aires–), COB La Brecha (Corriente de Organizaciones de Base “La Brecha”); COEPSA (Centro Oeste de Estudios Políticos y Socioambientales), Colectivo por la Igualdad (CxI), Colectivo Voces Alerta, Comunicación por la Libertad (CxL), Comunidad Tehuelche-Mapuche “Gajna Ina Üyey a Gayau - Az Waiwen Kürrüf, Dolavon”, Chubut; Conciencia Solidaria ONG Interprovincial, Consejo Asesor Indígena (CAI) de Río Negro, Consejo Departamental de Comunidades, departamento de Cochínoca, provincia de Jujuy; Corriente Julio Antonio Mella/Juventud Rebelde, Presidencia FUBA, Eco –Sitio Portal de Medio Ambiente y Ecología–, Ecos de Saladillo (Buenos Aires); ENDEPA: Equipo Nacional de Pastoral Aborigen, Espacio Cucoco en la Huerta de Saavedra, Federación de Entidades de Fomento y Organizaciones del Pueblo de Quilmes; Frente Cívico por la Vida de la Provincia de San Juan; Foro Ambiental y

Social de La Patagonia, sede Comodoro Rivadavia (Chubut); Fundación Ecosur Ecología, Cultura y Educación desde los Pueblos del Sur –filial Patagonia Norte–; Greenpeace; Hecho en Buenos Aires; Jóvenes de la CC-ARI Mendoza; Liberpueblo –Asociación por la Defensa de la Libertad y los Derechos del Pueblo–; Los Verdes –Foro de Ecología Política–; MANBLAS –Movimiento de Articulación No Colonialista de Bases Latinoamericanas y Sociales– (Neuquén); Movimiento de Profesionales para los Pueblos (MPP), Movimiento del Teatro del Oprimido de Jujuy (MTO Jujuy); Observatorio de Derechos Humanos de Pueblos Indígenas (Neuquén); Organización Ecologista Guardianes del Iberá (Corrientes); Organizaciones Comunitarias de la Ciudad de Córdoba: Canal de las Cascadas, El Amanecer, Comunidad Renó, Los Cortaderos, La Ilusión, Güemes, El Arca, Libertad, 2 de Mayo con Serviproh (organización social); Pañuelos en Rebeldía, PIDHDD - Capítulo Argentina (Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo); Pro-Eco Grupo Ecologista, Asociación Civil Tucumán, Puesto Informativo ASANOA (Tucumán); Red por el Uso responsable del Agua de Traslasierra (Córdoba); Red Provincial de ONG de San Juan, Secretaría DDHH CTA Chubut; SERPAJ Argentina –Servicio Paz y Justicia, Servicio Jurídico para Pueblos Indígenas– Servijupi (Formosa); Sindicato de Empleados de la Justicia de Chubut (Sitrajuch); SOS Delta.org, Sur para la Emancipación (Mendoza); Vecinos de Traslasierra por el Ambiente (Córdoba).

Personas: Alberto Binder; Ariel Fuxman (consejero directivo Facultad de Filosofía y Letras, UBA); Damián Finucci –presidente CEFyL (Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, UBA); Elía Espen, madre Plaza de Mayo; Emanuel Marcos Abinzano, Felipe Ochsenius, del Movimiento de Profesionales para los Pueblos (MPP); Igal Kejsefman –consejero superior UBA–; Ignacio Kostzer –presidente FUBA (Federación Universitaria de Buenos Aires)–; Jazmín Rodríguez –consejera directiva Facultad de Ciencias Sociales, UBA–; Julián Liparelli –presidente CECEN (Centro de Estudiantes de Ciencias Exactas y Naturales, UBA)–; Julio Raffo (diputado de la ciudad por Proyecto Sur, vicepresidente segundo de la Legislatura porte-

ña); Laura Fraile –consejera directiva Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, UBA–; Leandro Altman –consejero superior UBA–; Luis Cruz (comunicador social), Luis Zamora –Autodeterminación y Libertad–; Marcelo Luda –consejero directivo Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, UBA–; María Laura Barroso Baldi, Mario Hernández –periodista, miembro de la Comisión Directiva de la Coord. de Medios de la CABA (COMECI)–; Maristella Svampa (Voces de Alerta), Martha Linares –presidenta CECESO (Centro de Estudiantes de Ciencias Sociales, UBA); Pablo Bergel, vecino diputado de la CABA; Pablo Vensentini –consejero directivo Facultad de Filosofía y Letras, UBA–; Ramiro Sorondo –consejero directivo Facultad de Ciencias Sociales, UBA–; Roberto Gargarella.

Organizaciones de otros países: Asociación para la Promoción y el Desarrollo de la Comunidad CEIBA, Guatemala; Asociación Tierra y Libertad para Arauco (Francia); Centro de Documentación e Información Bolivia –CeDIB–; Colectivo de Coordinación de Acciones Socioambientales (colectivo CASA), de Bolivia; Comisión de Apoyo a los Pueblos Originarios de Chile; Defensoría Internacional por el Derecho de los Pueblos (DIDEPU), Fundación Ecuménica para el Desarrollo y la Paz –Fedepaz– (Perú); Juventud Ecologista en Acción (JEA), de Oruro, Bolivia; Mouvement pour la Coopération Internationale, Suisse (MCI).

¿Qué quiero decir con esto, señora presidenta? Que no es éste un problema de la política, no es que aquí están la oposición y el oficialismo discutiendo porque algunos impulsan una cosa y otros queremos otra. No se trata para nada de eso. Se trata de una auténtica preocupación de cientos de organizaciones y de miles de activistas que ven que el cerco del derecho vuelve a cerrarse sobre ellos, y que les volvemos a dar herramientas a los jueces –que pueden ser buenos o de los otros– y al poder punitivo del Estado, para que lo ejerza sobre los ciudadanos. Esto también va en contra del juramento constitucional que dimos cada uno de nosotros cuando nos incorporamos a esta Honorable Cámara.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por la Ciu-

dad Autónoma de Buenos Aires, que comparte su tiempo con el señor diputado Solanas.

Sr. Cardelli. – Señora presidenta: ya se ha hablado bastante sobre este tema. Adelantamos nuestro voto negativo al proyecto de ley en consideración contra el financiamiento del terrorismo y, por otro lado, vamos a apoyar en general el proyecto de ley de regulación del lavado de dinero.

Nos preocupa seriamente que estos dos temas sean tratados de manera conjunta.

Hoy, el terrorismo es un problema político de gran dimensión y con bastante historia, no solamente en este país sino en el mundo entero. Todos sabemos que detrás de la palabra “terrorismo” se esconden, fundamentalmente, fuertes confrontaciones políticas y, por sobre todas las cosas, persecuciones a los pueblos del Tercer Mundo. En nuestro país, detrás de la palabra “terrorismo”, históricamente se escondió también la persecución a los luchadores sociales y a todos aquellos que reivindicaban los intereses del pueblo.

Lamentablemente, este gobierno, que tantos avances ha tenido y tantas cosas importantes ha hecho en el plano de los derechos humanos, y que inclusive se ha podido jactar de prácticamente no reprimir y controlar la protesta social por mecanismos más persuasivos, hoy profundiza un camino que puede decirse que desanda lo andado.

Ya la ley 26.268, de represión al terrorismo, enviada por el presidente Kirchner, implica un primer agravante, y ahora estamos frente a este proyecto de ley. Más allá de que se pretendan morigerar las figuras penales diciendo que si las acciones se realizan en el marco de los objetivos de los derechos constitucionales esto no constituirá delito de terrorismo, lo cierto es que en nuestro país la Justicia que tenemos, en líneas generales, tiende a interpretar las leyes más desde el lado de la persecución de los luchadores sociales que desde la defensa de sus intereses o de las reivindicaciones populares.

No hay ley que solamente sea un papel escrito. Hay leyes y hay jueces que las interpretan. Lamentablemente, el sistema judicial que tenemos presenta una larga tradición, fundamentalmente, en la incomprensión de los in-

tereses populares. Es por eso que esta ley es preocupante.

La figura del “terrorismo” o de “terror” es lo suficientemente amplia como para inclusive invertir la carga de la prueba. Uno tiene que terminar diciendo que no es un terrorista porque desde el Estado se dijo que uno lo es. Se aumenta la pena e inclusive el Estado se da el gusto de configurar la intención de la acción política.

Yo, simplemente, quiero decir que en la nación chilena, aquí al lado, toda la represión al pueblo mapuche se realiza conforme a los instrumentos legales de estas leyes antiterroristas.

Las leyes antiterroristas, como bien se ha planteado por ahí, son parte de una política internacional que obviamente implica una presión de la que, lamentablemente, este gobierno se ha hecho eco, como bien lo ha señalado el periodista Verbitsky en su editorial del fin de semana pasado.

Parecería que esta presión, que se hace desde el Grupo de Acción Financiera Internacional, pudiera garantizar mejores negocios internacionales y más seguridad para la inversión extranjera. Creemos que no es así: al contrario, deteriora lo que son nuestras tradiciones populares y nuestra democracia, e inclusive desanda un camino andado por este gobierno.

Finalmente, no quiero dejar de señalar que también vamos a entrar a ser sospechados en el plano del financiamiento. Resulta que uno es solidario con una organización popular y va a tener que empezar a averiguar qué hace dicha organización, porque no vaya a ser cosa que realice actividad terrorista y uno termine implicado en eso.

Es bastante lamentable que empecemos a retroceder en este camino. Sería bueno que se reflexione y que realmente no implementamos este proyecto que, en los hechos, va a significar mayores condenas, persecuciones y fundamentos para la criminalización de los sectores populares. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Solanas (F. E.). – Señora presidenta: continuando con las palabras de mi compañero, quisiera agregar otros fundamentos para

oponernos a una ley sorprendente, que proviene de la bancada oficialista y de un gobierno nacional que ha impulsado reformas de neto corte social y progresista.

Este proyecto de ley sorprende y hiere las mejores tradiciones democráticas argentinas. Pero, vamos a situarnos en qué marco viene este proyecto de ley. Un marco de disputa por los recursos naturales no sólo de la Argentina sino de América Latina. Se disputa la tierra de los pueblos originarios que guardan grandísimos recursos en sus subsuelos.

Este proyecto de ley viene en circunstancias en que desembarcan todas las trasnacionales para llevarse los metales y los recursos del subsuelo. Este proyecto de ley desembarca en el Congreso cuando en los últimos quince meses murieron catorce trabajadores por las balas de la represión de los gobernadores latifundistas al servicio de las oligarquías provincianas.

¡Catorce muertos en quince meses, compañeros! Éste es un dato que no podemos olvidar. Este proyecto de ley desembarca en el Congreso cuando tenemos más de cinco mil trabajadores judicializados. ¿Cómo es posible que podamos delegar la legislación penal en las interpretaciones que el Poder Ejecutivo piense hacer sobre las buenas o malas intenciones de la protesta social?

La protesta social en todas las épocas y todos los países fue siempre considerada por los poderes de turno como actos subversivos, como actos atentatorios contra el orden. La moda hoy es llamarla “terrorista”.

¿Quién impulsa esto? Nada menos que el GAFI. Con el GAFI están los proyectos de saqueo colonial, los proyectos de saqueo del Banco Mundial. También está el proyecto IRSA, que ha diseñado a toda América Latina para llevarse lo que tiene.

La resultante de esto es la incapacidad gubernamental para pararse frente al conflicto social. ¿Por qué tenemos la cantidad de cortes de ruta que se han producido en toda esta década? Por la incapacidad de los gobiernos de defender los derechos de los trabajadores y los derechos sociales.

Todos miran para el costado. La filosofía nacional o la metodología política es hacerse el tonto, el distraído y el sordo, dejando que

la protesta social continúe. Finalmente, como todos los funcionarios son sordos, hay que cortar la ruta, que es lo que les duele, porque el conflicto toma estado público y social.

¡Atención: esta es una ley de la recolonización de América Latina y de la Argentina! Esto sucede cuando se ceden miles de hectáreas de tierra a las corporaciones extranjeras, cuando se ceden los recursos minerales, los bosques y el subsuelo.

Ésta es una ley que indica el giro y el cambio de modelo que se encierra detrás del ropaje progresista de este gobierno. Por eso, Proyecto Sur la denuncia y la repudia. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra la señora diputada por Tierra del Fuego.

Sra. Fadul. – Señora presidenta: en relación con la modificación del Código Penal sobre prevención, investigación y sanción de actividades delictivas con finalidad terrorista, es apropiado aprobar normas contra esta modalidad delictiva. Considero que debemos actualizar nuestra legislación penal de acuerdo con las exigencias contemporáneas.

No estamos cumpliendo estándares internacionales a cambio de sancionar una normativa con la que desacordamos o consideramos inerte. Todo lo contrario; estamos mejorando nuestras normas penales de acuerdo con nuestras propias convicciones. A raíz de esta modificación positiva, cumplimos con determinadas exigencias de la comunidad internacional, lo que nos permitirá contar con la cooperación necesaria en esta materia que, valga la redundancia, se vuelve necesaria, ante la complejidad que han adquirido en muchos casos los ilícitos de esta naturaleza.

Desde el bloque del Partido Federal Fuegoño voy a apoyar el dictamen de minoría –quiero aclarar que hay más de uno– suscrito por el diputado Gustavo Ferrari y otros legisladores, quien lo ha fundamentado sólidamente. Voy a resumir por qué apoyo el dictamen basándome en los tres ejes que el diputado Ferrari clarificó.

En primer lugar, lo hago porque se definen los bienes jurídicos que claramente deben afectar los delitos. En segundo término, los medios y contra quiénes se dirigen y, por último, porque la finalidad del acto terrorista tiene

que estar totalmente clarificada. Por lo tanto, me siento identificada con este dictamen de minoría.

En relación con la segunda iniciativa –incluida en el Orden del Día N° 8–, quiero manifestar que la evolución de la economía mundial demanda la creación de herramientas que terminen con el abuso en la utilización de la información privilegiada como instrumento esencial para proteger la estabilidad económica en la República Argentina.

El proyecto que seguramente vamos a votar crea una nueva figura penal necesaria para los tiempos que corren, e introduce la hipótesis de la manipulación espuria de los valores negociables u otros instrumentos financieros. Esto no es poca cosa.

En este sentido, avanzamos en la sanción de quienes, en pos de intereses propios, menoscaban el orden económico y financiero del Estado.

Nos encontramos frente a una reforma que, en todo caso, promueve el reacomodamiento del actual sistema penal, en consonancia con los cambios que la realidad nos demanda.

Por ello, el voto del bloque del Partido Federal Fuegoño será afirmativo.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Favario. – Señora presidenta: no voy a acortar mi exposición a cambio de aplausos, como jocosamente pidió mi amigo Federico Pinedo. Sin embargo, voy a hacer una aclaración para evitar cualquier equívoco: el ahorro de tiempo en mi intervención no es funcional a ninguna trapisonda que se pueda estar tramando en los pasillos de esta Cámara.

Por otro lado, debo decir que comparto las sólidas argumentaciones expuestas, fundamentalmente, por los señores diputados Garrido, Ferrari y Piemonte, quienes especialmente han hecho hincapié en la imprecisión de la redacción del proyecto contenido en el dictamen de mayoría por el cual se reforma el Código Penal. Evidentemente, estas reformas importan un peligroso riesgo para las garantías y libertades públicas so pretexto de combatir el terrorismo.

En consecuencia, cumpliendo con mi compromiso de ahorro de tiempo, y reiterando mi adhesión a las argumentaciones vertidas por los diputados antes mencionados, adelanto el voto negativo del Bloque Demócrata Progresista al proyecto contenido en el dictamen de mayoría. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Rodríguez. — Señora presidenta: lamentablemente estar en este recinto reiterando conceptos sobre las exigencias del GAFI, que van en desmedro de derechos fundamentales de los habitantes de nuestro país.

Lo cierto es que hay estándares internacionales, pero —tal como señaló el señor diputado Garrido— nosotros deberíamos guiarnos, por ejemplo, por la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, lo cual no ocurre en el caso que nos ocupa, porque el mero escrutinio de este sistema nos demuestra que hay fallas de sobra.

Más allá de los distintos déficits técnicos que he observado, me voy a referir principalmente al proyecto contenido en el expediente 8-P.E.-2011. En este sentido, la amplitud de los verbos que se utilizan en los tipos penales me resulta escalofriante.

La finalidad que habla de “aterrorizar” a la población es un concepto tan abierto y vago que en lo personal me aterroriza. Lo mismo digo en cuanto a la idea de obligar a las autoridades a hacer o abstenerse de hacer algo. ¿Qué quiere decir esto? ¿Alguien me lo puede explicar con un ejemplo concreto?

Sería importante que lo hagan toda vez que al incluir este artículo en la parte general, se abarca a cualquier delito. Por ejemplo, un hurto menor estaría incluido en esta calificación. Si un ladrón de autos, “aterrorizando” a un funcionario público con armas —es más podrían ser tres o cuatro, por lo que entonces sería una asociación ilícita— lo obliga a entregar su auto, lo está obligando a hacer algo.

En realidad, lo más razonable que puede hacer el funcionario es entregarle el auto. Sí, se trata de una asociación ilícita, efectivamente roban autos. Entonces, hay que meterlos pre-

sos y castigarlos por eso, pero no son “terroristas”, reitero que son ladrones de autos, es una banda que roba autos, no hace “terrorismo”.

En castellano eso pareciera decir el sentido común. Además, aquí no hay que pensar que lo que diga la aplicación de la ley sean los mensajes, ni siquiera lo que digamos nosotros. Finalmente, lo que diga la ley es lo que los jueces interpretan, y ellos pueden guiarse según distintos criterios. Algunos siguen la voluntad del legislador, que no queda muy clara. Aquí se aprecia una voluntad del legislador muy distinta y muy disímil.

De lo contrario, debe tomarse en un sentido literal y el sentido literal es éste, del mismo modo que en relación con el financiamiento. ¿Qué quiere decir que “financia” a otra persona, a un individuo para que cometa de cualquier modo o intente cometer o participe de cualquier modo en la comisión de delitos, con la finalidad establecida en el artículo 41 quin- quies?

Volvamos al ejemplo del ladrón de autos. La abuela sabe que roba autos, y dice: “Este chico me salió mal, pero no lo voy a dejar morir de hambre” y le da bienes. ¿También tendríamos que poner presa a la abuela por financiar el terrorismo, porque la aplicación lógica sería ésa?

Desde ya que más grave que eso es el sentido de lo que se dijo aquí, porque va más allá de lo que exige o pide el GAFI en la definición de “acto terrorista”. Y si bien es cierto que en la versión inglesa es más difícil de entenderse con los representantes del GAFI, entonces vayan a la versión francesa y en ella, por lo menos, se exige a la vida, a la seguridad, es decir que al menos intentan que haya un bien jurídico que esté dañado, más allá de la mera intención.

Entonces, es aquí donde realmente empieza a ser más preocupante que el ejemplo de la abuela, que espero que no se dé en forma tan ridícula en este país, pero no se puede confiar en que esto sea así, en cuanto a no ponerla presa.

Lo cierto es que se indica que la idea es llenar ciertas lagunas jurídicas. En el tema parece existir cierto tipo de lagunas y lo cierto es que se ha tocado aquí varias veces, tanto en la comisión como en esta sesión, el tema de los atentados en la Argentina.

Al respecto, la verdad es que se están vulnerando “gratuitamente” derechos fundamentales, y digo gratuitamente porque esto sirve solamente para una política represiva, pero de ninguna manera previene los atentados, y si no vamos a ver qué pasó exactamente en la Argentina.

En esta cuestión tengo una indignación absoluta, por lo que pido perdón por cualquier exabrupto. En verdad, si todavía no hallamos un culpable fue por el encubrimiento que hicieron las autoridades políticas, la policía, los jueces de este país y hasta algunos parlamentarios.

Ésta es la verdadera historia. A mí me tocó ser la fiscal en el juicio de destitución a Galeano y estudié perfectamente la causa de la AMIA. En realidad, el encubrimiento estaba más que claro y fue financiado por la plata del Estado argentino, que salió de la SIDE.

El dinero fue entregado por altísimos funcionarios del gobierno argentino. Es más, habría que analizar la responsabilidad del ex presidente Menem sobre el asunto. Esto debería haberlo investigado Galeano, quien fue cómplice en la mayor violación de derechos humanos. Por ejemplo, envió a una abogada, que estaba “cableada” —es decir, con micrófonos—, a ver a las personas imputadas. Ni siquiera se proveyó el mínimo derecho de defensa, lo que permitió que cayese todo.

El juez que tenía que seguir analizando qué había pasado con la conducta del encubrimiento fue Bonadío, quien fue denunciado por ésta y otras causas. Además, quien lo defendió, impidiendo que se abrieran denuncias y que llegara a adjudicarse la investigación, fue el senador Pichetto, quien era el presidente del bloque oficialista, al igual que ahora. Hablo de noviembre de 2006.

Es decir que si tuviésemos que analizar lo que ha ocurrido con los actos de terrorismo en el país, deberíamos recordar cuál fue la responsabilidad que nos cupo a todos, porque hay temas que están esperando justicia.

Definitivamente, esto no va a ayudar absolutamente en nada. Además, lo hará todo mucho peor, porque agrava la situación en relación con la protesta social. El último párrafo que han agregado al 41 quinquies señala que las

agravantes no se aplicarán cuando los hechos de los que se trate se produjeran en ocasión del ejercicio de derechos humanos, derechos sociales o cualquier otro derecho constitucional.

En primer lugar, sería mejor no aclarar, porque oscurece: los derechos sociales son derechos humanos y constitucionales. ¿Quieren que les recuerde quién introdujo el artículo 14 bis? El problema radica en que nuestros jueces no consideran que el derecho a la protesta social sea un derecho constitucional, por lo que hay procesados y fallos en contra de personas que estuvieron participando de protestas sociales.

No lo digo yo sola, sino que también hay personas mejores que me apoyan en este sentido, dado que hemos recibido una carta pública. Voy a pedir que se inserte en el Diario de Sesiones esta carta, que fue firmada por más de cien organizaciones, entre ellas, AABA, CELS, ACIJ, INECIP, CEPPAS, Encuentro Memoria, Verdad y Justicia, CTA, ATE, asambleas populares —las que pedían que nos fuéramos todos y todas—, entidades que integran la Red de Derechos Humanos de la provincia, personas como Adolfo Pérez Esquivel, Madres de Plaza de Mayo, académicas como Maristella Svampa, Roberto Gargarella, periodistas como Miriam Lewin.

No sigo detallando los nombres porque quiero terminar diciendo que lamento que en estos tres días estemos sometidos a las exigencias del GAFI en lugar de estar derogando figuras como el avenimiento, por la cual una joven de 19 años fue violada y luego asesinada por su violador en La Pampa. En estos tres días que vamos a estar discutiendo habrá una mujer asesinada por violencia intrafamiliar, una violada y muchísimas más maltratadas. Seamos conscientes de que estamos tratando estos temas a expensas de la vida de esas mujeres.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). — Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. De Prat Gay. — Señora presidenta: como bien se dijo, estamos discutiendo leyes que nos exige un organismo internacional: el Grupo de Acción Financiera.

En la última evaluación mutua de este organismo internacional publicada en su sitio web

se lee lo siguiente: “ésta es la tercera evaluación mutua del GAFI de la Argentina, y segunda evaluación del GAFI, Gafisud de la Argentina. Desde la última evaluación finalizada en junio de 2004, la Argentina no hizo un progreso adecuado en el tratamiento de una serie de deficiencias detectadas en aquel momento”.

Ésta es una evaluación de octubre de 2010, con lo cual, en los últimos seis años la conclusión es que no hubo avances en las recomendaciones que se hicieron en el informe anterior.

Y continúa: “Esto se complica por la falta de una adecuada coordinación, la superposición de jurisdicciones de una serie de organismos nacionales y los requisitos variados e inconsistentes verticalmente a través de los niveles de las regulaciones aplicables para cada espacio del sector financiero, y horizontalmente dentro de cada sector financiero”.

Las recomendaciones clave para la Argentina en adelante son: corregir las deficiencias técnicas; mejorar el marco para el congelamiento de los activos relacionados con el financiamiento de terrorismo; aumentar la autoridad de la UIF para procesar los casos respecto de los delitos y todas las actividades de blanqueo de capitales; actualizar las leyes del sector financiero para mejorar la supervisión en materia de lavado de dinero y financiamiento del terrorismo; mejorar la capacidad de cooperar a nivel internacional; más eficaz supervisión de las instituciones financieras, y dos o tres recomendaciones más que podría seguir enunciando. Quienes todavía tienen “estómago” para escuchar atentamente habrán advertido que, respecto de todas estas recomendaciones, sólo en un caso sugieren al Estado argentino mejorar tales cuestiones por la vía de las leyes. Ésta es mi primera reflexión.

En octubre de 2010, de las cuarenta y nueve recomendaciones del GAFI la Argentina cumplía sólo tres, de manera cabal; dieciséis eran cumplimentadas en forma parcial y el resto resultaba incumplido.

Gran cantidad de los incumplimientos totales y parciales son administrativos. Esto debe quedar en claro, señora presidenta. No se trata de cuestiones que resolveremos desde el seno del Congreso Nacional. En realidad, al respecto el Poder Ejecutivo cuenta con las leyes necesarias pero, sin embargo, en razón de su

propia deficiencia administrativa, no está cumpliéndolas.

En tal sentido, podría citar una determinada cantidad de ejemplos. Así, curioso es que el GAFI señale que en la Argentina no hay autoridad competente para supervisar los casinos. No creo que haya alguien en este recinto que esté en contra de la idea de supervisarlos; lo que no entendemos —o quizás, sí— es por qué el Poder Ejecutivo decide no hacerlo.

Pareciera que cada seis meses el gobierno debiera enviar iniciativas al Congreso de la Nación para sancionar leyes que le permitan ganar tiempo con el GAFI, compensando de esa manera las deficiencias administrativas que son manifiestas, y a las que se han referido diputados preopinantes.

Si ése fuera el caso, desearíamos saber por qué siempre estamos “corriéndola de atrás”, aun en una materia que no es crítica, porque como ya dijimos, el problema es más administrativo que legislativo.

Hace seis meses, llevamos a cabo la discusión de un proyecto de ley cuya sanción precisamente exigía el GAFI, ya que había que tipificar el delito de autolavado. Recuerdo a los señores diputados que en aquella ocasión hubo consenso; creo que ésa fue la única vez, en los dos últimos años, que de manera conjunta se trató un proyecto; y si bien el oficialismo estuvo dispuesto a aceptar modificaciones, lamentablemente, la ley sancionada después fue objeto de un veto presidencial que, aunque parcial, afectó el acuerdo al que habíamos arribado los bloques del oficialismo y de la oposición.

Por otra parte, se ha hablado de la participación del ministro Alak en su visita al Congreso. Lo único que tengo para decir al respecto es que cuando tratamos un tema mucho más serio para los argentinos, como el de las salideras bancarias, en el que el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos debía participar porque contaba con un integrante en la Comisión de Seguridad Bancaria, no obtuvimos la misma respuesta de ese funcionario, quien tardó diez días en responder a un llamado telefónico y no asistió a la comisión. No quisiera pensar que para el Poder Ejecutivo o el ministro es más importante cumplir con el GAFI que evitar las muertes que ocurren semanalmente a raíz

de las salideras bancarias, aunque a veces hay que hacer un esfuerzo muy grande para no pensar así.

Aun aceptando que el gobierno está realmente obsesionado en legislar para cumplir exclusivamente con estas imposiciones del GAFI, la pregunta que varios diputados preopinantes ya se han formulado en tal sentido es la siguiente: por qué usar definiciones que ni siquiera nos pide ese organismo.

En este caso, la discusión en torno del proyecto contenido en el dictamen de mayoría Orden del Día N° 8 ha sido suficientemente abordada por mis compañeros de bloque, los señores diputados Piemonti y Comi, y otros legisladores. Como miembro de la Comisión de Finanzas acompañé el dictamen en minoría, en el que efectivamente se establece una definición de las actividades terroristas, en línea con lo determinado en las pertinentes convenciones internacionales, que ni más ni menos es lo que pide el GAFI.

Insisto en que si hubiera vocación de resolver esta cuestión, habría bastantes menos dolores de cabeza para avanzar en ese proyecto de ley que, tal como se encuentra planteado, sólo podemos rechazar de manera contundente, como ya hemos adelantado al pleno de la Cámara.

En cuanto al otro proyecto de ley, contenido en el expediente 9-P.E.-2011, adelanto el voto positivo.

A pesar del dictamen que ha presentado el oficialismo, entendemos que el otro día ha habido fructíferas discusiones. El señor diputado Albrieu ha sido proclive a incorporar algunas sugerencias de algunos bloques de la oposición. Entendemos que nadie puede estar en contra de penar delitos de información privilegiada, penar delitos de manipulación de información, y que además existan agravantes en el caso de que los directores de estas compañías estén involucrados.

Creemos que hay que penar el cohecho tanto en la actividad financiera, como en la bursátil. Por supuesto que vamos a acompañar el segundo dictamen, pero no el primero, a menos que se modifique.

Volvemos a la reflexión original: si la Argentina está en falta con la gran mayoría de las

regulaciones en materia de lavado de dinero y de perseguimiento del terrorismo, no es por deficiencias de este Parlamento de la Nación, sino porque con los instrumentos con que cuenta el Poder Ejecutivo no ha hecho lo que los organismos internacionales le han solicitado ni lo que viene ahora a pedir para compensar esas deficiencias.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Stolbizer. – Señora presidenta: insisto en lo que hemos planteado en el debate de todos estos temas. No se trata de una buena agenda para el inicio de un gobierno. La falta de temas de interés social, como sería el tratamiento de una tarifa social frente a la quita de los subsidios al transporte o la electricidad, el tratamiento de la ley de fertilización asistida, o la ley de acceso a la información pública, debieron ser temas prioritarios de la agenda del nuevo gobierno que, en cambio, ha elegido la creación de nuevos delitos como si esto constituyera una buena herramienta para el bienestar de la población.

Es una agenda que se define con dos cuestiones centrales. Se trata de dos reformas al Código Penal que en nada le cambian la vida a la gente.

Tal como han anticipado las señoras diputadas Donda Pérez y Parada, adelanto el voto negativo en nombre del interbloque del Frente Amplio Progresista a los dos proyectos puestos en consideración.

–Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Julián Andrés Domínguez.

Sra. Stolbizer. – Nuestro bloque tiene una posición negativa desde una concepción integral de ambos proyectos. Me animaría a decir casi filosófica. Consideramos que ambas reformas son peligrosas e ineficaces a los fines de los resultados que se intenta buscar.

La discusión de estos temas –estamos hablando de una ley denominada “antiterrorismo” y de otra llamada “antilavado”– necesita ser contextualizada desde el plano de lo que significan los “delitos complejos de organizaciones criminales transnacionales”.

El capitalismo es global y nuestra obligación es pensar globalmente y accionar localmente, especialmente en el caso del flujo de capitales internacionales y acciones ilícitas que se derivan de ese flujo de capitales.

Hoy somos parte de una crisis del capitalismo a escala global. Decir que las crisis no nos afectan, es no entender cómo funciona ese sistema capitalista global. Lo mismo acontece con el delito de lavado. La lucha política debe ser articulada de manera global.

El capitalismo es global, y los capitales financieros internacionales son globales, y el terrorismo es global, el lavado es global y la lucha política, para nosotros, también debe ser global.

Las nuevas tecnologías han abierto las puertas para que, cada vez más, se profundicen en tiempo real los movimientos internacionales de los flujos financieros. Los paraísos fiscales, antes físicos, pero ahora esencialmente virtuales, son parte del mundo en que vivimos. El imperialismo norteamericano, luego de las Torres Gemelas, comenzó un mayor control de los paraísos para evitar el financiamiento del terrorismo, pero como todo imperialismo, no quiso ver que en el seno de su propio sistema financiero, hay lavado, hay financiación al terrorismo, y desde su presupuesto público hay financiación al armamentismo y a las guerras fratricidas.

Conviene señalar también que es necesario dar una discusión sobre las relaciones financieras económicas internas de la Argentina, mediante las cuales nuestro país se vincula con el mundo y con la región.

El sistema financiero en la Argentina todavía no ha tenido una reforma como la que merecería. Estamos hablando de un sistema financiero que no solamente atrasa, sino que también afecta o favorece la comisión de estos delitos. Es un sistema que tolera que muchas empresas transnacionales y también nacionales –prácticamente no discutidas– permanezcan de manera intacta como lo hacen sin ningún tipo de modificación de nuestra matriz económica.

La discusión como está planteada es de bajo vuelo, porque tampoco va a cambiar con estas leyes esa matriz económica de desigualdad y privilegios de sector. Solamente podremos

mejorar espacios de negociación del gobierno con algunos grupos, pero no mejoraremos las relaciones del Estado con el mercado, y mucho menos con la sociedad.

Y nos animamos a decir que ninguna de estas reformas profundizan en la discusión de esa matriz económica ni van a cambiar con ninguno de los proyectos que aprobemos hoy.

Por supuesto que estamos convencidos de la necesidad de adaptar nuestra legislación a los estándares internacionales que requiere el GAFI. Pero en este punto vamos a reiterar que ninguna de las reformas que se están planteando tiene que ver con las críticas que el GAFI ha hecho a la Argentina.

La pérdida de credibilidad de nuestro país en el plano mundial no tiene que ver con la falta de una legislación sino, entre otras cosas, con un sistema que no funciona y que favorece la comisión de estos delitos y, obviamente, con las malas gestiones que se vienen sucediendo y con la falta de voluntad para profundizar en el agujero negro que tiene nuestro país, que es el delito complejo. Todo esto es lo que le hace perder credibilidad a la Argentina.

Creemos que hay que cumplir con esos compromisos de la Argentina, pero sin que ello nos lleve a romper con otros lineamientos e instrumentos internacionales de los que nuestra nación es parte, como son los pactos y convenios internacionales de derechos humanos, incluso el Estatuto de la Corte Penal Internacional. No buscamos evadir las obligaciones que ha tomado nuestro Estado frente a la comunidad global, porque no es ese nuestro objetivo, sino que nos proponemos iniciar un nuevo camino en materia de relaciones financieras y económicas, y con ellas, de todos los vínculos que inciden en las redes de terrorismo y lavado de dinero. Donde los proyectos que ahora se discuten ven una alternativa novedosa, nosotros vemos una limitación y un lugar estanco; donde aquellos terminan, nosotros entendemos debe comenzar el delineamiento de una nueva estructura de legislación, regulación y política pública.

Las críticas del GAFI no tienen que ver con la ausencia de una ley sino con el deficiente funcionamiento de nuestro sistema financiero y de controles, sobre todo en materia de lavado de dinero. Las críticas se refieren a que el personal no tiene suficiente capacitación, a que

existe un déficit muy grande de estructura profesional y, sobre todo, de presupuesto.

Fundamentalmente, se viene cuestionando la calidad de los reportes. Solamente tiene utilidad o sirve el 11 por ciento de los reportes emitidos en los últimos diez años. Ése es el informe que analiza el GAFI. Obviamente, esto es lo que hace que en más de diez años de vigencia de una ley antilavado, sigamos sin tener condenas y continúe existiendo un nivel muy bajo de investigaciones sobre esos reportes.

Con nuestra posición no buscamos evadir las responsabilidades que el Estado debería tener frente a la comunidad internacional, pero no es este el camino por el cual la Argentina puede posicionarse y cumplir.

Los proyectos en discusión no son ninguna alternativa novedosa ni van a cambiar la situación de nuestro país.

Nos parece crítico buscar una alternativa superadora del statu quo dominante en la Argentina para acabar con una serie de privilegios. Esos privilegios y beneficios espurios son, justamente, los que se desprenden del funcionamiento deficiente de nuestro sistema financiero y del sistema antilavado.

Por lo tanto, es crucial un proyecto que trascienda la mera reforma del Código Penal. No sirve simplemente una reforma legal si no ponemos en marcha una reforma estructural en el funcionamiento del sistema, que es lo deficitario.

Obviamente, creemos que el mero endurecimiento de las penas puede evitar un castigo del GAFI. Tal como lo dijimos durante el tratamiento de la última reforma, es posible que con esto limpiemos nuestras propias conciencias. Debemos tener en claro que esta conducta no logra detener la profundización de los esquemas financieros de nuestro país, que son injustos y poco transparentes y que, en última instancia, lo que hacen es precisamente alentar los delitos que pretendemos reprimir.

Además, va a ser ineficaz porque no va a cambiar las condiciones de inseguridad por las que clama la población. Frente a estos delitos complejos es necesario un sistema anticriminal integral. En realidad, se necesita que exista una voluntad política, justamente para prevenir y evitar ese tipo de delitos.

La experiencia indica que la inestabilidad financiera internacional potencia la inestabilidad de los flujos de capitales, con bruscas fases ascendentes y descendentes, dificultando los controles y, en consecuencia, incrementando la posibilidad de que se multipliquen las actividades de lavado y usufructo de unos pocos sobre el conjunto.

Pero en la Argentina existen motivos fundados para pensar que los resultados de este escenario sean peores: un sistema financiero prácticamente exceptuado de todo tipo de carga impositiva, complementado con laxos controles derivados de una estructura de fiscalización escueta y deficiente, es la antesala perfecta para la proliferación de una redituable actividad de lavado, potencialmente unida a canales de corrupción, narcotráfico y terrorismo, en un país donde lamentablemente no faltan antecedentes concretos sobre esto, más la irrupción permanente de nuevos crímenes vinculados.

El derecho penal, es imperativo aclararlo, no puede por sí solo atacar estas actividades sin una estrategia y un plan que se proponga erradicarlas, el cual emane de una férrea voluntad política y de la puesta a disposición de los recursos humanos y materiales para lograrlo. Una rápida mirada a la composición y funcionamiento de la UIF en la actualidad deja en claro que esto no existe.

No hablamos, sin embargo, de cuestiones abstractas: por citar un solo ejemplo, la mayoría de los países de la región, como Brasil, Chile, Uruguay, México y Colombia gravan, aunque sea parcialmente, las rentas financieras, e imponen controles significativos a los capitales golondrina. Y éste es solamente un punto de partida de una cuestión más amplia. También podemos mencionar la excesiva flexibilidad en términos de remisión de utilidades que hace que la Argentina sea hoy, a través de sus corporaciones, un financista neto de las casas matrices en tierras foráneas.

La novedosa exigencia por parte del gobierno de que estas remesas se frenen, habla del alto grado de improvisación en el hacer económico. ¿Por qué no han convertido esa consigna en una bandera de la primera hora? ¿Recién ahora es necesario volcar esos flujos a la inversión productiva? ¿Lo harán efectivamente? ¿No ha habido, en todos estos años, un gran

“mirar de costado”, o un acuerdo tácito con los poderes económicos para que esto suceda?

El esquema tributario tampoco debe perderse de vista en ese contexto. La alta regresividad que prima en el cobro de impuestos, se expone todavía más cuando se abordan ciertas regulaciones sectoriales. Basta observar el trato preferencial que han tenido las empresas mineras en el país, explotadoras voraces e indiscriminadas de los recursos naturales de nuestras provincias. Las prebendas, el *lobby* económico y la evasión fiscal –a través de mecanismos más o menos sofisticados, tales como los precios de transferencia–, completan un panorama donde la fragilidad en el cumplimiento y la vigilancia de la legislación vigente sienta los pilares para la proliferación de actividades ilícitas.

Sobre este punto es necesaria una agenda regional.

Esa agenda regional debe ser severa, sistemática y estratégica, para permitir poner en marcha una iniciativa consistente de lucha contra el lavado y el terrorismo, y encauzar la economía local en un esquema de sustentabilidad financiera y fiscal de largo plazo. Para ello, deben formar parte de sus lineamientos:

–La puesta en marcha de mecanismos de estabilización macroeconómica regional con recursos propios, para enfrentar escenarios de volatilidad diversos, evitando ciclos de contracción excesivos.

–La expansión del comercio intrarregional, y con éste, de la optimización de los recursos locales, y la incorporación de mayor valor agregado en la producción. La reducción del impacto recesivo global sobre las economías latinoamericanas sólo puede tener origen en la expansión del consumo interno, y con éste, del comercio entre los países socios.

–Promover el desarrollo económico y social, dándole lugar central a la inclusión social, otorgando oportunidades para el crecimiento mutuo de los países con grados de avances relativos diferentes.

–Consensuar políticas de flujos de capitales, desestimando los flujos de corto plazo, y otorgando prioridad a los de destinos productivos. Como contracara, es también central articular el encuadre que se le otorga a la repatriación de capitales y la remisión de utilidades, en par-

ticular, en épocas donde las economías emergentes son el sustento de las empresas multinacionales en sus casas matrices.

–Por el lado regulatorio, es imperioso acordar el intercambio de información financiera y fiscal, como punto de partida para la acción conjunta y la ruptura de espacios grises en las regulaciones de los respectivos países.

–La búsqueda de mayor estabilidad financiera debe promover un mayor grado de autonomía en relación con las economías centrales, promoviendo el uso de las monedas locales para el intercambio regional, y monedas alternativas para la acumulación de reservas.

Quiero hacer algunas reflexiones sobre los proyectos en particular. Es cuanto menos ingenuo creer que las deficiencias en el diseño e implementación de las políticas de Estado en general y en particular, que apuntan a la prevención y represión de esos crímenes, se solucionan mágicamente mediante reformas simbólicas y simplistas de la ley penal.

Se trata de normas que sólo reformulan delitos, incrementando el poder punitivo –ya sea a través de la creación de nuevas figuras delictuales, o por la introducción de circunstancias agravantes–, y en nada avanzan sobre la eficacia del sistema o sobre un replanteo de los ejes de política criminal, particularmente en lo que respecta a la ausencia de coordinación de distintas áreas del gobierno y las jurisdicciones, y a las capacidades investigativas y de contralor. Y en eso han hecho hincapié las sucesivas evaluaciones del GAFI.

Cambios como los que se proponen no son otra cosa que un retroceso o un mero maquillaje, porque pretenden disimular las deficiencias del Estado.

Estamos frente a un grave retroceso en materia de calidad democrática y de respeto a los derechos humanos. El proyecto de ley sobre terrorismo no constituye un elemento eficaz en la lucha contra esos crímenes y, lo que es más grave, adolece de inconstitucionalidad.

En oportunidad de los debates anteriores, cuando se votaron los artículos que en este momento se pretende derogar, ya se había advertido sobre cuál iba a ser el verdadero resultado. Y hoy el propio oficialismo, que en aquel momento los impulsó como la respuesta o salida

a los conflictos que teníamos, debe reconocer que no sirvieron absolutamente para nada.

Nunca el argumento de la búsqueda de mayor eficacia contra los crímenes de terrorismo o su financiación para satisfacer demandas del orden internacional puede sacrificar principios y disposiciones de nuestro orden constitucional, amenazando los espacios de libertad social.

—Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, profesora Norma Amanda Abdala de Matarazzo.

Sra. Stolbizer. — Lo que el Poder Ejecutivo propone es la reformulación y reordenación de las figuras penales en el cuerpo normativo, dejando aún más abierto el anterior y tan controvertido tipo penal de la asociación ilícita terrorista. No hay duda de que incluir hoy un agravante que lleva el doble de la pena dentro de la parte general del Código Penal, en lugar de sostener una figura dentro de la parte especial, no va a brindar absolutamente ninguna respuesta, y volverá a ser —como lo planteamos— una herramienta de riesgo y de peligro social.

El principal riesgo es dotar al Estado de un instrumento de persecución y de represión impropio del sistema democrático, que debería llevarnos al mayor de los cuidados.

Las exigencias que hoy se eliminan fueron presentadas en 2007 como una suerte de garantía frente a eventuales arbitrariedades. Sin duda, estamos frente a un eslabón más de una serie de políticas erráticas, marchas y contramarchas, en una cuestión tan delicada como la seguridad o el funcionamiento de la justicia penal. Dos normas impulsadas por este mismo gobierno hace escaso tiempo, son hoy objeto de un proyecto de reforma que ofrece las mismas dudas o aún mayores que las que fueron explicitadas en debates anteriores.

Ya en el 2007 se advertía que la satisfacción de los compromisos asumidos con el GAFI debía implementarse respetando estándares internacionales que rigen la materia, los que imponen el respeto irrestricto de los derechos humanos. Y con ello nos referimos a los establecidos en los instrumentos ratificados por el Estado argentino, como la Convención Interamericana contra el Terrorismo, y el Convenio

Internacional para la Represión de la Financiación del Terrorismo, así como las recomendaciones, resoluciones e informes que emanan de los organismos de la comunidad internacional, cuya función es interpretarlos y hacerlos operativos. Y éstos son los que han delineado los límites dentro de los cuales es tolerable actuar en la prevención y punición de tales conductas.

A pesar de ello, este proyecto abre la puerta a la criminalización de una multiplicidad de conductas, apartándose de los fines explicitados en la exposición de motivos del mensaje presidencial.

La reformulación del artículo 41 quinquies que aquí se presenta como superadora, no está exenta de las críticas que mereció en comisión el proyecto venido del Ejecutivo. Es insuficiente que la tipificación de las acciones con el propósito de “obligar a las autoridades públicas nacionales o gobiernos extranjeros o agentes de una organización internacional a realizar un acto o abstenerse de hacerlo” se haya supeeditado a aquellos delitos destinados a causar la muerte o lesiones corporales graves. En primer lugar, porque no habla de una afectación real, sino de un “delito destinado a...”. ¿Estamos hablando de una acción que por las reglas generales del código merecería una escala de tentativa? Y con este agravante le duplicamos la pena, burlando la distinción entre tentativa y delito consumado.

Asimismo, nada ha cambiado en la penalización de aquella conducta definida por la sola finalidad de “aterrorizar a la población”, lo que constituye un tipo penal abierto, ambiguo. No se ha delimitado con rigurosidad el concepto que resulta demasiado vago para dejarlo librado a criterio de los jueces, ni se ha circunscripto a delitos que afecten la vida o la integridad física de las personas.

Es el verbo, dentro de la descripción del tipo penal, lo que define la acción que se penaliza. Estamos frente al verbo “aterrorizar”, lo que implica de por sí aceptar un término impreciso.

Sólo las convenciones antiterroristas pueden ser referencia para determinar qué actos deben ser prohibidos en la lucha contra el terrorismo, término que aún hoy no reconoce una única definición.

La tipificación en esos términos vulnera el principio de legalidad, de conformidad con el artículo 18 de la Constitución Nacional y los tratados internacionales de derechos humanos con jerarquía constitucional incorporados en el inciso 22 del artículo 75. Los delitos deben estar definidos claramente y sin ambigüedades, de forma tal que permitan determinar con absoluta claridad aquellas acciones que quedan alcanzadas por el tipo penal respectivo.

La utilización de conceptos tan abiertos e imprecisos hace posible la aplicación de estas agravantes a una amplísima gama de comportamientos posibles que, además de destruir aún más el equilibrio del sistema del Código Penal con sanciones exorbitantes, podría legitimar la criminalización de la protesta social, desconociendo la realidad de nuestro país, dada por la judicialización de los reclamos populares y la persecución por esa vía de los luchadores sociales.

El proyecto pretende incorporar una salvedad con respecto a la vigencia de los derechos humanos y a evitar la criminalización de la pobreza lo que, por supuesto, no sirve; es una cuestión meramente retórica, una obviedad innecesaria e injustificada en el ejercicio de cualquier derecho constitucional.

Podemos remitirnos al caso de los dirigentes mapuches en Chile que, bajo la ley antiterrorista, han sido criminalizados con figuras semejantes a la que aquí se propicia, caso que ha sido analizado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y elevado recientemente a la Corte Interamericana.

En cuanto a la figura de financiación del terrorismo, la remisión al tipo penal descrito la hace pasible de las mismas críticas. También en este aspecto el aparato punitivo del Estado desviará su atención a la persecución de conductas que no son las que se pretende combatir. Y ello no brindará ningún resultado valioso.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Julián Andrés Domínguez.

Sra. Stolbizer. — Con respecto al otro proyecto, lo que hace es crear un espectro de delitos que van más allá de figuras delictuales: transforma de la noche a la mañana meras faltas administrativas en delitos penales lo que,

obviamente, tampoco servirá, salvo como mecanismo de persecución y de represión.

Se presentan como complementarios de los delitos contra el lavado de activos en la tutela del funcionamiento del sistema financiero, delitos de abuso de información privilegiada y manipulación de valores del mercado, entre otros y que sólo muestran límites difusos.

Podemos destacar que, al formular los tipos penales que se introducen, no se fijan condiciones mínimas de punibilidad que delineen un bien jurídico tan difuso y abstracto como es el orden económico y financiero. Con ello, en la mayoría de los casos no se vislumbra con claridad una lesión a un bien jurídico determinado.

En todos los nuevos tipos penales se abre la puerta a una doble punición, ya que parece difícil hallar conductas que se puedan encuadrar en alguno de los tipos básicos cuando las circunstancias agravantes, calidad del sujeto, obtener beneficios o evitar perjuicios, etcétera, son aquellas inherentes a la actividad de que se trata.

Es recurrente la utilización de delitos en los que se define el modo de comisión a través de actos omisivos: conductas tales como el ocultamiento, o la omisión. Esto es peligroso porque, como ya sabemos, de los tipos activos se desprende un enunciado prohibitivo. En cambio, de los tipos omisivos, lo que se desprende es un enunciado imperativo —un deber de cuidado—, lo que claramente amplía el ámbito de punibilidad de la norma. En este sentido, un sistema de imputación basado en el castigo de omisiones pone mucho más en tensión el sistema de garantías, ya que tiene mayor capacidad de llegar a la interioridad del sujeto, en contraposición con el principio de exterioridad o de acto del sujeto.

Por ello, el castigo de las omisiones nunca puede ser un criterio general de imputación, sino de excepción, con el riesgo de caer en el abandono del derecho penal de acto. El principio de legalidad es mucho más fácil de vulnerar con las tipificaciones omisivas y más aún si éstas no describen a los sujetos que se encuentran en una especial “posición de garantía” respecto del bien jurídico tutelado, dejando abierta una gran discrecionalidad al juez. Ejemplo de ello es la conducta de “quien omitiere asentar o dejar debida constancia...” ¿a qué se refiere?

A un representante, a un administrador, a un fiscalizador de la sociedad comercial, o a un simple empleado de esa sociedad? Por último, se extiende la sanción penal para hechos que deberían constituir sólo faltas administrativas, como carecer de autorización para el ejercicio de una actividad. Ello representa un avance excesivo del sistema penal hacia órbitas que deberían seguir siendo ajenas.

Vemos que las dos iniciativas padecen graves déficits de legalidad y en ninguno de los casos tienden a mejorar las herramientas de control y persecución de los delitos.

Nuestro bloque votará en contra, en general, tal como lo hemos planteado en la comisión al presentar nuestra disidencia total. El Código Penal que pretende tener el Poder Ejecutivo es un instrumento de control político, social y económico contrario a nuestra concepción filosófica.

Estamos en contra de la guerra preventiva que, tras el discurso del combate al terrorismo, ocupa, invade territorios y violenta derechos elementales de personas y de pueblos. También estamos en contra de aquellos que con el pretexto de la seguridad aceptan restringir la libertad, aun cuando ello entrañe violación a los derechos.

Como interbloque del Frente Amplio Progresista reiteramos nuestro compromiso y vocación democrática en la defensa de la paz y la seguridad ciudadana, de los derechos humanos y del interés social general, así como la voluntad para discutir integralmente una política criminal que apunte a la represión de los delitos complejos. Pero frente a este dictamen de la mayoría oficialista, manifestamos nuestro voto negativo.

Solicito autorización a la Presidencia para insertar el resto de mi discurso en el Diario de Sesiones. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Domínguez). – Las inserciones ya han sido autorizadas, señora diputada.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Gambaro. – Señor presidente: como ya adelantara uno de nuestros miembros informantes –tenemos un dictamen de minoría–, el voto de nuestro bloque va a ser negativo.

Se ha comentado que estamos cumpliendo exigencias del GAFI. Probablemente, por eso nos estén apurando pidiéndonos que decidamos esto en pocos días; apunta más a tipificar el financiamiento que a definir los tipos penales de actos terroristas en nuestro Código Penal.

Pero la Argentina tiene una deuda un poco más grande respecto de la tipificación de actos terroristas que con el GAFI, que es con el Sistema Interamericano de Seguridad. La Argentina ratificó la Convención Interamericana contra el Terrorismo. Como en cualquier ratificación de un tratado internacional, uno se compromete a tomar medidas internas. El artículo 3º de la convención nos dice que debemos tipificar y establecer una pena para los delitos que están descritos en las diez convenciones enumeradas en el artículo 2º.

Repito, estamos incumpliendo no solamente con el GAFI sino con el Sistema Interamericano de Seguridad, que me merece mucho más respeto.

También tenemos la necesidad de legislar por nuestra historia y porque fuimos víctimas en varias oportunidades.

Nos preocupa que esta ocasión se haya desaprovechado y que en el apuro estemos cometiendo un error.

No me voy a referir a la criminalización de la protesta social, porque personas como las señoras diputadas Puchetta y Donda Pérez dieron acabadas descripciones y números referidos a cómo eso está funcionando. Voy a aludir a cuál es la conducta que ha mantenido la Argentina respecto de legislar en el sistema internacional.

Como ustedes saben, las convenciones internacionales –podría decir que la Argentina casi es ejemplo en la región en materia de sanciones– definen en sus primeros capítulos los términos a los que después nos vamos a referir en el tratamiento del articulado, porque apunta a todo el mundo y las situaciones son distintas en cada uno de los países. Ni la Convención Interamericana contra el Terrorismo ni la de Naciones Unidas tienen esa definición. ¿Por qué no la tienen? Porque no hay un acuerdo internacional acerca de una definición de terrorismo.

¿De verdad creemos que nosotros, en tres días, vamos a poder suplir un trabajo que lleva

más de 40 años en la comunidad internacional, que todavía no se ha podido poner de acuerdo?

La Corte Penal Internacional, a la que ratificamos en el Estatuto de Roma, dudó en incorporar el terrorismo entre los delitos que están sujetos a su juzgamiento, y en ese momento creó una comisión para definir el concepto de terrorismo. Todavía no lo ha logrado.

Esta falta de una definición única nos ingresa en un círculo vicioso. En la parte general del Código Penal introducimos la definición de “aterrozar”, que no tiene consenso internacional. Esto quiere decir que no sólo no lo pudimos hacer nosotros sino que lo vamos a dejar a criterio individual de los jueces.

Otra vez, ¿creemos que una persona, en forma individual, puede suplir lo que la comunidad internacional no pudo hacer en todos estos años?

El riesgo es enorme. Como les decía, los ataques terroristas no son nuevos. El señor diputado Albrieu nos llevó bastante atrás en la historia, no solamente en nuestro país sino en el resto del mundo. ¿Cuál fue la respuesta de la comunidad internacional ante estos hechos? La celebración de convenios especiales.

Hoy existen trece convenios internacionales que contienen definiciones de delitos considerados como actos terroristas y tipificados como tipos penales. Cuando un país suscribe estos convenios se obliga a incorporar tales delitos a su ordenamiento interno y a asignarles una pena.

Están definidos como los tipos penales que nuestra tradición histórica ha tenido. Los tipos penales son cerrados, y cada vez que nos toca debatir algo en la Comisión de Legislación Penal –yo llevo dos años en ella– nos da miedo modificar el Código Penal, porque los tipos tienen que estar bien descritos para evitar los abusos. Hoy, estamos incurriendo en un retroceso en ese sentido.

Los delitos contenidos en esos trece convenios todavía no los tenemos incorporados y todavía no tienen pena. Si no apuramos la legislación en ese sentido, no solamente estaremos incumpliendo, sino que además es muy probable que, si lo dejamos a la interpretación de los jueces, delitos que hoy deberían tener una pena asignada posiblemente no la tengan en mucho

tiempo, porque nos quedaremos tranquilos con que, como cumplimos con el GAFI con esta definición, no será necesario hacerlo.

Entre esos convenios podemos definir los ataques a las aeronaves, a los buques, y el secuestro de rehenes. ¿Quién de nosotros puede dudar de que en la comunidad internacional, en todos los ordenamientos internos, la privación ilegítima de la libertad ya existía? Secuestraron a los deportistas en Munich y se dieron cuenta de que, en realidad, con la privación ilegítima de la libertad que existía en cada uno de esos ordenamientos no alcanzaba. Había que dar un mensaje especial.

Y así se hizo cada vez que se suscribieron estos convenios especiales para responder a esas necesidades especiales. Eso es lo que deberíamos hacer nosotros para seguir, además, con nuestra tradición jurídica.

En la comisión, el ministro Alak nos hizo una introducción respecto de nuestro pasado y de lo delicado que es legislar en materia de terrorismo con nuestros antecedentes de terrorismo de Estado. Si uno busca una definición internacional de “terrorismo de Estado”, se da cuenta de que no existe, pero sí existen delitos tipificados dentro de un concepto mucho más amplio.

Y así lo hicimos. Así lo hicimos con la Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas. La incorporamos específicamente en nuestro ordenamiento legal, y también lo hicimos con la trata de personas. No nos alcanzaba con remitir al ordenamiento internacional, lo queríamos tener adentro, queríamos tener una pena y queríamos que las investigaciones se siguieran hasta las últimas consecuencias.

Si lo hicimos con esos delitos, con nuestra historia y con nuestros antecedentes, ¿por qué no lo podemos hacer con los actos terroristas? Por eso, nuestro dictamen apunta a incluir un tipo penal que recepte todas las modalidades previstas en estos actos terroristas, para que no exista ninguna duda y que no sea un juez, en la soledad de su despacho, el que decida cuándo uno “aterroza” o no a una población, cuándo uno obliga o no a una autoridad a tomar una decisión.

Cuando el proyecto del Ejecutivo cambia esta dinámica histórica, también borra con el codo toda esa historia construida por nuestros diplomáticos en los foros internacionales. Nosotros queremos que nos escuchen en el GAFI, pero también queremos que nos escuchen en la Corte Penal Internacional de Roma, donde el fiscal es compatriota nuestro, es argentino, y con sus antecedentes se ganó muy bien ese lugar.

¡Cómo van a escuchar a nuestro fiscal argentino si nosotros, en lugar de evolucionar hacia una mejor tipificación de los actos terroristas, estamos haciendo lo mismo que otros países hicieron mal!

El miembro informante de la Unión Cívica Radical, el ex fiscal Garrido, daba el ejemplo de los mapuches, que hace poco salió en los diarios. En Chile, en 2005, a los mapuches les aplicaron una ley del gobierno de Pinochet. El gobierno que aplicó esa ley era democrático y se podría aseverar que de ideología socialista o de izquierda. Ese mismo gobierno mantuvo presos a esos mapuches durante seis años. Solamente una huelga de hambre llevó a que el actual gobierno, que podría calificarse de derecha, reviera esa legislación para que finalmente no se aplicara. El día que se aplicó la sentencia y se los condenó por delitos comunes —y no por terrorismo— todavía los jueces hacían mención a aquella legislación.

Entonces, esto no tiene que ver con cuál va a ser el gobierno que va a aplicar la política en materia de protesta social. Descarto que esa sea la intención del Poder Ejecutivo. Esto ya se ha dicho. No creemos que haya mala intención.

Aprendamos de lo que otros países hicieron mal, y ni siquiera doy el ejemplo de los Estados Unidos, que en virtud del terrorismo ha posibilitado toda una doctrina de violación de derechos humanos y civiles que en su momento tanto cuidaron. No caigamos nosotros en ese mismo error.

Estamos a favor de legislar en materia de terrorismo, no para cumplir con el GAFI sino con el Sistema Interamericano de Seguridad. Es nuestra historia pasada y reciente la que nos demanda que legislemos con esta responsabilidad. Nuestra tradición jurídica, con tantos años y logros, también nos exige que seamos respetados. No intentemos estos experimentos para

ver qué pasa y deseando que las cosas salgan lo mejor posible.

Queremos aprobar la iniciativa, pero instamos a buscar una nueva redacción. Si es ahora y lo tenemos que hacer por el GAFI, hagámoslo, pero avancemos. Nuestra historia, nuestros juristas y, principalmente, nuestros ciudadanos, nos lo demandan. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Domínguez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Gil Lavedra. — Señor presidente: la verdad es que ya se sienten las horas transcurridas de la sesión. Estamos desde las...

Sr. Rossi. — ¡Y todavía falta!

Sr. Gil Lavedra. — Se sienten ya, como para poder sesionar útilmente.

Antes de comenzar, quiero expresar mi reconocimiento al señor diputado Albrieu por la predisposición que ha tenido para tratar de aliar coincidencias. De esta manera, ha mejorado en algo —no lo suficiente— el increíble proyecto que envió el Poder Ejecutivo.

Sinceramente, me siento perplejo. Es cierto que este gobierno tiene muy poco respeto por los límites del ejercicio del poder. Ninguno, en realidad. Y que lo concentra de manera absoluta y discrecional. Pero, al mismo tiempo, ha demostrado —y esto hay que reconocerlo— un gran respeto por los derechos individuales, aunque ello no siempre se haya traducido en el desarrollo y la implementación de políticas públicas elogiables o adecuadas.

Podríamos decir, más bien, que en ocasiones este compromiso con la libertad individual se ha manifestado, a pesar de la insuficiencia o la grosera falta de idoneidad de dichas políticas. En un momento muy difícil del país, este gobierno ha intentado dar una respuesta a las demandas sociales sin apelar a la represión y ha procurado devolver esas expresiones a su cauce normal, habilitando instancias de diálogo.

Pero, sobre todo, entiendo que, a diferencia de lo que sucede en la provincia de Buenos Aires, donde los responsables de la gestión de seguridad impulsan la creación de un orden conservador, represivo y poco respetuoso de los derechos humanos, la conducción actual del Ministerio de Seguridad de la Nación comparte con muchos de nosotros ciertos presump-

tos básicos acerca de lo que significa la seguridad en democracia, los límites que debemos respetar al combatir el delito y la forma en que se deben gestionar las fuerzas de seguridad.

Estos proyectos que nos ha enviado el gobierno, sin embargo, reflejan una visión diametralmente opuesta y, lo digo con todo respeto, me parecen una vergüenza. Seguramente a los integrantes de la bancada oficialista no les importa demasiado este tema. Están compelidos a votar lo que venga, y creo que van a sancionar obedientemente lo que el gobierno les dijo.

Pero quisiera que sepan que lo que van a votar es una ley que llena de vergüenza a cualquiera que se diga progresista y que responde en forma torpe y peligrosa a los requerimientos del GAFI que, en realidad, podrían ser atendidos de manera sencilla, práctica y en forma consensuada con la oposición. Digo esto porque en reiteradas oportunidades hemos manifestado nuestra predisposición a acompañar al oficialismo en la sanción de este tipo de normas. Basta con recordar lo sucedido durante este año con la reforma a la ley de lavado de activos, que no podría haber sido sancionada sin el concurso de los representantes de otros bloques. Por otra parte, las sanciones por el incumplimiento de este tipo de normas son el producto de las falencias de una determinada gestión, pero deben ser padecidas por todos nosotros y, a menudo, tienen consecuencias que luego resultan difíciles de revertir.

Hoy, estamos discutiendo en forma apresurada un tema que, por el contrario, requiere que actuemos con la precisión de un cirujano. En definitiva, se trata de una norma que puede desembocar en que una persona deba soportar la más grave de las sanciones aplicable en un Estado de derecho, y que además tiene el potencial para captar conductas que ninguno de nosotros se atrevería a calificar como terroristas. Creo que muchos de los presentes no han advertido la singular importancia de esta propuesta ni cuáles son los peligros que trae aparejados, incluso a la luz de las experiencias negativas que se han registrado con legislaciones similares en otros países de la región. Sinceramente, lo lamento porque creo que las cosas se podrían haber hecho de manera diferente. De hecho, desde nuestro bloque hemos ofrecido la sanción de un proyecto alternativo

que, entendemos, no fue evaluado con la seriedad necesaria.

El proyecto que ustedes van a votar presenta todos los problemas de las normas que son elaboradas sin un proceso de deliberación previo y en forma apresurada e inconsulta, e introduce innecesariamente una agravante genérica en el Código Penal, en su artículo 41 quinquies, que terminará de demoler su coherencia interna y añadirá obstáculos adicionales para su correcta interpretación.

Estoy convencido de que debemos ser muy cuidadosos en todo lo que tenga que ver con la represión del terrorismo y su financiamiento. Por supuesto que compartimos la idea de que el terrorismo es un delito gravísimo que afecta la convivencia y pone en riesgo la paz y seguridad de las naciones. Tan así es que hemos firmado compromisos internacionales en ese sentido, pero todas las naciones civilizadas tenemos también la obligación de llevar adelante esta tarea sin violar los derechos humanos, y creo que el proyecto del gobierno infringe este deber cuando duplica el máximo y el mínimo de la escala penal aplicable a cualquier delito cuando éste es cometido con la finalidad de aterrorizar a la población o de obtener una concesión del gobierno.

Resulta curioso, pero parece ser que algunos todavía piensan que la seriedad con que afrontamos un determinado problema guarda una relación estrecha con la gravedad de las sanciones penales que prevemos para los infractores. A ellos quisiera recordarles que hasta el momento no existen personas condenadas por financiación del terrorismo y que esto no se debe, precisamente, a la escala penal prevista en el artículo 213 quáter.

Si existe una convención internacional de represión del financiamiento del terrorismo, que trae una definición mejor que la del gobierno; si el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ha establecido, a través de la resolución 1.566, una definición posible del terrorismo en base a la remisión a las convenciones, que es mejor y más restrictiva que la del gobierno; si la oficina de Naciones Unidas ha ofrecido cinco modelos distintos, ¿por qué insisten en apartarse de estos lineamientos? ¿Para qué se meten en esto? ¿Ustedes se dan cuenta de las consecuencias que esto acarrea? Lo dijo recién

el diputado Manuel Garrido, y lo dijo Zaffaroni antes que él en su disidencia con el fallo “Estévez”. Hoy, muchos sostienen, en detrimento de la coherencia de nuestro Código Penal, que el delito de rebelión agravada puede llegar a una pena máxima de 50 años de prisión. Y con la norma que ustedes van a sancionar hoy va a llegar a los 100 años.

¿Alguien puede afirmar que esto es razonable? ¿Siquiera se han detenido a pensar que nuestro ordenamiento reprime a los delitos de lesa humanidad con 25 años de prisión y que el Estatuto de Roma lo hace con 30 años? Me parece evidente que la propuesta avanza a contramano de los principios básicos y los estándares de cualquier convención de derechos humanos. Cien años de prisión es un término que excede la vida humana y que, lisa y llanamente, equivale a una condena a muerte.

La descompensación que el proyecto ocasiona en distintas figuras del Código Penal es terrible. Y yo me pregunto ¿para qué todo esto? ¿Por qué se empecinan en esto que es malo, cuándo podríamos acordar juntos la posibilidad de cumplir con el GAFI sin destruir el Código Penal al introducir esta criminalización absurda? ¿Por qué? ¿Por la obediencia ciega? ¿Por la obediencia torpe? ¿Por qué hay que emperrarse en seguir siempre la instrucción, aunque ustedes sepan que lleva a un mal resultado? Van a sancionar hoy un proyecto que es pasible de casi las mismas críticas que se opusieron a la fallida ley 26.268 que, en definitiva, nos ha conducido a esta situación. Parece que seguimos sin aprender algunas lecciones.

Quiero decir también algunas palabras sobre la propuesta de introducir los delitos bursátiles y anticipo que mi impresión es básicamente la misma. El GAFI pide muchísimo menos que esto, pero ustedes se han empeñado en penalizar conductas que hoy son infracciones administrativas, e incluso algunas que no deberían ser delitos ¿Quién les ha sugerido esto? ¿La Comisión Nacional de Valores? ¿Quién les dijo que esto era correcto o hasta necesario?

Por mencionar un ejemplo, les pido que encuentren alguna legislación en el mundo que prohíba con una fórmula al menos similar el cohecho financiero. Les hemos advertido que se están penando actividades que son lícitas y normales, o que de ninguna manera tienen la

entidad para ser consideradas delitos penales. E incluso sugerimos una redacción en línea con la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción, pero siempre nos hemos encontrado con negativas infundadas.

Lo digo con todo respeto. Esto es un disparate y lo lamento, porque pensaba que en estos proyectos íbamos a votar como corresponde, juntos, porque cuando se trata de lo relativo a los derechos generalmente estamos votando juntos con el oficialismo.

Para finalizar, quisiera adelantar que nosotros vamos a votar en contra de este proyecto por convicción y que lo vamos a hacer porque no declinamos nuestra ideología, que nos impone respetar los derechos humanos en todas las circunstancias. Nosotros no tenemos patrones políticos a quienes debamos obediencia ciega; al contrario, creemos firmemente en el valor de la deliberación. Obedecemos a nuestras ideas y a nuestras conciencias y por eso la Unión Cívica Radical va a votar en contra del proyecto. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi. – Señor presidente: a veces, resulta verdaderamente difícil contestar a veces lo obvio. ¿Qué tendría que hacer el oficialismo hoy? ¿Defender a la oposición? ¿Cuál es el rol del oficialismo?

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Rossi. – Ricardo, estuviste en un gobierno que prohibió la extradición de los genocidas. ¡Ricardo, por favor! *(Aplausos.)*

Sr. Forte. – ¡Estuvimos en un gobierno que puso presas a las juntas militares!

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez). – ¡Por favor, señores diputados! No dialoguen y sírvanse respetar al orador.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Rossi. – Señores diputados: no se enojen, no se pongan nerviosos.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Rossi. – No se pongan nerviosos. ¿Por qué se ponen tan nerviosos?

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez). — Señores diputados: respeten al orador y pidan el uso de la palabra cuando corresponda.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Rossi. — Quiero explicar lo obvio: el oficialismo defiende al oficialismo. Entre los roles básicos y fundamentales del oficialismo está, en cualquier Parlamento del mundo, el defender las iniciativas de su gobierno.

Si un bloque oficialista decide no defender las iniciativas de su gobierno, simplemente deja de ser oficialismo; lo puede hacer, pero deja de ser oficialista. En verdad, en los sistemas parlamentarios esto es muchísimo más rígido: simplemente, dado que el gobierno tiene origen parlamentario, el oficialismo debe hacer oficialismo: no puede hacer oposición. En consecuencia, acusar a nuestro bloque de oficialista o tratar de descalificarlo por ser oficialista no tiene ningún sentido.

Voy a tratar de responder algunas de las cuestiones que he escuchado durante el debate. Un diputado hizo referencia al ejemplo que brindé ayer sobre el lugar desde el cual uno se para. Nosotros tenemos una historia de ocho años y medio. Fuimos un gobierno que cuando asumió tenía cortes de ruta, piquetes y movilizaciones por todos lados, pero no reprimimos una sola protesta social.

Nadie puede pensar que este gobierno esté detrás de una iniciativa que busque criminalizar la protesta social o dejar la puerta abierta para hacerlo. Esta gestión, desde el inicio con Néstor Kirchner, buscó negociar en cada uno de los conflictos sociales para resolver las cuestiones.

No hace mucho tiempo atrás mostramos las diferentes maneras de actuar ante una protesta social. Fuimos al Parque Indoamericano a resolver el problema sin víctimas. Digo más: hemos sido el gobierno que soportó el *lock out* más importante de la historia política argentina, con cortes de rutas y de calles, y con ciudades cercadas, pero nunca reprimimos. Entonces, no se puede...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Rossi. — ¡Si se callan un poquito, mejor!

Sr. Presidente (Domínguez). — ¡Señores diputados: respeten el uso de la palabra!

Sr. Rossi. — Desde hace ocho años y medio utilizamos ese camino. Incluso, hemos dado a las genuinas protestas sociales una base de legitimidad. Nos hemos sentado a negociar para resolverlas. Lo saben todos los líderes de las organizaciones sociales: tanto los que estuvieron en el gobierno y hoy no lo están, como los que nunca estuvieron en el gobierno. Con todos nos hemos sentado para resolver los problemas por la vía del diálogo y del consenso.

Ésta es la política que nos ha permitido transitar momentos de muchísima conflictividad sin ningún tipo de inconveniente. Incluso, muchísimas de estas políticas fueron imitadas por otros gobiernos municipales y provinciales, tratando de bajar siempre la tensión social.

Para nosotros la demanda social tiene una legitimidad, porque somos herederos de aquella mujer que decía que donde había una necesidad, había un derecho. Entonces, cuando la necesidad se expresa mediante una demanda social, no buscamos reprimir a quienes expresan esa demanda, sino que tratamos de resolverla otorgando más derechos.

También somos un gobierno que no escondió bajo la alfombra lo que ocurrió en la Argentina con los atentados a la AMIA y a la embajada de Israel. Lo denunciábamos en cada uno de los foros internacionales con fortaleza, al igual que en otros lados. Lo hizo el ex presidente Kirchner, y lo hace ahora nuestra presidenta.

No lo escondimos y siempre estuvimos criticando, descalificando y denunciando donde había que hacerlo. Siempre hemos tratado de ir resolviendo cada uno de los problemas.

Entonces, con la legitimidad que nos da haber sido gobierno durante estos ocho años y medio y no haber reprimido ni criminalizado la protesta social, venimos a proponer este proyecto.

No sé por qué solamente se posó la mirada en que este proyecto de calificación del terrorismo tiene que ver con la criminalización de la protesta social.

Hoy, ése no es el problema de la Argentina. Si no fuese este gobierno, si fuese otro, la mirada sería absolutamente distinta. Ésta no es la Argentina de 2003; no es la Argentina de las protestas sociales a lo largo y ancho del país.

Ésta es una Argentina distinta, con otras problemáticas.

Entonces, resulta extraño y singular –y lo digo con mucho respeto– que cuando se pone la mirada en el proyecto que estamos tratando hoy, donde generalizamos y aumentamos las penas de la parte general del código, nadie haya puesto la mirada en que están incluidos los delitos económicos. Tenemos en consideración cuatro proyectos que tienen que ver con eso: la ley de lavado de dinero, la ley de combate al financiamiento del terrorismo internacional, la ley de delitos bursátiles y la ley penal tributaria.

Es cierto que los derechos sociales y los derechos humanos redundan en lo mismo porque son derechos constitucionales.

También es cierto que así como han ido a hablar con muchísimos de ustedes, muchas organizaciones de derechos humanos y dirigentes sociales vinieron a hablarnos y se quedaron muchísimo más tranquilos y conformes si hacíamos esa aclaración de mayor contundencia.

Pero con esta ley nadie puede calificar de “terrorismo” o “delito terrorista” a alguien que se queda en su vivienda ante un intento de desocupación, porque el derecho a la vivienda es un derecho constitucional; ni a nadie que reclame por trabajo, porque el derecho al trabajo es un derecho constitucional.

Pero sí podremos poner la mirada sobre los que de un día para otro se levantan e inician una acción contra el Estado tratando de provocar en el Estado una decisión que no quiere tomar, como por ejemplo llevar adelante una devaluación del peso, y de un día para el otro, no se sabe desde qué lugar, se compran 300, 400, 500 o 1.000 millones de dólares, basado en tres cabezas que intentan desestabilizar un gobierno. Los delitos de lavado son exactamente lo mismo.

La democracia de nuestro país hoy no está amenazada, desde ningún punto de vista, por ninguna demanda de tipo social, vamos a decirlo con claridad.

Esta ley dice con contundencia que ningún reclamo, ninguna acción que esté basada en el ejercicio de un derecho constitucional puede ser calificada como terrorismo. Otras acciones, no.

El radicalismo ha dicho permanentemente que el primer presidente de la recuperación

democrática fue víctima de un golpe económico.

¿Quién indicó en la Argentina que había que derogar la ley de subversión económica, a lo cual nuestra presidenta se opuso cuando era senadora?

Entonces, me parece que la perspectiva que me pedían algunos diputados tiene que ver con esto. Por eso, nosotros venimos a votar para sostener esta ley, con la legitimidad y tranquilidad de que tenemos una presidenta que es continuadora en el ejercicio del poder de un presidente que instaló una nueva forma de ver los conflictos sociales en la Argentina, y que fue criticado por la derecha en muchísimas oportunidades, y que se sentó a negociar cada uno de los conflictos y los resolvió.

Un presidente y una presidenta que ante cada foro internacional se comprometieron fuertemente para condenar al terrorismo internacional, porque este país fue víctima de él, y los que murieron en la AMIA y en la embajada fueron argentinos.

También la mirada que se debe tener es la de un país que salió del infierno, creció económicamente y las demandas están en otro lugar, no son las demandas sociales. Piensen un poco: ¿de qué tienen que resguardarse el Estado y la democracia para seguir creciendo?

Nuestro bloque va a votar con convencimiento el proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo, que está muy lejos de ser un mamarracho; y si hubiese alguna duda, ratificamos que tanto en los fundamentos del proyecto como en su articulado, clara y taxativamente, se indica que ninguna acción generada o emanada de un derecho constitucional puede ser calificada como delito terrorista.

Me sorprende que nadie haya tenido en cuenta –sobre todo quienes son abogados constitucionalistas o penalistas– que cuando indicamos que aumentamos las penas en la parte general del Código Penal, se incluyen los delitos económicos. Es claro que nosotros queremos reformar el Código Penal, y espero que el próximo año podamos tener un nuevo código que deje de poner la mirada punitiva sobre los que menos tienen y la ponga sobre quienes cometen delitos de “guantes blancos”. Esto es lo que queremos hacer. *(Aplausos.)*

Para finalizar, en razón de que muchos diputados de nuestro bloque deseaban hacer uso de la palabra, a fin de dar cumplimiento al acuerdo arribado en torno del tratamiento de esta iniciativa, solicitamos las inserciones de sus discursos en el Diario de Sesiones.

Sr. Presidente (Domínguez). — Así se hará, señor diputado.

Se va a votar nominalmente, en general, el dictamen de mayoría de las comisiones de Legislación Penal y de Finanzas recaído en el proyecto de ley por el que se modifica el Código Penal en lo relativo a prevención, investigación y sanción de actividades delictivas con finalidad terrorista.

—Se practica la votación nominal.

—Conforme al tablero electrónico, sobre 227 señores diputados presentes, 134 han votado por la afirmativa y 90 por la negativa, registrándose además 2 abstenciones.

Sr. Secretario (Bozzano). — Se han registrado 134 votos por la afirmativa y 90 por la negativa. (*Aplausos*.)

—Votan por la afirmativa los señores diputados: Abdala de Matarazzo, Albrieu, Alonso (M. L.), Aragón, Arregui, Avoscan, Balcedo, Barrandeguy, Basterra, Bedano, Bernal, Bertone, Bianchi (I. M.), Bianchi (M. C.), Bidegain, Blanco de Peralta, Brawer, Brillo, Bromberg, Brue, Calcagno, Carlotto, Carmona, Caselles, Catalán Magni, Cejas, Chieno, Ciampini, Cigogna, Cleri, Comelli, Conti, Córdoba, Currilén, Dato, De Pedro, Depetri, Di Tullio, Díaz Bancalari, Díaz Roig, Donkin, Eliceche, Elorriaga, Feletti, Félix, Fernández Sagasti, Ferrá de Bartol, Ferreyra, Fiore Viñuales, Forconi, Fortuna, Francioni, Gallardo, García Larraburu, García (A. F.), García (M. T.), Garnero, Gdansky, Giaccone, Giannettasio, González (J. D.), González (N. S.), Granados, Grosso, Guccione, Gutiérrez, Guzmán, Harispe, Heller, Herrera (J. A.), Ianni, Ibarra, Junio, Kosiner, Kunkel, Landau, Larroque, Ledesma, Leverberg, Lotto de Vecchietti, Martínez (O. A.), Mendoza (M. S.), Metaza, Mirkin, Molina, Mongeló, Moreno, Mouillerón, Navarro, Nebreda, Oliva, Oporto, Ortiz Correa, Ortiz, Pais, Pastoriza, Perotti, Perroni, Pietragalla Corti, Pilatti Vergara, Plaini, Puiggrós, Raimundi, Redczuk, Regazzoli, Ríos (F.), Ríos (L.), Risko, Rivara, Rivarola, Rivas, Robledo, Rossi, Ruiz, Sabbatella, Salim, Santillán, Sciutto, Segarra, Simoncini, Solá, Solanas (J. R.),

Soto, Tineo, Tomas, Uñac, Vilariño, Villa, Wayar, Yarade, Yazbek, Yoma, Ziebart y Ziegler.

—Votan por la negativa los señores diputados: Aguad, Aguilar, Albarracín, Alfonsín, Alonso (G. F.), Alonso (L.), Álvarez (E. M.), Álvarez (J. M.), Amadeo, Argumedo, Aspiazu, Barbieri, Barchetta, Basse, Benedetti, Bertol, Brizuela y Doria de Cara, Brown, Buryaile, Cardelli, Carranza, Casañas, Chemes, Ciciliani, Comi, Cortina, Cremer de Busti, De Ferrari Rueda, De Gennaro, De Marchi, De Prat Gay, Donda Pérez, Duclós, Espindola, Fadul, Faustinelli, Favario, Ferrari, Fiad, Forte, Gambaro, Garrido, Germano, Gil Lavedra, Giubergia, González (G. E.), Iturraspe, Juri, Linares, Lozano, Majdalani, Maldonado, Martínez (E. F.), Martínez (J. C.), Martínez (S.), Mazzarella, Milman, Molas, Müller (E. R.), Negri, Obiglio, Orsolini, Pansa, Parada, Peralta, Pérez, Piemonte, Pinedo, Portela, Pucheta, Puerta, Rasino, Ré, Riestra, Rodríguez, Rogel, Rucci, Sacca, Santín, Schmidt Liermann, Solanas (F. E.), Stolbizer, Tonelli, Triaca, Tunessi, Valinotto, Vaquié, Veaute, Videla y Villata.

—Se abstienen de votar los señores diputados: Herrera (G. N.) y Perié.

Sr. Presidente (Domínguez). — En consideración en particular el artículo 1°.

Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Albrieu. — Señor presidente: los firmantes del dictamen de mayoría hemos acordado proponer modificaciones en los artículos 5° y 6°, y agregar el artículo 7°. Solicito que tales propuestas, cuyo texto obra en Secretaría, sean leídas oportunamente.

Sr. Presidente (Domínguez). — Se va a votar el artículo 1°.

—Resulta afirmativa.

—Sin observaciones, se vota y aprueba el artículo 2°.

Sr. Presidente (Domínguez). — En consideración el artículo 3°.

Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Garrido. — Señor presidente: ¿el proyecto que estamos votando es el de los delitos bursátiles?

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez). – Estamos votando el Orden del Día N° 7.

Sr. Garrido. – O sea que estamos hablando del artículo 41 quinquies del Código Penal, en los delitos terroristas.

Si bien no acompañamos la redacción, proponemos un agregado. Entendemos que la redacción actual que se acaba de aprobar en general ni siquiera contempla la posibilidad de la doble incriminación. Hay varios artículos que contemplan la intimidación como un elemento constitutivo del delito. Nuestra propuesta consiste en introducir un párrafo al artículo 41 quinquies que limite la posibilidad de la doble incriminación.

Sr. Presidente (Domínguez). – Señor diputado: estamos considerando el artículo 3° del Orden del Día N° 7.

Sr. Garrido. – Señor presidente: la propuesta consiste en dejar en claro que este artículo 41 quinquies no se va a aplicar en aquellos delitos que contemplen la intimidación como un elemento constitutivo del tipo. De lo contrario, se estaría valorando dos veces el mismo elemento constitutivo, teniendo en cuenta que aterrorizar es intimidar mucho. Si intimidar mucho es un agravante, e intimidar es un elemento constitutivo del tipo como ocurre con la coacción agravada, en las amenazas y en los delitos contra el orden constitucional, estaríamos valorando doblemente este elemento constitutivo. Por lo tanto, nuestra propuesta es que se introduzca un párrafo final a ese artículo 41 quinquies que por lo menos limite la doble incriminación de la misma conducta.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Rodríguez. – Señor presidente: en primer lugar, voy a apoyar la moción del señor diputado Garrido.

Por otro lado, sería importante que si el señor diputado Albrieu tiene modificaciones que hacer las leyera antes, porque a lo mejor evita el uso de la palabra de algún diputado.

Sr. Presidente (Domínguez). – Las modificaciones son sobre los artículos 5°, 6° y 7°.

Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para hacer una aclaración sobre el artículo 3°.

Sr. Garrido. – Señor presidente: la redacción propuesta es la siguiente: “El agravante no será aplicable cuando la circunstancia mencionada en ella ya se encuentre contemplada como elemento constitutivo o calificante del delito de que se trate o cuando se trate de hechos vinculados...”.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Conti. – Señor presidente: que quede claro que del dictamen votado en el plenario de comisiones solamente se va a agregar un artículo a fin de que la competencia en este tipo de delitos sea federal. Ése es el único agregado como artículo nuevo.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Albrieu. – Señor presidente: en primer lugar, no aceptamos ningún tipo de modificaciones al artículo 3° del dictamen, que es el que incorpora el artículo 41 quinquies al Código Penal. Queda tal cual figura en nuestro dictamen.

Sr. Presidente (Domínguez). – Se va a votar el artículo 3°.

– Resulta afirmativa.

– Sin observaciones, se vota y aprueba el artículo 4°.

Sr. Presidente (Domínguez). – En consideración el artículo 5°.

Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Albrieu. – Señor presidente: solicito que por Secretaría se dé lectura de la modificación que hicimos al dictamen de mayoría.

Sr. Presidente (Domínguez). – Por Secretaría se dará lectura.

Sr. Secretario (Bozzano). – Dice así: “Artículo 5°: Incorpórase al título XIII del Código Penal el siguiente artículo: Artículo 306: 1. Será reprimido con prisión de cinco (5) a quince (15) años y multa de dos (2) a diez (10) veces del monto de la operación, el que directa o indirectamente recolectare o proveyere bienes o dinero, con la intención de que se utilicen, o a sabiendas de que serán utilizados, en todo o en parte: a) Para financiar la comisión de un delito con la finalidad establecida en el artículo 41 quinquies; b) Por una organización

que cometa o intente cometer delitos con la finalidad establecida en el artículo 41 quinquies; c) Por un individuo que cometa, intente o intente cometer o participe de cualquier modo en la comisión de delitos con la finalidad establecida en el artículo 41 quinquies.

”2. Las penas establecidas se aplicarán independientemente del acaecimiento del delito al que se destinara el financiamiento y, si éste se cometiere, aun si los bienes o el dinero no fueran utilizados para su comisión.

”3. Si la escala penal prevista para el delito que se financia o pretende financiar fuera menor que la establecida en este artículo, se aplicará al caso la escala penal de delito que se trate.

”4. Las disposiciones de este artículo regirán aun cuando el ilícito penal que se pretende financiar tuviere lugar fuera del ámbito de aplicación espacial de este Código, o cuando en el caso de los incisos b) y c), la organización o el individuo se encontraren fuera del territorio nacional, en tanto el hecho también hubiera estado sancionado con pena en la jurisdicción competente para su juzgamiento”.

Sr. Presidente (Domínguez). – Se va a votar el artículo 5° con las modificaciones propuestas por la comisión.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Domínguez). – en consideración el artículo 6°.

Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Albrieu. – Señor presidente: la modificación que hacemos al dictamen de mayoría es material, porque en el segundo párrafo debe decir: “Las disposiciones de los artículos 6°, 30, 31 y 32 de la ley 25.246...”. Existía un pequeño error material en la denominación de la ley. El resto queda redactado igual; no se modifica.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Garrido. – Señor presidente: nuestra propuesta es que a este artículo se agregue la comunicación al juez competente para que convalide la medida en el caso de tres días prorrogable por otro período. Además, si el

juez resuelve convalidarla, la norma debería prever que ese congelamiento no podrá exceder de seis meses prorrogables por otros seis, a pedido de la UIF en casos fundados.

La otra cuestión es relativa a la notificación. La norma debería decir que el juez podrá diferir por un plazo prudencial la notificación al titular de los activos, en aquellos casos en que la notificación pudiera poner en peligro el éxito de la investigación.

También proponemos un agregado respecto del recurso de apelación, porque el proyecto no dice nada sobre esto. Nuestra propuesta prevé que se pueda apelar esa decisión con efecto devolutivo.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Rodríguez. – Señor presidente: voy a proponer, aunque ya veo cuál será la respuesta, que sea un embargo. En realidad no se aplica la crítica hecha, porque lo que yo pido es que sea un pedido de embargo que haga la UIF ante el juez, que es el que daría la orden. Por lo tanto, es correcto, porque sería pedido previamente. Además, la palabra “embargo” está bien utilizada. El término “congelamiento” sigue siendo raro y “detención” en este contexto me suena a detención por olfato policial.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Yoma. – Señor presidente: el año pasado, la Corte Suprema de Justicia de la Nación dictó un fallo importante desconociendo o quitándole virtualmente facultades a la AFIP para disponer embargos directos. La AFIP debe ir al juez competente para pedir que se proceda a un embargo.

En este caso, creo que también se pueden hacer observaciones referidas a una dudosa constitucionalidad.

Por eso me voy a abstener de votar, porque creo que es el juez quien puede ordenar una medida sancionatoria de este tipo y no un organismo administrativo.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Pinedo. – Señor presidente: solicito al presidente de la Comisión de Legislación Penal que considere parte de la propuesta del se-

ñor diputado Garrido, porque me parece importante en cuanto faculta al juez a no comunicar inmediatamente al embargado lo dispuesto, cuando esto pueda poner el peligro la investigación sobre el hecho terrorista. Entiendo que es un aporte valioso, si es que entendí bien la propuesta del señor diputado Garrido.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Albrieu. – Señor presidente: existen múltiples razones jurídicas para rebatir las propuestas realizadas por los señores diputados. Me preocupa especialmente la referida al congelamiento o inmovilización de los bienes.

Cualquier policía de nuestro país puede arrestar a una persona y llevarla hasta el juez competente, y esto no causa ningún tipo de agravio ni de escándalo, siendo que estamos privando de la libertad a una persona. Sin embargo, cuando un funcionario administrativo, de la misma calidad administrativa que tiene el policía, ordena inmovilizar el capital, esto es, el patrimonio de una persona sospechada, para ponerla inmediatamente a disposición del juez, pareciera que causa más escándalo que cuando estamos privando de la libertad a una persona.

La inmovilización que proponemos es al solo efecto de que los fondos se pongan a disposición del juez. Esto puede compararse al arresto de una persona, ya que tiene el solo efecto de ponerla a disposición del juez.

Las demás solicitudes realizadas están contempladas, en líneas generales, en la remisión que hacemos a los demás artículos de la ley 25.246 y demás, en los que se da al juez que interviene en la investigación determinadas facultades.

Es por todo ello que la comisión va a rechazar cualquier tipo de cambio que se pretenda introducir a este artículo.

Sr. Presidente (Domínguez). – Se va a votar el artículo 6º con la modificación que propuso el miembro informante.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Domínguez). – En consideración el artículo 7º.

Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Albrieu. – Señor presidente: el artículo 7º es un agregado para determinar la jurisdicción de la justicia federal en el juzgamiento de estos delitos, y el texto obra en Secretaría.

Sr. Presidente (Domínguez). – Por Secretaría se dará lectura del artículo 7º.

Sr. Secretario (Bozzano). – Artículo 7º: “Sustitúyese el inciso e) del apartado 1) del artículo 33 del Código Procesal Penal de la Nación, por el siguiente:

”e) Los delitos previstos por los artículos 41 quinquies, 142 bis, 142 ter, 145 bis, 145 ter, 149 ter, 170, 189 bis (1), (3) y (5), 212, 213 bis y 306 del Código Penal.”

Sr. Presidente (Domínguez). – Se va a votar el nuevo artículo 7º.

–Resulta afirmativa.

–El artículo 8º es de forma.

Sr. Presidente (Domínguez). – Queda sancionado el proyecto de ley.¹

Se comunicará al Honorable Senado. (*Aplausos.*)

Se va a votar en general el dictamen de mayoría de las comisiones de Legislación Penal y otras recaído en el proyecto de ley por el que se modifica el Código Penal, incorporando como delitos, junto al lavado de dinero aquellas conductas que afecten el orden económico y financiero. (Orden del Día N° 8.)

–Se practica la votación nominal.

–Conforme al tablero electrónico, sobre 227 señores diputados presentes, 167 han votado por la afirmativa y 59 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano). – Se han registrado 167 votos por la afirmativa y 59 por la negativa. (*Aplausos.*)

–Votan por la afirmativa los señores diputados: Abdala de Matarazzo, Aguilar, Albrieu, Alonso (L.), Alonso (M. L.), Amadeo, Aragón, Argumedo, Arregui, Avoscan, Balcedo, Barrandeguy, Basterra, Bedano, Bernal, Bertol, Bertone, Bianchi (I. M.), Bianchi (M. C.), Bidegain, Blanco de Peralta, Brawer, Brillo, Bromberg, Brue, Calcagno, Cardelli, Carlotto, Carmona, Carranza, Caselles, Catalán Magni, Cejas, Chieno, Ciampini, Cigogna, Cleri, Comelli, Comi, Conti, Cór-

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Pág. 420.)

doba, Cremer de Busti, Currilén, Dato, De Marchi, De Pedro, De Prat Gay, Depetri, Di Tullio, Díaz Bancalari, Díaz Roig, Donkin, Eliceche, Elorriaga, Fadul, Feletti, Félix, Fernández Sagasti, Ferrá de Bartol, Ferrari, Ferreyra, Fiore Viñuales, Forconi, Fortuna, Francioni, Gallardo, Gambaro, García Larra-buru, García (A. F.), García (M. T.), Garnero, Gdansky, Germano, Giaccone, Giannettasio, González (G. E.), González (J. D.), González (N. S.), Granados, Grosso, Guccione, Gutiérrez, Guzmán, Harispe, Heller, Herrera (G. N.), Herrera (J. A.), Ianni, Ibarra, Junio, Kosiner, Kunkel, Landau, Larroque, Ledesma, Leverberg, Lotto de Vecchiatti, Majdalani, Martínez (O. A.), Martínez (S.), Mendoza (M. S.), Mendoza (S. M.), Metaza, Mirkin, Molina, Mongeló, Moreno, Mouillerón, Müller (E. R.), Navarro, Nebreda, Obiglio, Oliva, Oporto, Ortiz Correa, Ortiz, Pais, Pansa, Pastoriza, Pérez, Perió, Perotti, Perroni, Piemonte, Pietragalla Corti, Pilatti Vergara, Pinedo, Plaini, Puerta, Puiggrós, Raimundi, Ré, Redczuk, Regazzoli, Ríos (F.), Ríos (L.), Risko, Rivara, Rivarola, Rivas, Robledo, Rossi, Ruiz, Sabbatella, Salim, Santillán, Schmidt Liermann, Sciutto, Segarra, Simoncini, Solá, Solanas (J. R.), Soto, Tineo, Tomas, Tonelli, Triaca, Uñac, Videla, Vilariño, Villa, Wayar, Yarade, Yazbek, Yoma, Ziebart y Ziegler.

—Votan por la negativa los señores diputados: Aguad, Albarracín, Alfonsín, Alonso (G. F.), Álvarez (E. M.), Álvarez (J. M.), Aspiazu, Barbieri, Barchetta, Basse, Benedetti, Brizuela y Doria, Brown, Buryaile, Casañas, Chemes, Ciciliani, Cortina, De Ferrari Rueda, De Gennaro, Donda Pérez, Duclós, Espíndola, Faustinelli, Favario, Fiad, Forte, Garrido, Gil Lavedra, Giubergia, Iturraspe, Juri, Linares, Lozano, Maldonado, Martínez (E. F.), Martínez (J. C.), Mazzarella, Milman, Molas, Negri, Orsolini, Parada, Peralta, Portela, Pucheta, Rasino, Riestra, Rodríguez, Rogel, Sacca, Santín, Stolbizer, Tunessi, Valinotto, Vaquié, Veaute, Villata y Zabalza.

Sr. Presidente (Domínguez). — Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Parada. — Señor presidente: quiero ratificar mi voto negativo.

Sr. Presidente (Domínguez). — Tiene la palabra la señora diputada por Tucumán.

Sra. Gallardo. — Señor presidente: quiero que quede registrado mi voto positivo.

Sr. Presidente (Domínguez). — Tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. Garnero. — Señor presidente: quiero que quede constancia de mi voto positivo.

Sr. Presidente (Domínguez). — Se dejará constancia de las aclaraciones efectuadas.

En consideración en particular el artículo 1°.

Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Albrieu. — Señor presidente: al igual que en el otro proyecto de ley, los firmantes del dictamen de mayoría hemos hecho llegar a la Secretaría una serie de modificaciones producto de conversaciones y acuerdos alcanzados con miembros de otros bloques. Por lo tanto, solicito que en el momento oportuno se lean los artículos correspondientes.

Sr. Presidente (Domínguez). — Por Secretaría se dará lectura del artículo 1°.

Sr. Secretario (Bozzano). — El último párrafo del artículo 1° se sustituye y queda redactado de la siguiente forma: “El término ‘información privilegiada’ comprende toda información no disponible para el público cuya divulgación podría tener significativa influencia en el mercado de valores”.

Sr. Presidente (Domínguez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Garrido. — Señor presidente: solamente quería formular una sugerencia en relación con el texto original, que advierto que ya se ha modificado.

Sr. Presidente (Domínguez). — Con la modificación leída por Secretaría, se va a votar el artículo 1°.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Domínguez). — En consideración el artículo 2°.

Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Albrieu. — Señor presidente: en realidad, quiero aclarar que éste es un artículo ajeno al título que estamos tratando.

Lo que me llamó la atención del diputado Garrido es que, luego de hacer lugar al pedido de modificación que me formuló, no ha votado favorablemente dicho artículo.

El artículo 300 corresponde a otro título, que se refiere a los valores negociables dentro de los delitos contra el fraude a la industria y al comercio. La nueva redacción elimina la mención a los “valores negociables”, para hacer más coherente el título y enviar todo a los nuevos artículos que vamos a someter a votación. Es una reforma totalmente formal; simplemente, excluimos una o dos frases del artículo.

Sr. Presidente (Domínguez). – Por Secretaría se dará lectura al nuevo artículo 2º.

Sr. Secretario (Bozzano). – El artículo 2º dice así: “Sustitúyese el artículo 300 del Código Penal de la Nación, por el siguiente: ‘Artículo 300. – Serán reprimidos con prisión de seis (6) meses a dos (2) años: 1º) El que hiciere alzar o bajar el precio de las mercaderías por medio de noticias falsas, negociaciones fingidas o por una reunión o coalición entre los principales tenedores de una mercancía o género, con el fin de no venderla o de no venderla sino a un precio determinado.

’ 2º) El fundador, director, administrador, liquidador o síndico de una sociedad anónima o cooperativa o de otra persona colectiva, que a sabiendas publicare, certificare o autorizare un inventario, un balance, una cuenta de ganancias y pérdidas o los correspondientes informes, actas o memorias, falsos o incompletos o informare a la asamblea o reunión de socios, con falsedad, sobre hechos importantes para apreciar la situación económica de la empresa, cualquiera que hubiere sido el propósito perseguido al verificarlo.’ ”

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Pinedo. – Señor presidente: quiero proponer al diputado Albrieu que eliminemos la palabra “reticencia”. Ella ha sido cuestionada por la Justicia penal porque no es demasiado contundente, cierta ni clara en la definición de este delito, a pesar de que actualmente figura en el Código Penal.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Martínez (E. F.). – Señor presidente: quisiera que el distinguido diputado Albrieu me facilite una aclaración. Teniendo en cuenta el modo en que se leyó el nuevo artículo 300

por Secretaría, quedaría derogado el inciso 2 del artículo 300 vigente, que seguramente está contemplado en el texto de la nueva ley, en otro artículo. Entonces, se trata de un problema de ordenamiento.

Por lo tanto, si me lo explica rápidamente, creo que quedaría claro para todo el mundo.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Albrieu. – Señor presidente: en primer término, vamos a hacer lugar a la propuesta efectuada por el señor diputado Pinedo y procederemos a retirar la palabra “reticencia” del inciso 2. (*Aplausos*.)

En segundo lugar, deseo aclarar al señor diputado Martínez que, efectivamente, hemos retirado el inciso 2 porque ya está contemplado en los nuevos artículos que hemos incorporado al título de los “delitos contra el orden económico y financiero”.

Para finalizar, adelanto que no vamos a aceptar ninguna otra modificación.

Sr. Presidente (Domínguez). – Se va a votar el nuevo artículo 2º propuesto por la comisión, con la modificación sugerida por el señor diputado Pinedo.

–Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Domínguez). – En consideración el artículo 3º.

Por Secretaría se dará lectura del texto propuesto por la comisión.

Sr. Secretario (Bozzano). – En este artículo se modifican sólo los años, con lo cual quedaría redactado de la siguiente manera: “Artículo 3º: Incorpórase como artículo 306 del Código Penal de la Nación el siguiente: Artículo 306: Será reprimido con prisión de uno (1) a cuatro (4) años...” y el resto continúa igual que la redacción original.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Garrido. – Señor presidente: nosotros habíamos propuesto una condición objetiva de punibilidad, es decir que el tipo penal se restringa tomando en cuenta un monto de beneficio o de perjuicio de 500 mil pesos.

Entendemos que es demasiado amplia la forma en que se ha planteado este tipo penal,

con lo cual podrían caer en incriminación supuestos de filtración de datos que podrían ser irrelevantes o poco significativos.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Albrieu. – Señor presidente: tal como he anticipado, no aceptamos ninguna otra modificación.

Sr. Presidente (Domínguez). – Se va a votar el artículo 3° con la modificación propuesta por la comisión.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Domínguez). – En consideración el artículo 4°.

Por Secretaría se dará lectura del texto propuesto por la comisión.

Sr. Secretario (Bozzano). – Dice así: “Artículo 4°: Incorpórase como artículo 307 del Código Penal de la Nación el siguiente: Artículo 307: el mínimo de la pena prevista en el artículo anterior se elevará a dos (2) años de prisión y el máximo a seis (6) años de prisión...”, el resto del artículo continúa tal como figura en el texto original.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Garrido. – Señor presidente: propongo que directamente se elimine este artículo, porque el incremento que prevé en las penas es poco significativo y porque los supuestos están contemplados en el artículo 41 del Código Penal, que permite la aplicación de penas dentro de la escala básica. Además, el texto propuesto está plagado de referencias sumamente amplias que no tienen demasiado sentido.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor miembro informante.

Sr. Albrieu. – Señor presidente: la comisión no acepta la modificación propuesta.

Sr. Presidente (Domínguez). – Se va a votar el artículo 4° propuesto por la comisión.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Domínguez). – En consideración el artículo 5°.

Por Secretaría se dará lectura del texto propuesto por la comisión.

Sr. Secretario (Bozzano). – El artículo 5° –que es el ex artículo 4° del dictamen original– dice lo siguiente: “Incorpórase como artículo 308 del Código Penal de la Nación, el siguiente: Artículo 308: 1. Será reprimido con prisión de uno (1) a cuatro (4) años, multa equivalente al monto de la operación e inhabilitación de hasta cinco (5) años el que: a) realizare transacciones u operaciones que hicieren subir, mantener o bajar el precio de valores negociables u otros instrumentos financieros, valiéndose de noticias falsas, negociaciones fingidas, reunión o coalición entre los principales tenedores de la especie, con el fin de producir la apariencia de mayor liquidez o de negociarla a un determinado precio;”, y el resto del artículo continúa con la redacción original.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Garrido. – Señor presidente: nuestra observación es con respecto al monto de la pena, que es sustancialmente superior al previsto por el artículo 300 para una situación análoga; al hacer uso de la palabra ya hice referencia a las consecuencias a que ello puede conducir. De hecho, llevar a cabo este tipo de especulaciones respecto, por ejemplo, de determinados productos esenciales para el mercado, está sancionado con una pena sensiblemente inferior, que es de seis meses a dos años, y aquí la pena prevista es de uno a cuatro años.

En verdad, no hay diferencia sustancial que justifique una distancia tan grande en la escala punitiva entre la figura del artículo 300 y esta nueva figura que se introduce.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Martínez (E. F.). – Señor presidente: las modificaciones introducidas por la comisión y hechas llegar por el señor miembro informante, para ser leídas por Secretaría, conforman la inquietud que tuvo antes este diputado.

Me reservo para los artículos 6° y 7°, donde también ocurre lo mismo que en el 5°, lo que ya ha quedado saldado por esa manera de consolidar la ley que se está por sancionar.

Sr. Presidente (Domínguez). – ¿Qué dice la comisión?

Sr. Albrieu. – Señor presidente: la diferencia de penas reside en que es distinto el bien jurídico protegido en un caso y en otro. Por lo tanto, se rechazan las modificaciones propuestas.

Sr. Presidente (Domínguez). – Con las modificaciones propuestas por la comisión se va a votar el artículo 5°.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Domínguez). – La Presidencia solicita que se la autorice a reenumerar el articulado conforme con las modificaciones aprobadas.

– Asentimiento.

Sr. Presidente (Domínguez). – Por Secretaría se dará lectura de las modificaciones propuestas para el artículo 6°.

Sr. Secretario (Bozzano). – El artículo 6° propuesto dice así: “Incorpórase como artículo 309 del Código Penal de la Nación el siguiente: ‘Artículo 309: Será reprimido con prisión de uno (1) a cuatro (4) años, multa de dos (2) a ocho (8) veces el valor de las operaciones realizadas e inhabilitación especial de hasta seis (6) años el que por cuenta propia o ajena, directa o indirectamente, realizare actividades de intermediación financiera, bajo cualquiera de sus modalidades, sin contar con autorización emitida por la autoridad de supervisión competente’.”

En el tercer párrafo se dice que el monto mínimo de la pena se elevará a dos años.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Martínez (E. F.). – Señor presidente: entiendo, modestamente, que es necesario definir el concepto de “intermediación financiera” en este artículo, porque de otro modo podría oponerse claramente a la legislación civil e incluso al derecho constitucional de ejercer toda industria lícita.

En tal sentido, quiero escuchar la opinión del señor diputado Albrieu, en cuanto a si esto se refiere a un volumen de intermediación, a una forma de intermediación o a una actitud comercial que acarree efectos penales, porque de otro modo estaríamos comprometiendo todo el título del Código Civil, en el capítulo sobre contrato de mutuo.

Además, si así no lo fuera, entiendo asistémica la pena, pues ni bien se relea el enunciado del artículo que pena la usura se advertirá que merece de seis meses a tres años de prisión, mientras que esto, que sería el mero préstamo de dinero, va de uno a cuatro años de prisión, más las multas del caso.

Me preocupa, entiendo que fundadamente, esta idea de la intermediación financiera que veo sin una precisión necesaria para introducirla en un tipo penal.

Sr. Presidente (Domínguez). – ¿Qué dice la comisión?

Sr. Albrieu. – Señor presidente: entendemos que el término “intermediación financiera” es lo suficientemente claro para entender que es aquel que intermedia entre la oferta y la demanda de dinero. No se trata, simplemente, de un mutuo sino de un tipo distinto de operación, por lo cual los firmantes del dictamen de mayoría rechazamos la modificación propuesta.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Martínez (E. F.). – Señor presidente: sin ánimo de complicar las cosas, ¿cuál sería la distinción? No lo alcanzo a entender.

Sr. Presidente (Domínguez). – Con las modificaciones propuestas por la comisión, se va a votar el artículo 6°.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Domínguez). – En consideración el artículo 7°.

Por Secretaría se dará lectura.

Sr. Secretario (Bozzano). – Dice así: “Artículo 7° – Incorpórase como artículo 310 del Código Penal de la Nación, el siguiente: Artículo 310: Serán reprimidos con prisión de uno (1) a cuatro (4) años, multa de dos (2) a seis (6) veces el valor de las operaciones e inhabilitación de hasta seis (6) años...”. El resto del artículo continúa como está redactado.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Albrieu. – Señor presidente: se ha deslizado un error material y estamos calificando a quienes pueden ser autores de este delito. Por lo tanto, solicito que se dé una lectura íntegra al artículo.

Sr. Presidente (Domínguez). – Así se hará.

Por Secretaría se dará lectura.

Sr. Secretario (Bozzano). – Dice así: “Artículo 7° – Incorpórase como artículo 310 del Código Penal de la Nación, el siguiente: ‘Artículo 310: Serán reprimidos con prisión de uno (1) a cuatro (4) años, multa de dos (2) a seis (6) veces el valor de las operaciones e inhabilitación de hasta seis (6) años, los empleados y funcionarios de instituciones financieras y de aquellas que operen en el mercado de valores, que insertando datos falsos o mencionando hechos inexistentes, documentaren contablemente una operación crediticia activa o pasiva o de negociación de valores negociables, con la intención de obtener un beneficio o causar un perjuicio, para sí o para terceros.

” ‘En la misma pena incurrirá quien omitiere asentar o dejar debida constancia de alguna de las operaciones a las que alude el párrafo anterior’.”

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Martínez (E. F.). – Reitero que esto suplanta y agrega al inciso 2 del actual artículo 310 del Código Penal.

Sr. Presidente (Domínguez). – Con las modificaciones propuestas por la comisión, se va a votar.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Domínguez). – En consideración el artículo 8°.

Por Secretaría se dará lectura.

Sr. Secretario (Bozzano). – Dice así: “Artículo 8° – Incorpórase como artículo 311 del Código Penal de la Nación, el siguiente: ‘Artículo 311: Serán reprimidos con prisión de uno (1) a seis (6) años e inhabilitación de hasta seis (6) años, los empleados y funcionarios de instituciones financieras y de aquellas que operen en el mercado de valores que, directa o indirectamente, y con independencia de los cargos e intereses fijados por la institución, reciban indebidamente dinero o algún otro beneficio económico, como condición para celebrar operaciones crediticias, financieras o bursátiles’.”

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Garrido. – Señor presidente: la redacción de este tipo penal, tal como ha quedado plasmada, se aparta de lo que es habitual en materia de regulación del cohecho, porque no se hace referencia a la conducta indebida a la cual estaría atado el pago que se realiza.

La redacción abarca conductas que no necesariamente son indebidas o que, por lo menos, podrían ser de escasa significación. Aquel empleado de una entidad financiera que reciba indebidamente dinero como condición para celebrar una operación crediticia –o sea, aquel que pretende cobrar una comisión adicional al que va a realizar una operación crediticia– caería en la tipicidad que se está a punto de aprobar.

Nuestra propuesta es la de redactar este tipo penal de modo que se incrimine aquella conducta prevista en la formulación tradicional o en las convenciones internacionales, en cuanto a la aceptación de cualquier tipo de promesa, favor o ventaja. Habría que aclarar que se trataría de un acto indebido; es decir, para hacer o retardar algo relativo a la función.

Además, por lo menos, debería preverse un monto de perjuicio o beneficio, que proponemos que sea de 500.000 pesos. De lo contrario, cualquier empleado caería dentro de esta previsión.

No nos parece mal que se incrimine el cohecho privado. De hecho, debería introducirse con una formulación mucho más amplia, siguiendo los lineamientos de la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción. En ese aspecto, la previsión se queda corta porque se refiere solamente a los mercados de valores, cuando debería contemplar también a funcionarios de empresas en cualquier tipo de negociación.

Tal como está redactado el tipo penal dará lugar a su aplicación a casos que no tengan que ver con conductas que sean significativas y que deban ser reprimidas por esta norma.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Gambaro. – Señor presidente: en similar sentido que el señor diputado Garrido, tenemos una propuesta de redacción que recepta la necesidad de que exista un perjuicio o beneficio a partir de esta conducta.

Voy a dar lectura de cómo quedaría redactado el artículo, aclarando que puede haber un error en la modificación leída por el señor secretario, ya que la escribí a mano.

Dice así: “Serán reprimidos con prisión de un año a seis años e inhabilitación de hasta seis años los empleados y funcionarios de instituciones financieras y de aquellas que operen en mercado de valores que, directa o indirectamente, y con independencia de los cargos e intereses fijados por la institución, reciban indebidamente dinero o algún otro beneficio económico como contraprestación por la realización de operaciones crediticias, financieras o bursátiles, que impliquen un beneficio propio o para terceros y un perjuicio para otros participantes del sistema”.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Martínez (E. F.). – Señor presidente: con la presente redacción, el que entrega el dinero o lo ofrece no es penado. El cohecho reconoce dos caras: el que ofrece y el que recibe, el que pide y el que da. Entonces, de ninguna manera este artículo podría titularse así.

Mi propuesta es que el verbo “reciba” sea reemplazado por “solicite”. Y como segundo párrafo se agregue que en el caso de que esa solicitud se concrete tenga una diferente pena de aquella que está fijada como represión básica en el primer renglón de este tipo. De otro modo, no sería cohecho sino una simple recepción. El corruptor, el dador o el que ofrece el dinero no sería perseguido.

Sr. Presidente (Domínguez). – Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Albrieu. – Señor presidente: los firmantes del dictamen de mayoría no aceptamos modificaciones.

Sr. Presidente (Domínguez). – Con las modificaciones propuestas por la comisión se va a votar el artículo 8º.

– Resulta afirmativa.

– Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 9º a 11.

– El artículo 12 es de forma.

Sr. Presidente (Domínguez). – Queda sancionado el proyecto de ley.¹

Se comunicará al Honorable Senado.
(Aplausos.)

7

MODIFICACIÓN DEL RÉGIMEN PENAL TRIBUTARIO

(Orden del Día N° 6)

Dictamen de las comisiones

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación Penal y de Presupuesto y Hacienda han considerado el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo de la Nación (mensaje 379), por el que se modifica el Régimen Penal Tributario –ley 24.769 y modificatorias– sobre sanciones a la evasión del pago de tributos al fisco nacional y modificaciones al Código Penal de la Nación; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados...

Artículo 1º – Sustitúyese el artículo 1º de la ley 24.769 y sus modificaciones, por el siguiente:

Artículo 1º: Será reprimido con prisión de dos a seis años el obligado que mediante declaraciones engañosas, ocultaciones maliciosas o cualquier otro ardid o engaño, sea por acción o por omisión, evadiera total o parcialmente el pago de tributos al fisco nacional, al fisco provincial o a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, siempre que el monto evadido excediere la suma de cuatrocientos mil pesos (\$ 400.000) por cada tributo y por cada ejercicio anual, aun cuando se tratara de un tributo instantáneo o de período fiscal inferior a un año.

Art. 2º – Sustitúyese el artículo 2º de la ley 24.769 y sus modificaciones, por el siguiente:

Artículo 2º: La pena será de tres años y seis meses a nueve años de prisión, cuando en el caso del artículo 1º se verificare cualquiera de los siguientes supuestos:

- a) Si el monto evadido superare la suma de cuatro millones de pesos (\$ 4.000.000);
- b) Si hubieren intervenido persona o personas interpuestas para ocultar la identidad del verdadero sujeto obligado y el monto evadido superare la suma de ochocientos mil pesos (\$ 800.000);
- c) Si el obligado utilizare fraudulentamente exenciones, desgravaciones, diferimientos, liberaciones, reducciones o cualquier otro tipo de beneficios fiscales,

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Pág. 426.)